

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LAS MINORIAS ACTIVAS Y LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA EN LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS.

UNA EXPERIENCIA EN EL FRACCIONAMIENTO "LA HACIENDA" DE LA CIUDAD
DE PUEBLA

Tesis que para obtener el título de maestro en psicología social
presenta: Oscar Manuel Martínez Camarillo

Sinodales

Dr. Eduardo Almeida Acosta

Dra. Gilda Gómez Pérez-mitre

Dr. Rodolfo Gutiérrez Martínez

Mtra. Patricia Andrade Palos

Mtra. Lucy Reidl de Aguilar

México, D.F. 1989



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con mi profundo agradecimiento a Julia, Oscar y Elisa

a mis padres,

a mis hermanos y sus familias,

sin cuyo apoyo

en todos los sentidos

no hubiera sido posible

la realización de este trabajo.

A mis compañeros y amigos,
gracias por el aliento que en
todo momento me brindaron.

A Dora Sofía Gallardo Calva,
María Teresa Colchero Garrido,
Abraham Quiroz Palacios,
Alejandra Vicentín Ojeda,
gracias por sus sugerencias para
mejorar la calidad de este trabajo.

A Margarita Navarro,
José Luis Olazo García,
Sergio Arenas,
Julián Tejeda Martínez
gracias por su ayuda
en el trabajo de
impresión

A mis asesores Eduardo, Gilda, Rodolfo, Lucy y Paty.

A mis maestros y a
Elizabeth Aguilar Garduño,
gracias por sus enseñanzas.

INDICE.

Resumen-----	1
Introducción-----	2
I. ¿Por qué hacer investigación participativa?-----	4
II. ¿Cómo hacer investigación participativa?-----	14
A). <u>La propuesta</u>	
III. El Contexto de la propuesta	
a). La estrategia económica del régimen de Miguel De La Madrid-----	19
b). Las condiciones políticas en que se desarrolla la experiencia (papel de las elecciones en México)-----	22
IV. El origen de la propuesta-----	26
V. El marco institucional de la propuesta-----	28
VI. Concepciones básicas	
a). La investigación participativa-----	29
b). Las minorías activas-----	41
c). Los movimientos sociales urbanos-----	58
VII. Objetivos-----	85
VIII. ¿Quiénes fueron los sujetos de esta propuesta?-----	86
IX. ¿Qué metodología y qué técnicas incluía esta propuesta?-----	92
B). <u>La práctica</u>	
X. La construcción colectiva del conocimiento-----	95
XI. La creación de la minoría activa-----	98
XII. La configuración de un movimiento social incipiente-----	102
XIII. La reflexión sobre la experiencia-----	104
XIV. La participación en las acciones-----	110
XV. Los factores facilitadores-----	115
XVI. Los factores inhibidores-----	117
XVII. La metodología puesta en práctica	
¿Qué métodos, técnicas e instrumentos se utilizaron?-----	122
XVIII. La metodología y sus relaciones con lo educativo, lo político y lo económico-----	123
C). <u>Los resultados</u>	
XIX. De organización/movilización-----	128
XX. De conocimiento-----	152
XXI. Conclusiones-----	158
Bibliografía-----	172

RESUMEN

Este trabajo tuvo lugar en el tercer sector de la colonia "La Hacienda" de la cd. de Puebla el año de 1985. En ella viven 800 adultos aproximadamente. Los conceptos básicos utilizados fueron: la investigación participativa, la psicología de las minorías activas y los movimientos sociales urbanos.

Los objetivos fueron: Que en base a la reflexión sobre su vida cotidiana la gente pasara de una conciencia acrítica a una conciencia crítica de sus condiciones de vida, y en concreto, de la realidad de lo inadecuado de los servicios públicos de su colonia. Que un grupo pequeño, actuara como investigador social y pasara a funcionar como una minoría activa, cuyas acciones fueran el gérmen de un movimiento social urbano que pasara de las reivindicaciones puntuales sobre los servicios urbanos de la colonia a la transformación de las estructuras opresoras de los ciudadanos de esa zona, y de la ciudad.

Se consideraron las condiciones socioeconómicas vigentes, las características de individuos de clase media y el papel de las elecciones. Se usó la metodología de la investigación participativa y las técnicas del diálogo y el diario de campo.

Se logró que 25 colonos tomaran conciencia de lo inadecuado de los servicios urbanos. Esto permitió integrar una minoría activa nómica heterodoxa, que logró la instalación de un Centro Popular de Abasto Comunitario CONASUPO. Lo inconsistente de los estilos de comportamiento de los miembros de esta minoría les impidió ampliar su base social y generar un movimiento de mayor alcance.

Este trabajo permite sentar las bases para integrar conceptos de diferente grado de abstracción que expliquen el proceso de creación de movimientos sociales. Esto es: La producción de un sujeto social promotor de la integración de una minoría activa, generadora de un movimiento social al ampliar su base.

I. INTRODUCCION

Esta tesis pretende responder al planteamiento de que la ciencia no es neutral, de que no hay una neutralidad valorativa ni una pura objetividad y de que los profesionales, los académicos deben poner la ciencia -que tradicionalmente ha favorecido a los poderosos-, al servicio de grandes mayorías. asumiendo con responsabilidad un compromiso social que los mueva a luchar por una sociedad más justa.

En este trabajo tratamos de combinar tres elementos que tienen la peculiaridad común de promover cambios, uno dándole su crédito al saber popular desmistificando el conocimiento científico, otro haciendo lo propio con el fenómeno de la influencia social rescatando la legitimidad de posiciones de minorías y el otro destacando los factores que hacen posible los movimientos sociales urbanos.

El trabajo trata de una breve experiencia desarrollada en el año de 1985 y parte de 1986 en un fraccionamiento de interés social de la cd. de Puebla, habitado por 400 familias aproximadamente. El desarrollo de la experiencia se analiza en función de las condiciones económico-políticas de los años en que tuvo lugar.

Con los habitantes adultos se intentó integrar una minoría activa que actuara orientada por los principios de la investigación participativa para promover la reflexión sobre las condiciones de su vida cotidiana, ampliara su base social y se constituyera un movimiento social urbano.

La tesis está dividida en tres partes: la propuesta, la práctica y los resultados. En la primera de ellas se aborda la situación económica y política en que se desarrolla el trabajo; cómo se originó, qué relaciones tuvo con instituciones; las concepciones que se manejaron (la investigación participativa, la psicología de las minorías activas y los movimientos sociales urbanos); contiene también los objetivos que se persiguieron; un somero análisis de los sujetos que participaron y una descripción del método y técnicas que se utilizaron.

En la segunda parte, la de la práctica, se relata cómo se trató de producir conocimientos; qué se hizo para integrar la minoría activa y el incipiente movimiento social urbano; cómo se reflexionaba sobre la experiencia; cómo participaron los sujetos a lo largo de la experiencia; qué factores facilitaron la experiencia y cuales lo inhibieron; qué métodos y técnicas se utilizaron realmente; cómo la experiencia afectó las acciones educativa, política y económica, tratando de establecer la relación existente entre las concepciones básicas de la propuesta y lo sucedido en la práctica.

La tercera parte trata de los resultados, no sólo en cuestión de los conocimientos producidos, como se hace en la investigación tradicionalmente, además de ellos se aborda lo relativo a la organización-movilización que se produjo.

I. ¿Por qué hacer investigación participativa?

Al estudiar las relaciones que se establecen al seno de una formación social, es decir, las relativas a política, pensamos que primero es necesario hablar de lo que entendemos por formación social. El concepto que de ella tengamos determinará nuestra forma de concebir las relaciones que a partir de la política y la ideología se establecen entre la educación, la psicología social y la investigación científica.

Por formación social entendemos el conjunto de ajustes sociales determinados en última instancia por una específica combinación de fuerzas de producción que contienen los procesos de trabajo, los dispositivos que organizan determinado grado de productividad en la apropiación de la naturaleza por el hombre y de un sistema de relaciones de producción que comprende la distribución de los medios de producción, las relaciones entre la realización del trabajo físico y la apropiación de los frutos de ese trabajo, (Therborn, G. 1980).

Estos componentes están ligados a estructuras políticas, jurídicas e ideológicas. En la sociedad capitalista, quienes disponen de recursos monetarios líquidos distribuyen los medios de producción, se apropian de los frutos del trabajo y orientan la producción a la acumulación de capital. Una parte del beneficio que reporta la venta de los productos la invierten para que produzca nuevos beneficios. El trabajo lo realizan quienes no

tienen recursos económicos líquidos; quienes no disponen de medios de producción y que, por consecuencia, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo (Therborn, G. 1980).

Bajo éste contexto, los hombres en la producción capitalista se encuentran divididos en clases antagónicas que al luchar por sus respectivos intereses, producen lo que conocemos como la lucha de clases. Hemos de recordar que el eje en torno al cual se escribe la historia es el de la dialéctica (descrita por Hegel, en Kosik, K. 1976) del señor y del esclavo, y que Marx y Engels (ed. 1985) prueban en el manifiesto comunista que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases.

Si esta lucha existe en todos los planos, nos interesa intentar explicar cómo se observa esto en la educación.

Si entendemos que la educación tiene por misión el desarrollo del individuo a través de un sistema intencional de medios hasta que pueda alcanzar autónomamente su destino, y que busque el desarrollo de la afectividad, de la voluntad y de un mundo de ideas, debemos caer en la cuenta entonces de que la sociedad igualitaria es un mito fundado en una educación que contradictoriamente le brinda una estructura piramidal. Hoy los Estados producen sus clases dirigentes o "élites", "haciéndoles consumir educación en abundancia", (Illich, I. en: Cirigliano et al. 1974. p. 14) El consumo de educación en pequeñas dosis instruye a los pobres en su predeterminación a la inferioridad, pues, toda forma de poder se ejerce por medio de personas instruidas al servicio de los poderosos. La enseñanza sirve a la minoría que tiene el poder de justificación por los privilegios de que goza y de aquellos que reivindica (Illich, I. en: Cirigliano

et al. 1974).

La sociedad ha hecho de la enseñanza un procedimiento para formar capitalistas del saber. Su valor se define en horas de enseñanza que se han pagado con fondos del Estado. Así pues, la educación significa lo opuesto al proceso de liberación: designa un bien que puede adquirirse por el consumo de un producto y por la acumulación de conocimientos abstractos respecto a la vida, acepta que esos conocimientos enseñan a vivir antes que a actuar sobre la realidad. De esta manera, la educación "se revela como un proceso de socialización orientado hacia la aceptación de las exigencias de una sociedad de consumo" (Illich, I. en Cirigliano et al. 1974, p. 20).

Desde un punto de vista psicológico, el proceso de socialización del individuo es el que lo capacita para ingresar activamente en las relaciones sociales de producción. El individuo debe pasar por un periodo de entrenamiento para producir un determinado tipo de bienes. Su producción, así, está determinada por el tipo de instrucción que recibe, y este tipo de instrucción a su vez está determinado por las relaciones sociales de producción. El proceso de socialización, pues, precede y tiene lugar a lo largo de la vida del individuo. Es decir, los grupos, las organizaciones y las instituciones producen y reproducen el proceso de socialización del individuo. Como niño, joven o adulto, el hombre favorece la subsistencia y reproducción de las relaciones sociales de producción. En otras palabras, el proceso de socialización del individuo es el sustento de las relaciones sociales de producción. Gracias al proceso de socialización, el hombre produce los bienes psicológicos que favorecen a las relaciones sociales de producción,

"bienes" tales como la obediencia, la homogeneización en términos del nivel de aspiración del individuo (proceso de producción de necesidades y motivos del individuo), la fragmentación en la percepción y en las actividades sobre la realidad, etc. (Predvechni et al. 1983).

Las relaciones sociales de producción requieren cierto tipo de individuos necesarios para su conservación. De esa manera son ellas las que determinan qué tipo de preparación técnica debe tener el individuo para tomar su papel activo en la sociedad y no sólo eso, sino además determinan qué tipo de formación política debe tener. Para convertirse en productor, el individuo es antes producto de las relaciones sociales de producción a través del proceso de socialización. Se convierte en producto en su tránsito por las instituciones, pues es en ellas donde se reproducen estas relaciones.

La actividad científica es en muchos casos, un instrumento de la penetración cultural de los países dominantes. Esta relación disfrazada de relación fraternal provoca el deseo de mejorar las condiciones de vida de un pueblo, y tienden a identificarla con el modelo de desarrollo de los países consumistas y tecnocráticos, (Illich, I. en: Cirigliano et al. 1974).

Este modelo implica una tecnologización masiva que requiere de recursos humanos técnico-científicos; al mismo tiempo coartan la capacidad técnica del país receptor limitandola al simple manejo de las empresas que se instalen, pero no sacrifican los técnicos del gran capital internacional. Así el país dependiente no tendrá tecnología propia, sólo será capaz de implementar técnicas importadas.

En relación a las ciencias sociales, el conocimiento formal desconoce la singularidad de situaciones nacionales diferentes, aplica moldes iguales. De esta manera, no se va más allá de lo que se es, no se modifica nada.

No hay integración del conocimiento con la práctica, por eso no hay conocimiento real, integral, sino parcial, (Illich, I. en: Cirigliano et al. 1974).

El yo conocedor de lo existente no puede actuar sobre la exterioridad según la posición científicista, si no es separando el conocimiento de la acción en una actitud técnica sobre la realidad. Así aparece el tecnócrata, neutro, carente de ideología, en realidad un burócrata que recopila y racionaliza al servicio de una política independientemente de su contenido, (Illich, I. en Cirigliano et al. 1974).

Debe lucharse por un mundo transparente y límpido, en el que la tecnología esté al servicio directo de las mayorías, dando a cada uno la posibilidad de curarse, de aprender, de tener vivienda, de participar activamente en la creación de un ambiente humano. Debe lucharse por evitar que la tecnología al servicio de la tecnocracia siga brindando a un número cada vez más reducido, medicamentos, educación, casas, y otros bienes a precios cada vez más altos. Las sociedades subdesarrolladas pueden ponerse a la cabeza en la búsqueda de una nueva vida moderna y humana, (Illich, I. en: Cirigliano et al. 1974).

El proceso de formación del psicólogo social no ha escapado a esta regla. En él se cumplen al pie de la letra los requerimientos del sistema. El psicólogo social, tiene básicamente

una formación que tiende a la supuesta "neutralidad valorativa", que soslaya el carácter de clase del cuerpo de conocimientos de nuestra disciplina. Se ofrece una formación para que trabajen a favor no del pueblo, sino de aquellos que les pagan, (Sotelo, J. y Shmelkes, S. 1981; Acosta F.X. et al. 1982). La práctica cotidiana en la formación del psicólogo en términos generales, no es más que la mera adaptación de modelos que fueron producidos por necesidades de la lucha ideológica de las clases dominantes, su nacimiento se planteó como una respuesta a la intensificación de las acciones revolucionarias del pueblo, por lo que se la puede considerar como recurso ideológico específico, (Pariguin, 1967).

El conjunto de conocimientos que empiezan a producirse en ésta área de las ciencias nace con un sello de clase, un carácter que es negado por los psicólogos sociales al servicio de los intereses que la quieren presentar como una ciencia al margen de las clases e intentan reducir el proceso histórico objetivo a las relaciones interpersonales (Rodríguez, A. 1982; Mann, L. 1972). Esto ha propiciado que se tome una posición respecto a la investigación como es el positivista.

La bibliografía que más circula en nuestro medio tiene una orientación en el sentido antes mencionado. Todo esto ha propiciado que la psicología social permanezca al margen de la lucha del individuo y del pueblo por lograr mejores niveles de vida, una existencia digna, preservar tradiciones e identidad, derecho a la información, libertad de expresión, el respeto a los derechos humanos, etc. En el enfoque dominante, el psicólogo social contribuye de manera importante a mantener el statu quo y

funciona como una matriz de la clase dominante para que se reproduzca, o sea, para crear intelectuales orgánicos (Gramsci, A. 1975) que contribuirán de manera importante a mantener el statu quo.

La premisa básica en la formación del psicólogo social es la propia definición de su disciplina, la cual es aceptada implícitamente a lo largo de la carrera como la ciencia que estudia las interacciones, las respuestas individuo a los estímulos sociales, la forma en que el comportamiento se ve afectado por la presencia de otros (Secord, P.F; Backman, C.W. 1976; Hollander, E. 1982; Perlman, D; Cozby, P.C. 1985) Esta definición fragmenta el pensamiento y la acción humanas y reduce estos procesos a estímulos y respuestas. Lo cual propicia que el objeto de estudio de la psicología social se diversifique, es decir, que tenga varios y que cada uno de ellos aparezca como separado, como independiente de los demás (Moscovici, S. 1970). Por otro lado, se pierde de vista el proceso de socialización y la relación de éste con las relaciones sociales de producción que dan origen a esos fenómenos. Falta pues un principio general unificador que dé sentido al estudio de cada uno de esos fenómenos, que los enmarque en una concepción más general (López, V. en: Gutiérrez M.R. 1989).

A este respecto y para nuestro caso por lo menos, las orientaciones generales planteadas en la discusión de la política de Reforma Universitaria de las universidades públicas democráticas, críticas y populares tienden a:

a). Contraer un compromiso con la transformación profunda de nuestra sociedad y aspiran a materializar un proyecto de nueva universidad al servicio de los intereses de las grandes mayorías

nacionales.

b). A estimular en los educandos la conciencia de la solidaridad en la democracia, en la justicia y la libertad, fundamentando un sistema de vida en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

c). Pugnar porque los conocimientos científicos que se adquirieran sean aplicados directamente a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a solucionar los problemas de México.

d). Realizar investigaciones que tengan como base los problemas esenciales de México para el mejor conocimiento de nuestra realidad y para buscar la solución de aquéllos que afectan su vida económica, política, social y cultural (Rivera Terrazas s/f.).

Estas premisas son algunas de las que podríamos considerar como lineamientos generales del quehacer universitario y concretamente del estudio de psicología social en nuestro país.

No es posible comprender ni al hombre mismo ni a su futuro si no se tiene en cuenta y no se analiza todo el sistema de las relaciones sociales, incluido el aspecto psicológico social de las relaciones entre los individuos, (Pariguin, 1967).

Podemos llegar a la conclusión de que la psicología social debe relacionarse con el proceso de la humanización del hombre. Este sería el principio unificador que enmarcara y diera sentido al estudio y a la investigación en psicología social. Es decir, la psicología social tendría como objeto de estudio el conjunto de procesos psicológicos que contribuyen y obstaculizan al proceso de

humanización del hombre, concebido éste como un ser social, responsable de la creación de la realidad humana. En otras palabras, como sugiere Moscovici (1981), la psicología social debe estudiar el conflicto entre el hombre y la sociedad. Esta definición permitirá no sólo la revisión sino la crítica y consecuentemente el aprovechamiento de principios teóricos, métodos y técnicas usadas por la psicología social tradicional de los países capitalistas desarrollados, principalmente Estados Unidos.

Sin embargo, el problema que se presenta en seguida es el referente a, no sólo como cambiar de orientación, sino más bien ¿cómo lograr el cambio? ¿cómo promover una estructura nueva, una nueva fórmula de vida a la manera en que lo plantean Lapassade, G. y Morín, E. (1961), en el sentido de que el partido político debería ser un microcosmos análogo a la sociedad que quisiera realizar. La respuesta la podemos encontrar si hacemos un viraje en el proceso de socialización, si creamos en los estudiantes de psicología social modelos de comportamiento que los habiliten para que funcione esta nueva orientación, como lo señala Jean Claude Filloux (1961).

Una orientación que vincule la psicología social con la lucha individual y colectiva exige la creación de un nuevo intelectual orgánico (Gramsci, A. 1975), exige un compromiso político del psicólogo social. Exige una toma de posición respecto a la lucha de clases, la que consecuentemente: a) Implica vincular al psicólogo social en una lucha individual y colectiva para lograr una sociedad más justa, b) Implica vincular los valores con los procesos objetivos, c) implica renunciar a la pretendida

objetividad propuesta por el positivismo, d) implica aceptar que la ciencia de la psicología y la psicología social en especial tiene carácter de clase, e) implica ser, profesional e individuo una y la misma entidad, f) implica, pues, una modificación en lo que Fernández, J. y Cohen, G. llaman relaciones de vida (1978) tomar en serio su papel de ser social, responsable de la creación de su propia realidad.

Esto sugiere que la alternativa no sólo es una modificación a los contenidos de las materias en el sentido académico, en el sentido teórico-técnico, sino que también incluye una modificación en la orientación actual sobre la formación política (Gramsci, A. 1981)

El punto de partida para esta modificación en la formación política podría ser la adopción del método de la investigación participativa al que Gómezjara F. (1984) se refiere como: el elemento decisivo para el desarrollo de una ciencia social latinoamericana impulsora del cambio social a favor de los trabajadores.

Con ella los estudiosos de la psicología social podrían trabajar conjuntamente con maestros y ciudadanos para que como tales, como ciudadanos y profesionales de la psicología social trabajaran no para mantener el statu quo y al servicio de la gente que puede pagar, sino al servicio del cambio, al servicio de las organizaciones de base, como sindicatos, partidos políticos, asociaciones de periodistas, asociaciones de colonos, de amas de casa, etc. para organizarse en la producción, para organizarse en trabajar juntos (León, A; Clave, J. 1982), para resolver problemas propios y al mismo tiempo de grandes cantidades de gente, hacia la liberación, hacia la humanización del hombre.

II. ¿Como hacer investigación participativa?

En este trabajo pretendemos seguir una secuencia que nos permita recobrar una pequeña experiencia de intentar crear una minoría activa y un movimiento social urbano, para identificarla, problematizarla y aprender de la propia experiencia.

Como toda investigación participativa que se valga, queremos partir de esta experiencia para tratar de contribuir al entendimiento de la génesis y desarrollo de los movimientos sociales urbanos. Por ello los pasos que seguiremos serán los siguientes, que corresponden prácticamente al capitulado de esta tesis:

A). La propuesta:

1. El contexto de la propuesta
2. El origen de la propuesta
3. El marco institucional de la propuesta
4. Las concepciones básicas de la propuesta

-La investigación participativa

¿Qué conocimiento pretendió promover la propuesta?

.Qué con la participación, la organización y la concientización la gente puede lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida.

-La psicología de las minorías activas

¿Qué acciones pretendió promover la propuesta?

.La acción de una minoría activa fuertemente motivada por la participación de la población como actor investigador social.

-Los movimientos sociales urbanos

.La acción de un movimiento social urbano con fuerza suficiente para modificar las reglas del juego.

5. ¿Cuáles fueron los objetivos de la propuesta?

6. ¿Quiénes fueron los sujetos en esta propuesta?

7. ¿Qué metodología y que técnicas incluía esta propuesta?

B). La práctica

1. ¿Cómo se intentó en la práctica desarrollar el proceso de construcción del conocimiento, a través de la participación, la organización y la concientización?

2. ¿Cómo se intentó desarrollar en la práctica la minoría activa?

3. ¿Qué pasos se dieron en la práctica hacia la configuración de un movimiento social urbano incipiente?

4. ¿Cómo se llevó a cabo la reflexión acerca de cómo se iba desarrollando la experiencia?

.¿qué tipo de análisis?

.¿con qué categorías?

.¿se llegó a percibir la relación entre la realidad local y la realidad estructural?

Si, sí ¿en quienes?,

¿por qué no en muchos?

.¿Se llegó a poder relacionar el conocimiento popular de la mayoría de los sujetos acerca de su realidad con el conocimiento científico de los profesionales con formación académica?

.¿Se llegó a dar una apropiación generalizada de un conocimiento de la realidad más crítico?

5. ¿Cómo participaron los sujetos en las acciones que se fueron desarrollando en el curso del devenir de la experiencia?

.¿cómo participaron en la toma de decisiones?

.¿cómo participaron en la ejecución de las acciones?

.¿cómo participaron en la evaluación de las acciones?

6. ¿Qué factores facilitaron la experiencia?

7. ¿Qué factores inhibieron la experiencia?

8. ¿Qué métodos, técnicas e instrumentos se utilizaron en la experiencia?

9. ¿Cómo el proceso de participación, organización y concientización afectó:

.la acción educativa

.la acción política

.la acción económica?

C). Los resultados

Consideraremos los resultados de esta experiencia no sólo a nivel de producción de conocimiento, como lo hace la investigación tradicional, sino también a nivel de la organización/movilización que produjo.

1. Resultados de organización/movilización

.¿Qué efectos políticos tuvo la experiencia?

.¿Qué efectos económicos tuvo la experiencia?

.¿Qué efectos tuvo la experiencia en las relaciones sociales cotidianas de la colonia?

.en general

.a nivel de la creación de una minoría activa

.a nivel de la configuración de un movimiento social urbano

incipiente

2. Resultados de conocimiento.

.¿Qué conocimientos nuevos se desprenden de esta experiencia en relación a los efectos de la investigación participativa?

.¿En qué medida hubo apropiación y difusión amplia de ese conocimiento nuevo? (Almeida E. 1986).

A). La propuesta

III. El Contexto de la propuesta

a). La estrategia económica del régimen de Miguel De La Madrid. En el régimen de Miguel De La Madrid Hurtado han prevalecido criterios pragmáticos basados en corrientes teóricas supuestamente eficaces para controlar la inflación y sanear las finanzas públicas. Representa el eficientismo tecnocrático con criterios racionales capitalistas. Busca mayor adaptación a las condiciones de la economía mundial y a la situación del sistema financiero nacional e internacional que conllevan una restricción del crédito internacional y la caracterización de México como exportador neto de fondos líquidos. La economía se orienta a sustituir fuentes externas de financiamiento por fuentes internas, sin afectar al sector privado, lo cual recrudece la explotación de las fuerzas de trabajo por medio de los topes salariales y la reducción del poder adquisitivo. Se exige una mayor especialización de la fuerza de trabajo, una mayor automatización y robotización del proceso de producción.

Este es el programa estabilizador más antipopular del México contemporáneo. Durante los primeros 6 meses de 1980 el salario se deterioró más del 50% y sólo se obtuvo un aumento de emergencia del 20.2% que fue rebasado al fin del año. Esto tampoco se ha compensado con aumentos en la inversión pública en beneficio social. En 1970 los salarios equivalían al 31% de la riqueza anual; en 1976, al 43%; en 1978, fue de 40%; en 1979, de 41%; en 1980 de 40%; en 1981 de 41%; en 1982, de 32%; en 1983 de 24%. El

salario medio real cayó 22% en 1982; 20% en 1983 y se esperaba una situación similar para 1985.

Además el nivel de empleo registra una evolución baja respecto del crecimiento de la oferta de la fuerza de trabajo. Aparte de no crearse nuevos empleos, muchos trabajadores son despedidos, cosa que contradice al discurso oficial. Hay que añadir el vergonzoso proceso de generación y desarrollo de una "élite" burocrática privilegiada en un país de pobres. "La renovación moral no ha podido, salvo uno o dos casos, rebasar los niveles de jefes de departamento".

Para el PRI y el gobierno, las reclamaciones sobre salario y gasto social no proceden, ya que los trabajadores deben considerar la crisis y comprender la necesidad de austeridad. No obstante, en 1981 se pagaron más de 30,000 millones de dólares de intereses por la deuda, se fugaron más de 40,000 millones de dólares y se invirtieron más de 5,000 millones en armamento; muchos miles de millones más se han entregado en subsidios y compensaciones a funcionarios. Tal vez con esto se pudo haber resuelto el problema financiero sin arriesgar el crecimiento de la economía.

En esta contradicción principal hay una pugna que los tecnócratas de la burocracia política tienen con el capital privado para evitar que siga cayendo la inversión y para negociar el regreso de 40,000 millones de dólares que salieron del país en los últimos 4 años. Con los exbanqueros se negocia en lo que se refiere al control de empresas asociadas a las sociedades nacionales de crédito. De estas se les ha regresado el 34% de las acciones.

Las pugnas de las fracciones políticas al interior del

Estado han obligado a cambios en el partido oficial. Se ha negociado para conservar la estabilidad intraestatal y controlar los movimientos sociales. Han dado concesiones, aunque mínimas, en el poder, y han redistribuido algunos recursos.

Se negocia también con líderes de organizaciones serviles que controlan a los trabajadores. Esto ha generalizado el descontento y ha conducido a un reajuste entre clases sociales, y entre clases sociales y Estado. Como ejemplo tenemos la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios realizados por José López Portillo y la marcha atrás sobre esas medidas que ha protagonizado Miguel De La Madrid Hurtado. Ha habido ajustes en el bloque dominante, desde que cayeron precios del petróleo en 1981 Jorge Diaz Serrano quedó fuera de la política. De La Madrid fue nombrado candidato a la presidencia de la República y su equipo tecnocrático se ha enfrentado con la burocracia política tradicional y con las centrales obreras de control, como la CTM.

De La Madrid rechazó los viejos estilos de negociación política y ha pactado con la iniciativa privada y el movimiento obrero organizado. Esto reafirma que ya no tiene vigencia el populismo sobre el que había descansado el Estado y el sistema de dominación en nuestro país.

Esta estrategia de recuperación económico-social ha sido impuesta al movimiento social para reorientar la economía, ha contribuido a empobrecer aún más al pueblo, reduciendo el gasto social, racionalizando el crédito y atrayendo al capital extranjero; reprimiendo al sector sindical, campesino y popular que puede detonar la emergencia social, (Rojas N. J. A. en Aguilar

b). Las condiciones políticas en que se desarrolla la experiencia (papel de las elecciones en México).

En México se han realizado elecciones desde 1920. Al principio eran las armas las que daban legitimidad a las instituciones políticas. Después fue el monopolio de las bases del control político. Ultimamente lo ha sido la habilidad para promover el desarrollo económico. Este último fue el justificante más eficaz del régimen hasta hace poco, cosa que le permitió el control de otras formas de participación política, tales como la de los sindicatos independientes.

La inconformidad social se ha expresado con limitaciones. Han protestado sindicatos, empresarios y la iglesia. El Estado mantuvo el rito electoral para desarticular el potencial de protesta. Una de las impugnaciones más importantes fue la que encabezó el Gral. Miguel Enríquez Guzmán en las elecciones de 1952; otra fue la de las elecciones de 1983-1984. En 1983 las autoridades políticas prometieron que las elecciones serían el inicio de la renovación del sistema político. Esto estaba asociado a la difícil situación política generada en 1982. Se ofreció democracia electoral a falta de crecimiento.

Esto es más bien una tradición política. Por medio de la participación en las urnas, se ha mantenido y remozado la creencia en la perfectibilidad del sistema y la orientación hacia el cambio democrático de sus instituciones. Esta creencia fundamenta las reformas electorales como fuerza didáctica para transformar el sistema a largo plazo.

La ley electoral de 1946 admitió grupos no representados por

el partido oficial, los legitimó, los integró para controlarlos mejor. El Estado no quiso todo el poder, pero obligó a la oposición a actuar según las reglas impuestas por el poder y a avalar su pretensión democrática, al mismo tiempo que le ofrecía la oportunidad de expresar sus intereses y promover sus posiciones. Así, la influencia de la oposición fue más bien social que política.

Por otro lado, para la "élite" política la vía para llegar al poder era la obtención de la candidatura del partido oficial, no la elección. A pesar de que el gobierno prometió respetar el voto, las elecciones han sido irregulares, ha habido robo de urnas, falsificación de tarjetas de elector, agresiones a la oposición, parcialidad de autoridades a favor del partido oficial. Esto ha debilitado la credibilidad de los electores.

Los abusos del partido oficial socializaron a los mexicanos en la apatía y la desmovilización, anularon el sentimiento de utilidad del voto y el impulso a la participación.

En 1963, se crearon las diputaciones de partido como resultado de las presiones de empresarios sobre el gobierno de Adolfo López Mateos. Se perseguía el objetivo de enseñar a los ciudadanos a canalizar sus demandas a través de partidos políticos. La XLV legislatura aprobó la reforma sobre la representación proporcional, que debería ser transitoria, dejaría de operar cuando los partidos políticos pequeños tuvieran diez diputados de mayoría.

En 1973 y 1977, hubo otras reformas que permitieron fortalecer a los partidos de oposición y canalizar demandas a través de ellos. Esto suavizó diferencias entre la oposición y el gobierno, por lo que se vió la posibilidad de lograr el cambio

político ordenado a través de las reformas electorales. Este procedimiento permitiría mantener la fortaleza del Estado y desarrollar un pluralismo controlado. Se reconocerían fracciones y se mantendría el principio autoritario de la exclusión de los indeseables sin violentar el régimen.

Las reformas se presentan como concesiones del Estado a través del ejecutivo, no como iniciativas de partido, bajo el supuesto que debían representarse a las minorías para sujetarlas a las decisiones de la mayoría y hacerles renunciar a la violencia.

A partir de 1982, en que se consideró una situación de alerta política, las actitudes hacia el régimen han sido desafiantes. El supuesto sobre el que se hicieron las reformas, falló, no se puede dosificar la ampliación de la participación. En 1983, los estados de la frontera norte, Durango y Puebla, se indisciplinaron. Aunque se reconocieron los triunfos de la oposición, se provocó una reacción defensiva que condujo a que los métodos fraudulentos tradicionales se usaran de nuevo.

Las elecciones han regionalizado la política. Por ellas han apreciado las diferencias entre el Estado y núcleos autónomos capaces de convertirse en centros políticos independientes. La oposición en el norte desafía la centralización de la estructura política.

Normalmente, las elecciones para diputados tienen menos importancia que las de presidente, pero el clima político estuvo tan caldeado en 1985 que parecían elecciones presidenciales.

Por último, las elecciones son un instrumento, no un fin. Su eficacia para cambiar es limitada porque las instituciones políticas están fuera de su alcance. Los enfrentamientos violentos

revelan las limitaciones de la reforma política electoral, lo que se reclama es la participación política en un sentido amplio.

Las elecciones han servido para seleccionar al personal político, pero de arriba hacia abajo, para legitimar las formas de organización del poder, de la autoridad y de la política del gobierno. Por medio de ellas se legitiman decisiones, prácticas y métodos antidemocráticos. Son canal de comunicación entre gobernantes y gobernados, son un estabilizador del sistema, pues expresan reivindicaciones políticas y canalizan las tensiones sociales (Loaeza, S. 1985).

IV. El Origen de la propuesta.

En el marco político general determinado por la proximidad de las elecciones para diputados y algunas gubernaturas en todo el país, el fraccionamiento "La Hacienda" de la ciudad de Puebla, vio llegar el año nuevo de 1985 acompañado de "slogangs", "pintas", programas radiofónicos y artículos periodísticos en apoyo a los candidatos a diputados, especialmente del partido oficial, el PRI. Sin embargo, en el fraccionamiento no había mayor movimiento, ni colonos ni autoridades parecían afectarse por ello. Esta colonia se sitúa al sureste de la ciudad, se encuentra dividida en tres sectores habitacionales. La experiencia tuvo lugar en el tercero de ellos. Viven en él aproximadamente 400 familias, están clasificadas como de clase media. En esta sección solo había 4 pequeños comercios, que debido al propio proceso de comercialización, por un lado, y por otro a la voracidad de propietarios, distribuían las mercancías elevando sus precios hasta en un 100% o más; condicionaban la venta de algunos artículos tales como el frijol y el azúcar.

Además este sector no contaba con los servicios de parques y jardines, no había vigilancia, el servicio de recolección de basura era irregular y el de transporte lo prestaba pésimamente una línea camionera, el agua no es potable. Al oriente del fraccionamiento pasa el río Alseseca que presenta un alto grado de contaminación, pues recibe desechos de varias industrias, las aguas negras de alrededor de 40 colonias y una gran cantidad de basura. Se encuentra convertido en un foco de infección que además de producir malos olores, es el lugar ideal para la

insectos y roedores.

Los vecinos no estaban organizados para tratar de resolver estos problemas y los intentos que se hacían, eran a nivel individual. La única movilización colectiva fué esporádica, duró menos de un año y se suscitó para impedir que la constructora Casas y Urbanizaciones de México S.A. (CUMSA), coludida con el municipio, fraccionara una área de donación destinada a servicios. Esto ocurrió entre 1981 y 82. Desde entonces, los vecinos hacían comentarios quejumbrosos acerca de los problemas de la colectividad, pero no intentaban organizarse para resolverlos.

A fines de 1984, el presidente de la Unión de Colonos del fraccionamiento invitó a trabajar con él a dos trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla, en virtud de que su comité nunca había trabajado. Tratando de aprovechar la situación coyuntural ofrecida por las ya próximas elecciones, en enero de 1985, estas personas hicieron entrega al delegado municipal un pliego petitorio que incluía los siguientes puntos:

1. Instalación de una tienda administrada por el municipio o por los colonos. En este último caso, las utilidades deberían destinarse a obras de beneficio público.
2. Instalación de señalamientos viales, para prevenir accidentes.
3. Instalación de una caseta de vigilancia para controlar la ola de robos que se venía produciendo.
4. La habilitación de dos grandes lotes baldíos -receptáculos de basura y desperdicios- como jardines.
5. La cesión de un cuartucho, en pésimas condiciones, ubicado en una área de donación, para que el comité de vecinos realizara ahí sus actividades.

V. El marco institucional de la propuesta

Este trabajo se inscribe en el marco de la política de Reforma Universitaria que tiene como uno de sus lineamientos fundamentales el establecimiento de programas que hagan posible la estrecha vinculación de la docencia, la investigación y la extensión. El lineamiento señalado es en el sentido de explicar y tratar de resolver los problemas de la localidad, la región y el país, con una interpretación y posición teórico-práctica al servicio de las grandes mayorías y de los oprimidos. Su realización fue aprobada en el área de psicología social del colegio de psicología y fué posible contar con recursos humanos y materiales de la Universidad Autónoma de Puebla.

Por otro lado, la vía que los colonos eligieron para resolver uno de los problemas identificados ató de nacimiento desarrollo de la experiencia a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). Los mecanismos y formas de operación de esta compañía alteraron sustancialmente la incipiente organización.

VI. Las concepciones básicas de la propuesta

a). La investigación participativa.

1. ¿Qué conocimiento pretendió promover la propuesta?

Que con la participación, la organización y la concientización, la gente pudiera lograr ver la realidad de sus condiciones de vida de una manera diferente a como la ven de una manera ingenua y como se la hacen ver los grupos de poder.

Esto implicó que nuestro trabajo se orientara a la concepción metodológica de la investigación participativa.

La investigación participativa también se presenta con los nombres de investigación directa y participativa (Gomezjara, F. 1984), observación participante (Selltiz, C. et al. 1976), investigación acción (Mailhiot, B. 1975), entre otras denominaciones.

A través de su desarrollo "La investigación participativa ha sido definida como un enfoque en la investigación social mediante el cual se busca la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad con el objeto de promover la transformación social para el beneficio de los participantes de la investigación. Estos participantes son los oprimidos, marginalizados, explotados. Esta actividad es por lo tanto, una actividad educativa, de investigación y de acción social." (Vio Grossi, F. 1976. p.69).

Para entender como se ha llegado a esta concepción de la investigación participativa es necesario tener presente por

ejemplo que en 1970, el desarrollo de la comunidad en América Latina se concibe como el proceso integral de transformaciones sociales, culturales y económicas y un método para la movilización y la participación popular para satisfacer sus necesidades.

En la investigación participativa además, juega un papel de suma importancia la teoría pedagógica de Paulo Freire a la luz de la cual se destaca el papel de la criticidad a partir de la problematización, ante la evidencia de la alienación en que vivimos. Razón esta que permite enfatizar el factor ideológico, considerando que un nuevo orden de cosas sólo puede surgir de cambios profundos en las estructuras económicas y sociales.

Es necesario considerar por eso los límites que pueden imponer a la investigación participativa los factores que permiten el funcionamiento del sistema, es decir, hay que considerar la viabilidad de la investigación participativa y tener presente que las fracciones de la clase dominante no tienen necesariamente intereses comunes, pues estos pueden ser contradictorios y que por eso se generan diversos espacios para la acción transformadora (Vio Grossi, F. 1976). Por estas consideraciones, la transformación estructural se plantea como un objetivo a lograr en el mediano o largo plazo.

La crisis de conciencia y la necesidad de activismo político condujo a asociar el quehacer científico con cuestiones políticas a través de la investigación participativa y por medio de ella, el pensamiento académico adquiere un matiz político. Su innovación radica en promover que el pueblo participe actuando y pensando y que los intelectuales se incluyan en el mundo popular. Cuando esto sucede, surge el intelectual orgánico, que participa

íntegramente en la lucha (Vio Grossi, F. 1976).

Anders Rudquist (Sanguinetti, Y. s/f) nos dice que la investigación participativa surge en América Latina como reacción contra las ciencias sociales tradicionales por su carga ideológica, pues en estas se pretende que los valores e intereses del investigador no intervengan en el trabajo científico. La investigación participativa se presenta como reacción al punto de vista tecnocrático, por no resistir su contrastación con la realidad, ya que los problemas económicos y sociales se solucionaban a favor de las "élites".

Rigal, L. (en Sanguinetti, Y. s/f) sobre la investigación social en América Latina señala que en ciertas condiciones históricas, las clases y/o sectores sociales, para mantener la dominación o para eliminarla, necesitan conocimientos que clarifiquen su práctica política. Las propuestas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales en América Latina que tienen apariencia de universalidad y objetividad, deforman la realidad de los sectores sojuzgados y empobrecidos, y son difusoras de ideologías "modernizantes" que contribuyen a que se afiancen los grupos en el poder.

Quijano, A. (en Sanguinetti, Y. s/f) señala que uno de los problemas que se presentan en la investigación participativa es el concerniente a las relaciones entre saber social y sociedad cuando la investigación social se constituye en práctica social institucionalizada. El "desarrollo", "la modernización", "el cambio social", con un sustento estructural funcionalista influyó a investigadores que aceptaban la teoría materialista de la historia como directriz de sus investigaciones y se produjo una

hibridación de ideología de izquierda con una epistemología de derecha.

La evolución del concepto "desarrollo de la comunidad" distingue la importancia concedida a lo psicosocial en el desarrollo de los pueblos. Con Paulo Freire (Sanguinetti, Y. s/f) se empieza a tratar con percepciones, autorevisión, autoevaluación, diálogo, comunicación horizontal, participación, alienación, desalienación, etc.

La situación económica y social de América Latina en la décadas de los 60 y 70 exige respuestas de la psicología social, como una de ellas se orienta la investigación a variables psicosociales y a la investigación participativa.

Al estudiar una población, el investigador obtiene un reflejo de su potencial humano (psicológico, social y cultural), económico y ecológico (Almeida, E. 1989) La investigación participativa permite que los datos se usen no sólo en contextos institucionales, sino también, de acuerdo con los intereses y necesidades, por la población estudiada que se realimenta y toma decisiones con base en ellos. Además, permite que la población analice, organice y relacione los datos para llegar a conclusiones por medio de diálogos que fusionan el saber popular con el conocimiento científico. El resultado de las acciones y la fusión de saberes queda como patrimonio de la población estudiada para que se organice y movilice en busca de solución de problemas.

El materialismo dialéctico concibe por eso a la investigación participativa como uno de los métodos científicos para producir conocimientos justificados, porque están ligados al contexto social (Sanguinetti, Y. s/f).

El hombre intenta satisfacer las necesidades sociohistóricamente definidas por la sociedad (son el punto de partida para el proceso de producción de conocimientos), mediante la praxis. Esta es la unión de la teoría, producto de la inteligencia humana activa, crítica, y creadora, con la práctica, basada en los sentidos en relación al ambiente social y natural del hombre. El conocimiento se produce en relación a las variables tiempo y espacio como teorías objetivas (Lenin, V.I. ed. 1975), es decir, en relación a contextos históricos y sociales específicos, buscando respuestas a la problemática por ellos planteada. Sólo la praxis social concreta justifica al conocimiento al transformar la realidad social estructural. La justificación no es estática, igual que la realidad, el conocimiento también es dinámico. La acción sola carece de valor, es necesaria la conciencia que permite actuar intencionalmente para cambiar las condiciones que generan la pobreza, la dependencia y la explotación (Vio Grossi, F. 1976). La ciencia como actividad social es también intencional, en la investigación participativa se aspira a iniciar la investigación partiendo del punto de vista del pueblo, los fines que la guían están orientados a la transformación de las estructuras sociales (Vio Grossi, F. 1976) lo que es una cuestión de valores. No se dan rupturas cualitativas entre sentido común, ideología y ciencia, todos estos elementos forman parte de un continuo (Sanguinetti, Y. s/f).

La investigación participativa está ligada a cuestiones políticas. Aunque implique una orientación reformista o revolucionaria, no siempre es progresista. Es un instrumento que puede ocuparse con fines revolucionarios y con fines reaccionarios en función de la tendencia política que la oriente, en función de

las actitudes e intencionalidad del investigador, (Sanguinetti, Y. s/f).

Por otra parte, en los trabajos teórico-prácticos la investigación participativa se concibe como parte de un movimiento de cambio social. Aunque la izquierda no la considere lo suficientemente radical, hay que hacer notar que la investigación participativa rompe con los criterios de la investigación tradicional.

La investigación participativa se relaciona como ya se dijo, con la praxis, considerando ésta como la unidad dialéctica de teoría y práctica o acción política para cambiar estructuralmente a la sociedad. Su forma original es la actividad como trabajo, el hombre es resultado de su propio trabajo, (Hegel, en Sanguinetti, Y. s/f). La investigación participativa incluye el trabajo práctico. Todo esfuerzo científico está dirigido a la elaboración de guías con fines prácticos. Sólo la práctica constituye la ilustración digna de una ciencia (Moscovici, 1970).

Uno de los criterios para validar el conocimiento alude al resultado de su práctica social y política, (Gorski; Tavants, 1974) y que pueda demostrar que en esa práctica se genera conocimiento científico, susceptible de constituirse en patrimonio de los grupos de base y de la ciencia social crítica. Sin los grupos de base no se pueden obtener datos con la suficiente profundidad. La vinculación entre investigación y acción produce resultados científicos involucrando la investigación en la práctica misma.

Por otro lado, es necesario crear paradigmas que se adapten

a las condiciones socioeconómicas y políticas de nuestro contexto. No debemos seguir copiándolos. De acuerdo con Kuhn, T. (1971), un paradigma rige durante cierto tiempo y de acuerdo a cierto "espíritu de la época" imponiendo modelos de plantear problemas y soluciones a la comunidad científica.

Cuando se produce una síntesis que atrae a la mayoría de investigadores de la siguiente generación, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente. Las revoluciones políticas se dan por sentimientos de una fracción del grupo político, en relación a que las instituciones hayan dejado de satisfacer las necesidades sociales. La revolución científica puede producirse porque una fracción de la comunidad científica considere que un paradigma ha perdido vigencia en la exploración de la realidad.

Para conocer es necesario actuar, sentir en la práctica, no basta contemplar, describir y explicar el objeto de conocimiento. La práctica que implica teoría, siempre problematiza de manera totalizadora, integra las condiciones existenciales de la población, de su visión cultural, de sus creencias e incluye también a los sujetos cognoscentes (Kosik, K. 1976)

Es necesario ver la realidad, no de manera parcializada, sino como una totalidad, como un todo dialéctico, estructurado e histórico en el que todos los elementos están en movimiento recíproco, del todo a las partes y de las partes al todo, de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones al todo, de la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría, dándole significación en un momento determinado -puesto que los hechos sociales son procesos en movimiento- sin dejar de recurrir a su historia, hay que remontarse a la génesis de los fenómenos,

vincular el pasado con el presente y éste con el futuro (Kosik, K. 1976) La historia en este nuevo marco de referencia juega un papel de suma importancia, a través de ella puede darse la ruptura de las estructuras sociales.

La función principal de las ciencias sociales tradicionales es el control del hombre, ya que son una imitación de los principios de la investigación en las ciencias naturales (Bijou, S; Baer, D. M. 1972; Fernández, G; Galicio, F. 1975). Aquéllas toman los individuos como objetos que no tienen posibilidades de conocer las metas del investigador, no tienen voz propia y menos derecho a voto. El investigador construye los instrumentos y representa las necesidades de la población mediante cifras, con una ilusión de precisión. En su conjunto son instrumentos de carácter alienante, opresivo o dominante.

En contraparte, los individuos actores y productores de los procesos sociales deben ser incorporados a la práctica de producir conocimientos, en una acción conjunta, como es el trabajo, que es el que revela la esencia del hombre. El individuo no debe conceder al investigador conocimientos superiores, no debe estar bajo su control paradigmático que se relaciona con su supeditación al control cultural.

La inclusión del investigador debe ser una condición necesaria para asegurar la validez del conocimiento producido para que él experimente el efecto de su propio trabajo. Si el investigador y la población son sujetos en el acto de develar y conocer la realidad, pueden también recrear el conocimiento, como en un proceso de búsqueda.

Lo que sucede con la investigación tradicional es que el

investigador -incluyendo al psicólogo social- tiene más probabilidades de poseer una buena preparación documental, que una preparación para la cooperación con seres humanos reales. En la investigación participativa el investigador no puede ocultar su inseguridad en algunas cuestiones, pues su capacidad está a prueba de manera continua.

La investigación participativa inscribe de manera especial al investigador en la vida de la gente. Es la realidad objetiva, las necesidades de las clases populares la que impone la tarea tanto al intelectual como a la naturaleza de su inserción. La fórmula de dominación investigador-activo; objeto-pasivo se supera con la incorporación de los sectores populares como sujetos de la acción.

Para Sanguinetti, Y. (s/f) el investigador debe reconocer su subcultura profesional y revisar constantemente sus valores, sus metas, sus percepciones, sus prejuicios, su seguridad-inseguridad psicológica, su comportamiento, su resistencia a ideas ajenas, problemas de comunicación. etc. (Sanguinetti, Y. s/f.).

En América Latina la investigación participativa ha mostrado algunas tendencias sociopolíticas, entre ellas tenemos:

-La tecnológica. Esta tendencia hace énfasis en la enseñanza, en detalles prácticos o técnicos para el crecimiento de la producción en relación al contexto social inmediato para cumplir con metas establecidas.

-La política militante: analiza críticamente las necesidades y exigencias políticas de la comunidad. Enfatiza acciones ideológicas para cambiar la base económica de la sociedad

en relación al contexto social global y la enseñanza-aprendizaje para compartir posiciones.

La promocional: A partir de que la población inicie su análisis histórico enfatiza la toma de conciencia para cambiar actitudes y valores, enfrentando la realidad en relación al contexto inmediato y global. Se busca aprender del conflicto, la enseñanza mutua, aunque sus resultados carezcan de continuidad.

La tendencia tecnológica define la investigación participativa como una técnica para lograr cambios, su propósito inicial es identificar problemas y desarrollar soluciones para elevar los niveles de vida en forma cooperativa con la comunidad a que se investiga.

Para la tendencia promocional, la investigación participativa es un proceso de estudio en que, los investigados y los investigadores son parte del proceso que modifica o transforma el medio social.

Para la tendencia política militante, la investigación participativa es el uso del método dialéctico como instrumento de producción del conocimiento, desarrollo social y de poder popular; su destinatario es la comunidad y los individuos son sujetos activos para transformarla, (Sanguinetti, Y. s/f.).

Se ha encontrado que la población participa con más frecuencia en el enunciado del problema, en el análisis de los datos y en la discusión; con menor frecuencia participa en el análisis de necesidades, en la interpretación de resultados, en la elaboración de hipótesis e identificación de variables. Tiene menor participación aun en el diseño de programas de acción social y en la elaboración de los instrumentos, en procesamiento de datos

y en la elaboración del documento final, en estas actividades predomina la participación de los investigadores, (Sanguinetti, Y. s/f.).

Se concluye que en la investigación participativa, la acción es el factor principal, que es un proceso que incluye un modelo educativo liberador que requiere del diálogo. En la tendencia tecnológica el papel principal corresponde al investigador; en la política militante y promocional los líderes formales e informales con participación de la comunidad, son importantes. En la tendencia promocional el investigador desempeña un papel secundario para que la comunidad sea agente de su propio desarrollo en base a la producción de conocimientos generados en el proceso.

Además, debemos señalar, que los factores esenciales de la metodología de investigación participativa en América Latina deben centrarse conceptualmente en lo organizativo y operacionalmente en los grupos de base, éstos, junto con otros grupos podrán lograr sus propósitos individuales y sociales.

Una organización de base es representativa de la población y de sus imágenes cognoscitivas, afectivas y motoras. Gracias a ellas la población se desarrolla y recibe educación política, enlaza la teoría y la práctica por los contenidos a tratar, estructura relaciones de abajo hacia arriba.

Las organizaciones de base son marginales en relación al goce de servicios y a la toma de decisiones, son dependientes a instituciones y líderes formales. Son la base de la pirámide poblacional. La marginalidad o no participación puede superarse en la interrelación con otros grupos, estableciendo paulatinamente

una red de relaciones.

Podemos entonces sugerir que para la aplicación de un programa de investigación participativa, hay que relacionarse primero con técnicos y funcionarios de programas, autoridades locales, líderes formales de instituciones privadas. Concretamente los psicólogos sociales deben cambiar de actitud y de modelo de relaciones a fin de poder adoptar a la comunidad como objeto de conocimiento concreto y a las relaciones sociales intergrupos e intragrupos como objeto de conocimiento teórico. Dentro de estas últimas podríamos contar: la confrontación de percepciones; las aspiraciones comunes; la identificación de valores grupales, regionales, nacionales; la cooperación y el liderazgo; las responsabilidades colectivas, la solidaridad; las actitudes, expectativas; la toma de decisiones; la toma de conciencia como ciudadano, etc.

b). Las minorías activas.

¿Qué acciones pretendió promover la propuesta?

Pretendió promover acciones en dos niveles:

1o. La acción de una minoría activa fuertemente incentivada por la participación como actor-investigador social.

2o. Propiciar que la experiencia desencadenace a través de la influencia social de una minoría activa, la acción de un movimiento social urbano con fuerza suficiente para modificar las reglas del juego, en este caso las de la obtención y mantenimiento de servicios urbanos adecuados, como un primer paso hacia cambios más radicales.

En este capítulo trataremos de las minorías activas y en el inciso c), abordaremos el tema de los movimientos sociales urbanos.

¿Que se entiende por una minoría activa?

La mayoría de los esfuerzos de la psicología social han sido para estudiar un aspecto particular del fenómeno de influencia: el proceso de conformidad, se ha tratado de explicar porqué y cómo intenta un grupo imponer sus puntos de vista a un individuo o subgrupo y porqué y cómo éstos adoptan los puntos de vista del grupo. Este interés se debe a la forma en que se concibe el comportamiento individual y social: estático, su

función es la de asegurar la adaptación a una realidad física y social dada y predeterminada.

Se creía que la influencia social servía para reducir diferencias entre los individuos, para imponer una visión uniforme de la realidad, para alejar la desviación y permitir al individuo adaptarse al grupo y actuar. Quienes tengan un comportamiento que obedezca a la presión a la conformidad, serán recompensados, considerados eficaces y adaptados quienes no, serán considerados desviados, ineficaces e inadaptados. Festinger (en Cartwright, D; Zander, A. 1980) afirma que en el grupo surgen fuertes presiones para obligar a los desviados a uniformarse, a conformarse, si estas presiones fallan, los desviados serán rechazados, o excluidos. Sostiene que cuando aumenta la discrepancia aumenta también la tendencia a eliminar miembros del grupo. Cuando hay inconformidad y crece la cohesión del grupo y la relevancia del tema, existen tendencias a cambiar la conformidad del grupo.

Agrega que las presiones para que los miembros se comuniquen aumentan al aumentar la discrepancia en el grupo, o cuando se considere que la comunicación puede cambiar la opinión del miembro, pero sucede lo contrario cuando se trata de miembros indeseables o de no-miembros.

Continúa diciendo que el cambio de opinión aumenta con el incremento de la presión del grupo a la uniformidad, o al aumentar la fuerza para que los miembros permanezcan en el grupo.

La sociedad, la familia o un grupo no podrían existir o conservarse sin normas comunes, bien definidas. De ahí la importancia de la influencia social y de que se le considere sólo en una dirección, es decir, que emana siempre del grupo, de la

mayoría y que va dirigida al individuo. Esta concepción tiene como base la hipótesis de que la influencia es una función de la dependencia.

Los estudios sobre la influencia social se han hecho principalmente en relación al blanco de la influencia, cuyo comportamiento se reduce a conformarse adoptando los puntos de vista del grupo o a resistir las presiones permaneciendo independiente o desviándose.

Si consideramos que la conformidad tiene la función de adaptar la realidad social a la realidad física y asegurar la eficacia del grupo, implicaría que la conformidad sólo se reproduce en condiciones especiales. Cuando el individuo carece de una estructura objetiva experimenta incertidumbre y puede llegar a ser más influenciable por actos, palabras o mensajes de individuos o medios de comunicación. Asch (en Moscovici, S. 1985) esperaba que en una situación tal, el individuo se impusiese sobre la opinión errónea del grupo. Hoffman (en Moscovici, S. 1985) sobre la resolución de un problema por un grupo, señala que si la presión hacia la uniformidad no permite que se discutan las soluciones, puede resultar nociva para la eficacia del grupo, pues la unanimidad no es garantía de verdad (Doise, W. en Moscovici, S. 1985) Mientras más complejos sean los problemas, más perjudicial será la tendencia a lograr el consenso y el resultado, la imposibilidad de una mejor solución.

La conformidad no siempre permite más eficacia o adaptación por parte del grupo, papel que a veces sí cumple el no conformismo. No hay justificación para ubicar al individuo o

subgrupo como blancos de influencia, sino que es necesario considerarlos como fuentes potenciales de influencia. La influencia social no sirve sólo al control social y a que los individuos se adapten a una realidad social determinada, por el contrario, puede contribuir al cambio social.

La innovación es una forma de desviación, de independencia, de no conformidad, debemos entenderla como una forma de cambio en lo general y como una forma de cambio social en lo particular, como una forma de influencia activa de las minorías sobre las mayorías. Estudiar la influencia social desde este punto de vista exige una concepción más dinámica del comportamiento individual y social.

La influencia social también sirve a la modificación del medio o de la organización, permite que un grupo se transforme a partir de los recursos de todos sus miembros, desviados o no. Debe considerarsela pues, como un proceso simétrico que incluye la acción y la reacción de la fuente del blanco. Cada individuo, independientemente de su posición es fuente potencial de influencia. No es entonces la dependencia, el factor que determina la influencia, sino las normas o contranormas, el estilo de comportamiento que se adopta para expresar un punto de vista (Moscovici, S. 1981)

Por lo anteriormente expresado, la innovación debe concebirse como un proceso de influencia social que tiene por fuente una minoría o un individuo que intenta crear o introducir nuevas ideas, comportamientos o bien intenta modificar ideas, actitudes, comportamientos, etc. tradicionales.

Algunos psicólogos definen a las minorías a partir de un

criterio cuantitativo y la conciben como una pequeña fracción o número de individuos -menor a la mitad del total, que comparten valores, juicios, opiniones o comportamientos que difieren de los de la mayoría de algún grupo de referencia importante. Como los individuos en la vida cotidiana se mueven en varios grupos, no es posible definir a la mayoría o a la minoría en términos absolutos y carentes de ambigüedad, sino que hay que definirlos en relación a un grupo de referencia sobresaliente o una realidad social destacada.

En general, los individuos o minorías que desean introducir elementos nuevos en un grupo no tienen fuerza numérica, ni poder ni competencia para imponer su punto de vista. Además puede que sean despreciados y puestos en ridículo, que cuando expongan sus ideas no se les preste atención, etc. Tienen todo para disgustar y fracasar. Sin embargo, la historia relata gran cantidad de innovaciones lanzadas por individuos o subgrupos minoritarios, sin poder ni fuerza reconocidos (Moscovici, S. 1981)

La pasividad o la actividad de la minoría en un grupo depende de que haya o no normas, opiniones, juicios, actitudes y comportamientos específicos, o sea, de una posición definida, de un punto de vista coherente, de normas propias. El carácter nómico o anómico de la minoría la convierte en socia activa o pasiva de las relaciones sociales (Moscovici, S. 1981).

La minoría anómica carece de normas o respuestas propias, su no conformismo es la transgresión de la norma dominante por carecer de los recursos psicológicos o de los medios sociales para adoptarla.

La minoría nómica no rechaza la norma dominante por no

comprenderla o por no poder adoptarla, sino que por la distinta posición que ha tomado, adopta una norma diferente, una contra-propuesta que responde mejor a sus creencias, a sus necesidades, a su realidad efectiva (Moscovici, S. 1981)

Una minoría nómica puede desviarse de la mayoría moderadamente o en extremo y puede ser ortodoxa o pronormativa: que se mueve en dirección de la norma mayoritaria pero excesivamente; otra forma puede ser heterodoxa o contranormativa, que va contra la norma dominante, a la que le opone una contranorma, aunque minoritaria.

Sin embargo, para emprender el proceso de innovación la mayoría necesita además de reconocimiento social, motivarse para obtener conservar y/o aumentar, u reconocimiento, su prestigio. Solo a partir de su visibilidad o reconocimiento social es como se puede evaluar correctamente el derecho de la minoría a actuar y promover cambios en el medio social y su capacidad para ganar adeptos (Moscovici, S. 1985).

Este proceso plantea relaciones entre la innovación y la creación de conflictos, de tal manera que cuando en un grupo se produce un desacuerdo, éste puede llegar a constituirse en un conflicto con apariencia amenazadora, tendrá un efecto perturbador y generará incertidumbre. Los individuos perderán confianza en lo que ven y piensan y se preocuparán por lo que otros ven y piensan. Sentirán el compromiso de aclarar la situación física y social y de reestablecer el consenso. Para esto intentarán no separarse mucho de su propia opinión y no perder la compostura ante los demás ni ante sí mismos. Mientras más fuerte sea el conflicto, más grande se sentirá la obligación de resolverlo.

Debido a que la minoría no entra en compromisos, la mayoría tiene la responsabilidad de hacer concesiones para dar significado al medio físico y social y reestablecer el consenso. Mientras más grande sea la convicción de la minoría más grande será el cambio exigido a los miembros de la mayoría para reducir el conflicto y restaurar el consenso. Los miembros de la mayoría no harán concesiones con agrado e iniciarán un proceso de validación y harán esfuerzos por no perder la confianza ante los otros y ante sí mismos.

El conflicto cognitivo que persiste por la existencia de juicios diferentes sobre un mismo objeto, puede disminuir o resolverse en privado. Así, las concesiones no podrán ser calificadas de sumisión a una opinión desviada, sino de haber cedido a las presiones, a la influencia ejercida por la mayoría.

La influencia social es un proceso que se realiza entre personas en el contexto de una interacción caracterizada por un conflicto que puede provocar la ruptura de la comunicación y de no reestablecer el consenso. El mayor número de veces, ambas partes sentirán la obligación de reducir o eliminar las diferencias a cambio de algunas concesiones.

Por otro lado, el conflicto o el desacuerdo son procesos estrechamente ligados al de negociación. Cada una de las partes iniciarán una negociación tácita para reestablecer el consenso social sin conceder demasiado (Moscovici, S. 1985).

En el conflicto, para llegar a un acuerdo, la negociación incluye intercambios de información y de influencia, de persuasión. Moscovici, S. y colaboradores (1985) concluyen que la influencia proviene de los individuos más consistentes.

El estilo cognitivo o de comportamiento en la interacción determina el grado en que la minoría ejerce la influencia dentro de un grupo, pues está relacionado con la organización del comportamiento, con las opiniones y con la intensidad de su expresión. Moscovici, S. (1981) lo define como: una composición intencional de señales verbales y no verbales que expresan el significado del estado presente y la evolución futura de aquéllos que los manifiestan.

Mugny, G; Papatamou, S. (en Moscovici, S. 1986) afirman que los estilos de comportamiento dan información sobre las características de la fuente. Los comportamientos cobran significado de su organización interna y del espacio y del tiempo.

Señalan que los estilos de comportamiento pueden ser: la autonomía, la rigidez, la consistencia y la inversión.

El estilo de la autonomía explicita una independencia de acción y juicio que evidencia la autodeterminación del actor social.

El de la rigidez acentúa posiciones extremas en la negociación y ejerce sobre ella un bloqueo, aumenta la presión social y recrudece el conflicto.

El de la consistencia se define por la repetición sistemática de comportamientos similares en su contenido. Para que sea aceptado el contenido de un comportamiento, la fuente debe organizar sus argumentos para que parezca convencida, segura y que demuestre que no transigirá sobre ellos. La repetición demuestra autonomía, independencia ante los juicios de los demás.

Moscovici, S. (1985) señala que el estilo consistente designa varios tipos de comportamiento: la repetición

persistente, la evitación de declaraciones contradictorias, la elaboración de un sistema de pruebas lógicas, etc. La consistencia puede ser interna, intraindividual o social, interindividual y desempeña un papel determinante en la adquisición y organización de información del medio material o social.

Por último, el estilo de la inversión informa sobre el esfuerzo de la fuente o el costo social que podría pagar para mantener su posición.

Por otro lado, Nemeth y colaboradores (en Moscovici, S. 1985) demuestran que la minoría influye más cuando sus respuestas obedecen a un esquema y si su estilo al resaltar su posición es percibido como el reflejo de su consistencia, de su seguridad, de su compromiso con su punto de vista. Ante un desacuerdo con la minoría, la mayoría entra en conflicto y para resolverlo emprenden un proceso de validación. Si la consistencia se mantiene, el aumento del consenso es probable que aumente la probabilidad de hacer atribuciones a la persona, es decir, si muchos individuos son desviados, habría más razón para suponer que están en lo correcto.

También habrá más razón para suponer que tienen más seguridad, más confianza y más compromiso con su posición.

Hay que considerar que una minoría, independientemente de su tamaño, es fuente eficaz de influencia. Una minoría pequeña percibida como poco competente, pero llena de confianza es tan eficaz como una minoría más grande percibida como más acertada pero menos confiada.

Hemos descrito algunas de las condiciones que hay que

respetar para desencadenar un movimiento de innovación, pero hay que tomar en cuenta también las características del grupo y de la situación de personas que son el blanco. Dentro de éstas, además del estilo desviado, la cohesión -grado en que los miembros desean permanecer en el grupo (Cartwright, D; Zander, A. 1980)- y la posibilidad de rechazo. Si sólo el estilo de comportamiento fuera decisivo para el desenlace de la interacción, el papel de la consistencia sería el más destacado. Una minoría es más eficaz cuando la cohesión del grupo es fuerte que cuando es débil. Festinger (en Moscovici, S. 1985) señala que ante fuertes presiones a la uniformidad, el grupo tiene dos opciones: la de forzar a la minoría a aceptar las normas y la de rechazarla, pero hay que agregar una tercera, la de aproximarse a la minoría cuando es consistente.

Nó siempre se reconoce socialmente a las minorías consistentes. El impacto de una fuente de influencia depende de su estilo y también del estilo de los demás miembros del grupo. En este sentido es importante el apoyo social que recibe al principio el punto de vista del blanco de influencia, pues éste fortalece su resistencia al cambio y disminuye la probabilidad de la influencia que se pueda ejercer sobre él.

Kieler y Pallak (en Moscovici, S. 1985) estudiaron el estilo de comportamiento de los individuos de la mayoría. Encontraron que la minoría consistente es más eficaz si produce un movimiento de opinión de un miembro de la mayoría, que cuando en ésta no se produce ningún efecto demostrativo de simpatía.

Doms (en Moscovici, S. 1985) plantea la hipótesis de que los individuos de una mayoría sometidos a la presión de una

minoría serán susceptibles a su influencia dependiendo de que la unanimidad de la minoría sea o no rota por otros individuos y de su estilo de comportamiento. Encontró que una minoría consistente no influye en una mayoría segura de que sus miembros mantendrán su posición. Al enfrentarse a una minoría consistente, si el individuo no está seguro de recibir el apoyo social necesario será más susceptible de ser influenciado por la minoría. También estudió si el apoyo moral aumenta la resistencia del blanco y si reduce la influencia pública de la fuente. Supuso que una minoría puede influir tanto como una mayoría si ejerce su influencia sobre blancos aislados, que no reciben apoyo social. Encontró que el apoyo social tiene efectos similares en la influencia de mayorías y minorías, en ambas aumenta la resistencia del blanco y reduce la influencia de la fuente.

Se ha probado pues, la importancia de la consistencia, la presencia o ausencia del grupo y el estilo de comportamiento de sus miembros.

Al analizar el estilo de comportamiento de la mayoría y de la minoría, se ha hecho referencia sólo a su aspecto simbólico. La persuasión de un estilo puede depender del contenido de la actitud que denota. Paicheler (en Moscovici, S. 1985) señala que un estilo de comportamiento consistente es persuasivo si corresponde a la evolución de las normas, debe estar "actualizado". El carácter persuasivo de las normas se relaciona con la dirección de la evolución. La expresión consistente en una actitud extrema contra la norma puede aumentar la diferencia de opiniones y dividir al grupo rompiendo las negociaciones entre sus miembros.

A partir de los resultados de sus investigaciones Mass y colaboradores (en Moscovici, S. 1985) concluyeron que las circunstancias normativas favorables o desfavorables a la posición minoritaria, pueden afectar en algunas ocasiones su grado de influencia y en otras, la naturaleza de la influencia.

Es importante señalar por eso, la relación que existe entre la influencia de las minorías y las normas sociales.

Para percibir un desacuerdo y para tener razones para llegar a un acuerdo, es necesario que los implicados propongan antes las reglas y valores que dirigen y determinan su comportamiento y que son derivados de las normas sociales, Moscovici, S. (1985) establece 3 normas que determinan nuestros juicios sobre objetos particulares:

-La objetividad, que está relacionada con la necesidad de comprobar opiniones y juicios con exactitud.

-La preferencia, que supone la existencia de opiniones que reflejan gustos diferentes.

-La originalidad, que elige juicios y opiniones de novedad o por la sorpresa que puedan causar.

El resultado de una interacción dependerá de la norma que esté operando. El acuerdo o consenso sirve para validar nuestras opiniones y juicios y se relaciona con la necesidad de confirmar que nuestras percepciones y comprensión de la realidad corresponden a la realidad aceptada por todos. Aumenta la autoestima al darnos cuenta que nuestros juicios y opiniones son reconocidos por los demás. Estas funciones intervienen entonces en el proceso de influencia.

Mugney y colaboradores (en Moscovici, S. 1985) encontraron

que una minoría ejerce más influencia en un marco de originalidad que en uno de objetividad. Intentaron explicar porqué las minorías fracasan al tratar de influir de manera manifiesta, pero al mismo tiempo ejercen influencia en las respuestas privadas. Solidarizarse con la posición de una minoría desviada no sólo es adherirse a dicha posición, esto supondría atribuirse estereotipos que los demás perciben de la fuente

El marco normativo de estos indicadores indica que las minorías activas desviantes hacen venir la norma de objetividad para influir. Si alguien se une a esa posición se atribuye al mismo tiempo, características de desviación social, que tienen una connotación negativa. Estos autores lanzaron la hipótesis de que la minoría tendrá más influencia manifiesta dentro de un marco normativo en que no sea considerada como socialmente desviada, sino original. Así, los estereotipos de la minoría tendrán una connotación más favorable y los individuos menos reservas para unirse públicamente a su punto de vista.

En conclusión podemos aseverar que: los individuos o subgrupos minoritarios ejercen influencia sobre la mayoría si disponen de una solución coherente, si logran hacerse visibles y son a la vez reconocidos por su comportamiento consistente.

El sentido común indica que para ejercer influencia es necesario tener reservas de poder, competencia reconocida, amigos, etc. y utilizarlos para realizar el cambio; que sólo a los que tienen poder corresponde el derecho a desviarse, a introducir cambios o algo nuevo en el orden establecido.

Hay señalamientos en el sentido de que la aceptación de la inconformidad por la mayoría está en función del prestigio de que

goce el desviante. Su prestigio lo adquiere primero conformándose a las normas ya que la sociedad actúa como una fuerza que somete al individuo (Hollander, E. 1982). Este debe probar su competencia, crearse una impresión favorable y llegar a ser incluso una especie de líder. Entonces podrá innovar, desviarse y ejercer influencia sobre el grupo.

Sobre el estilo de comportamiento de la fuente, Mugny (en Moscovici, S. 1985) verificó que la minoría que adopta uno rígido, influye menos que la que emplea uno más flexible. Ricateau (en Moscovici, S. 1985) nos dice que las minorías rígidas sugieren características negativas y se les percibe como rígidas y dogmáticas. Una minoría flexible sugiere características más positivas.

Sobre la posición inicial del blanco mayoritario, el autor encuentra que los que están más cerca a la posición de la minoría son más susceptibles de atribuirse las características de la fuente, lo cual resulta para ellos pertinente. El autor supone que la modificación del marco normativo afecta más al comportamiento de los sujetos con posición próxima a la de la minoría que al de quienes están más alejados de ella.

Jones (en Cartwright, D; Zander, A. 1980) afirma que un individuo con poco poder puede llegar a modificar las actitudes de alguien más poderoso mediante la adulación. Sin embargo, ésta es sólo otra manera de conformarse, se presenta de manera favorable y da seguridad a los que detentan el poder.

Para este autor entonces, primero hay que conformarse y luego innovar. Debe dejarse claro que se puede influir por dos vías diferentes: una promueve las innovaciones de arriba hacia

abajo, siendo una consecuencia y una forma de conformidad; la otra vía es promover las innovaciones de abajo hacia arriba, esta es una forma independiente de la conformidad, opuesta a ella. Bajo esta vía se considera que la minoría es capaz de ejercer influencia sobre la mayoría, no porque sea conforme y asienta, sino porque se opone a ella siguiendo un estilo propio, independientemente de su estatus o de su poder, dando testimonio de consistencia y convicción.

Según la teoría de la dependencia, la influencia se explica por el número, por el poder. Según esto último, se puede influir: por el poder que se tenga de recompensar o castigar (Ring, K; Kelley, H. en; Cartwright, D; Zander, A. 1980); por el poder legítimo, por la jerarquía que se le asigne a un individuo a partir de normas sociales; por el poder referente o sea, las características que hacen posible un proceso de identificación; por el poder de experto o por el mayor conocimiento o manejo de información (French, R.P.J; Raven, B. en: Cartwright, D; Zander, A. 1980; Secord, P. F; Backman, C. W. 1976; Zimbardo, P; Ebbesen, E. B. 1970).

Según la teoría de la consistencia, (Moscovici, S. 1985) la influencia se explica por el estilo de comportamiento de individuos, mayorías o minorías. Aunque el estilo de comportamiento de consistencia es un factor necesario, no es suficiente en algunos casos. También cuenta la forma en que la mayoría percibe y resiste a la minoría, cuando ésta parece más importante y competente adquiere un aspecto más favorable y la resistencia disminuye; cuando sus ideas responden al espíritu de la época, tiene por norma la originalidad y desea mantenerse

unida.

Cuando se pide evaluar la importancia relativa de la innovación y la conformidad, se pregunta una minoría es más o menos influyente que una mayoría. De esta manera se hace énfasis en la diferencia cuantitativa y así planteada la pregunta no es necesario un análisis minucioso para responder que la minoría es menos influyente que la mayoría. Esta conclusión confirma la teoría de la dependencia y al sentido común.

Sin embargo, los supuestos del sentido común se tambalean por las razones siguientes:

1. Las mayorías no siempre son más influyentes que las minorías Moscovici, y Lage; Moscovici y Doms (en Moscovici, S. 1985). La comparación entre la influencia de una mayoría y la de una minoría es falsa si no se toman en cuenta las condiciones específicas en las que tienen lugar. Donde se desea producir una innovación, la mayoría tiene apoyo social pues sus miembros se apoyan y confirman recíprocamente. Donde se presiona a la conformidad, la minoría no tiene apoyo social para resistir a la presión. Por eso no es posible comparar la eficacia de la minoría con la de la mayoría.

2. La sociedad dispone las cosas para resistir mejor la innovación que la conformidad (Doms; Doms y Van Avimaet; en Moscovici, S. 1985) Cuando disminuye el apoyo social en un contexto de innovación, la minoría podría ejercer tanta influencia como la mayoría. Cuando aumenta el apoyo social a un individuo sometido a presión para uniformarse (Asch, en Moscovici, 1985), la mayoría tiene muy poca influencia. Por esto no se puede decir que las mayorías sean más influyentes que las minorías, sino que están

constituidas para resistir más.

3. Moscovici, S. (1985) distingue entre la influencia pública que representa la sumisión de los individuos al grupo y sus respuestas en voz alta cuando están en presencia de otros, contra la influencia privada que representa la sumisión del individuo sólo cuando responde independientemente. Las observaciones indican que la minorías producen influencia privada igual o más grande que su influencia pública, incluso produce influencia privada en ausencia de influencia pública, (Moscovici y Personnaz, 1980; Doms y Van Avimaet, 1980, en Moscovici, S. 1985). Entonces, una minoría puede provocar cambios en las percepciones y juicios sin que dichos cambios se manifiesten y aún sin que los individuos tengan conciencia de ellos. Todo indica que la mayoría tiene mucha influencia pública y poca influencia privada; muchos se conforman en público pero luego vuelven a su propia opinión. Esto indica que la minoría es más eficaz que la mayoría a nivel privado, pero sucede lo contrario a nivel público. Esto es lo interesante de estudiar la influencia social con una óptica diferente.

c) Los movimientos sociales urbanos

Como mencionamos en el inciso anterior, en este capítulo abordaremos el segundo nivel de acción de la propuesta que pretendió:

2o. Propiciar que la experiencia desencadenara a través de la influencia social de una minoría activa,

La acción de un movimiento social urbano con fuerza suficiente para modificar las reglas del juego, en este caso las de la obtención y mantenimiento de servicios urbanos adecuados, considerados como un primer paso hacia cambios más radicales.

¿Qué entendemos por un movimiento social urbano?

Como hemos mencionado, la psicología social no puede seguir mostrándose indiferente a los fenómenos sociales que se suscitan en el campo y en la ciudad. Las contradicciones del sistema económico-político de nuestra sociedad han forzado a la organización popular como única alternativa de frenar los abusos de que los individuos son objeto. Estos abusos se encuentran diversificados y se les localiza a diferentes niveles que van desde los que cometen pequeños comerciantes hasta empresarios y políticos de las más "altas" esferas sociales.

Esto ha determinado que las organizaciones también sean diversas y con objetivos diferentes. Según Castells, M. (1983) está surgiendo una nueva forma de conflicto social que tiene que ver con la organización colectiva de la sociedad. Sin embargo, en nuestro país, aunque las reivindicaciones urbanas han sido

consideradas como un fenómeno relativamente reciente, hay estudios de J. Durand, A.N.; O. García, M; H. Salamini; E. Berra, etc. que demuestran que éste se ha presentado en las principales ciudades del país desde la década de los 20 (Ramírez Saíz, J. M. 1984). En Puebla, según Moctezuma, P. (1984), este sin embargo, se generalizó a fines de los 70. El mismo autor indica que desde los años 40 se han registrado movimientos de colonos que han venido aumentando en número y frecuencia con el paso del tiempo. De esa fecha en adelante las luchas urbanas han tenido lugar en 20 de los estados de la república. En un principio el Estado a través de la CNOP controló casi la totalidad de los movimientos (Unikel, L. en Moctezuma, P. 1984)

Estos movimientos han recibido un gran número de nombres, entre ellos citamos: luchas o reivindicaciones urbanas, movimientos sociales urbanos, movimientos de ciudadanos, movimientos de colonos, movimientos de pobladores, movimientos populares. Todas estas denominaciones son todavía imprecisas y muy amplias, pues no hay acuerdo sobre la naturaleza y efectos de este fenómeno.

Según Ramírez S. J.M. (1984) Los movimientos sociales urbanos han sido realizados por clases dominantes como los de Ciudad Satélite, de Tecamachalco y Valle Dorado en el Estado de México; por clases medias como los de las Brigadas Verdes de corte ecologista en la ciudad de México, cuando se construyeron los ejes viales (las potencialidades de movilización de las clases medias no han sido explotadas por los partidos políticos); La mayoría de los movimientos sociales urbanos y los que mayores repercusiones han tenido, los han protagonizado clases subordinadas y dentro de

éstas participan colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda, trabajadores no asalariados, trabajadores en activo de la pequeña y mediana industria y del sector de servicios, etc.

Las reivindicaciones específicas de los movimientos urbanos suelen referirse al suelo urbano como soporte de la vivienda, ofreciendo la defensa del lote invadido o comprado clandestinamente a fraccionadores o al comisariado ejidal, estas movilizaciones dan origen a las formas más estables de organización. A esta reivindicación sigue la de la obtención de materiales de construcción a bajo costo, la autoconstrucción, la formación de cooperativas en relación a la vivienda, etc. La posibilidad de construir una vivienda es condición objetiva para luchar por instalación o mejoramiento de los servicios de agua, luz, drenaje, escuelas, clínicas, transporte y para luchar contra la política urbana del Estado y la lógica capitalista.

Esta lucha también persigue decidir democráticamente sobre la vida comunitaria, para tener representantes que respondan a sus intereses, para participar en la gestión de medios de consumo colectivos, para desarrollar una cultura propia partiendo de su experiencia e intereses de clase. Lucha pues, por la transformación de la ciudad y de la sociedad toda (Moctezuma, P. 1984).

Podemos afirmar que por lo general:

-Las luchas giran en torno al consumo o reproducción de la fuerza de trabajo, no a la producción.

-Las reivindicaciones son economicistas en su mayoría.

-Las luchas están circunscritas a áreas o ámbitos particulares.

-Las exigencias políticas están adquiriendo mayor peso ya que la politización puede comprender la supervisión y la participación en la gestión o en la administración del equipamiento, en el mantenimiento de la infraestructura y en la regulación del costo o tarifa de los servicios (Ramírez Saiz, J.M. 1984)

En los estudios realizados en México ha predominado la descripción y el tratamiento empírico sobre la interpretación debido a la influencia de la sociología y antropología funcionalistas. Hasta los años 70 el estudio de estos movimientos se empezó a hacer con un enfoque teórico metodológico centrado en cuestiones económicas y políticas (Ramírez Saiz, J. M. 1984).

No obstante hay ya un buen número de estudiosos que consideran que los determinantes de este fenómeno son básicamente dos:

a) Las contradicciones de la ciudad capitalista y b) las implicaciones políticas del proceso de urbanización. Factores que se encuentran estrechamente entrelazados.

En relación a esto, hay que señalar que la lógica del capital monopolista en crisis es no hacer concesiones a demandas populares y controlarlas a través del Estado. La crisis económica mexicana es una profundización de la crisis general del capitalismo, donde sus recaídas periódicas se traslapan con las crisis estructurales en periodos cada vez más cortos (Alonso, J. 1984).

El Estado, a partir de la redistribución del exceder social con un criterio racionalista burgués, no lo aplica a la satisfacción de necesidades amplias de la población, sino para

mantener las condiciones en que tiene lugar la reproducción de la fuerza de trabajo de las clases trabajadoras. Como está al servicio del capital, con estas medidas pretende mantener y reforzar su control sobre los trabajadores (Moctezuma, P; Bravo, B. 1984).

En 1976 el F.M.I. condicionó el otorgamiento de préstamos al país, obedeciendo a estas condiciones el Estado mexicano limitó la realización de obras de servicio básico y su mantenimiento, así como otros gastos de beneficio social.

La lógica de acumulación de capital correspondió a una superior concentración de capitales y consecuentemente, de individuos en el medio urbano, lo que llevó al Estado a la readecuación del uso del espacio urbano para la reproducción del capital. A esto supeditó el Estado su plan de desarrollo urbano, mediante el cual redujo los programas de construcción y financiamiento de la vivienda. Acompañó esta medida con el alza de los precios de los bienes inmobiliarios, alza en el costo de las rentas, alza en los precios de los materiales de construcción, etc.

Esta política tuvo por efecto el hecho de que el capital se apropiara de las zonas mejor ubicadas y con infraestructura. Pues el Estado, partiendo de programas de remodelación de zonas históricas, reordenó el uso del suelo para aprovecharlo turística, comercial o administrativamente.

El Estado por un lado facilitó el desarrollo de parques industriales dotándolos de infraestructura y por otro agravó las condiciones de acceso a la vivienda, de regularización de tenencia de la tierra, de la instalación y prestación de los servicios en

asentamientos populares, etc. (Ramírez Saíz, J. M. 1984).

Otro efecto fue que el dinero era insuficiente, el precio de artículos básicos aumentó considerablemente, el número de intermediarios -que por definición también sacaban su parte - creció. Los habitantes de colonias periféricas están obligados a comprar al menudeo, lo que a su vez se compra al menudeo por los propietarios en tendajones y mercados locales (Alonso, J. 1984).

En 1976 era difícil sostener una familia con el salario mínimo, en 1983 y 1984 fue aun más difícil. Se redujo el número de pequeñas empresas y hasta de autoempleos; aumentó el intercambio de bienes y servicios, aumentó el número de préstamos, se canceló lo presupuestado para la auto construcción, lo que estaba previsto para vestido y diversiones se disminuyó u omitió y finalmente se restringió lo destinado a la dieta diaria.

Alonso y Carrión (Alonso, J. 1984) apuntan como indicadores de la crisis económica que vive el capitalismo mexicano los siguientes factores: una gran deuda externa, falta de inversión, profunda inflación, especulación, aumento del proletariado urbano y del ejército industrial de reserva que a su vez provoca un aumento en el subempleo y en el desempleo; déficit en la vivienda, aumento en las rentas, congestión anárquica e irracional en las principales ciudades del país a costa de arrebatar tierras laborales ejidales que terminan siendo objeto de especulación por parte del capital; aumento en el número de cinturones de miseria, déficit en el equipamiento colectivo; aumento en la contaminación, insalubridad, alcoholismo, aumento en las enfermedades nerviosas, desnutrición, etc..

Algunos servicios en la ciudad de México.

500,000 familias habitan en viviendas provisionales
5,000,000 de familias no tienen agua
1,500,000 de familias no tienen baño
4,000,000 de familias tienen piso de tierra
3,000,000 de familias no tienen drenaje

Datos publicados el 27 de Abril de 1982, el 7 de Marzo de 1981 y el 24 de Enero de 1983 en los periódicos Uno Más Uno y el Día.

La problemática urbana, las carencias colectivas, las agresiones de casatenientes, latifundistas urbanos, fraccionadores y funcionarios del gobierno, generan descontento popular que permite establecer organizaciones que enfrentan la política antipopular del Estado inscribiéndose en la lucha de clases.

Estas son condiciones objetivas que podrían provocar protestas y/o movimientos masivos, sin embargo, no son suficientes, así lo demuestra el hecho de que no se hayan producido en ciudades que emergieron al son del auge industrial, a pesar de su crecimiento y carencia de servicios como Coatzacoalcos, Ver., Lázaro Cárdenas, Mich., etc. En estas ciudades se pueden apreciar los siguientes hechos importantes:

- 1.-La llegada al medio urbano de gran número de campesinos carentes de organización y conciencia política.

2.-La falta de nexos entre miles de inmigrantes.

3.-Gran variedad de mecanismos del Estado para desmovilizar y/o cooptar a los trabajadores. Esto propicia una gran heterogeneidad ideológica entre los participantes que les dificulta percibir al enemigo de clase.

Es pues, el factor político la 2a. variable importante que incide en el surgimiento de movimientos sociales urbanos, (Ramírez Saíz, Moctezuma, P. 1984) el PAN ha tenido incidencia en algunas movilizaciones efectuadas en zonas residenciales del Estado de México y en Cd. Juárez; los partidos de izquierda también se han percatado del peso político de las reivindicaciones urbanas y se están convirtiendo en la fuerza dirigente de cada vez más movimientos urbanos.

La dinámica de la práctica social puede ocasionar que algunos movimientos dependientes de organismos oficiales evolucionen y se hagan independientes y en otros casos, movimientos que surgen independientes se vuelvan dependientes.

Cada movilización urbana tiene un grado de organización y conciencia política diferente, que la pueden ubicar como movimiento urbano popular o como movimiento social urbano. Así también, su ciclo vital suele variar, puede surgir espontáneamente, sin estructura orgánica, alcanzar altos niveles de movilización y decaer luego de un breve periodo de vida, como manifestación efímera de inquietudes sociales; algunos de éstos pueden alcanzar una organización estable, radicalizarse y terminar aislados o aplastados por el gobierno; otros además de su organización, pueden lograr nexos con otros movimientos o luchas.

Los movimientos urbanos populares según Ramírez Saiz J.M.

(1984, 1986) se clasifican en espontáneos, reivindicativos y democráticos o revolucionarios

En cuanto a su desarrollo pueden pasar por las siguientes etapas:

- De subordinación al Estado
- De defensa contra los aparatos represivos del Estado
- De oposición organizada y negociación ante el Estado
- De definición de una política urbana, de su puesta en práctica por medio de la autogestión y control de su territorio.

Para Alonso, J. (1984) Las etapas por las que atraviesan estos movimientos son:

- De movimiento y lucha espontánea, que cuentan con dirigencia propia, enfrentan y negocian a las autoridades locales en torno a una demanda que una vez satisfecha conduce a la desaparición de la organización.

El Estado suele en casos de este tipo dejar que el tiempo y el desgaste natural del movimiento, lo acaben.

- De que una organización mayor absorba el movimiento y se fortalezcan mutuamente. Si no hay educación política y conciencia de los participantes, puede darse una ruptura entre las demandas y planteamientos de ambas organizaciones.

- De radicalización verbal, hasta que se focalizan, avanzan en educación, en niveles de conciencia, en profundidad de sus planteamientos, pero su aislamiento por diferencias ideológicas y la represión terminan con ellos.

- De relación con otros grupos y tipos de lucha, que ha ido conformando un frente de masas en toda la república, que ha reflexionado una rica experiencia, y ha hecho planteamientos de

lucha y de negociación. Esta organización es la CONAMUP.

Lojkine, J. (1981) llama en general movimiento social a la capacidad que tiene un conjunto de agentes de clases dominadas para diferenciarse de los papeles y las funciones por las cuales la clase dominante asegura su subordinación y su dependencia respecto del sistema socio-económico vigente. No debe reducirse a su dimensión reformista, pues hay que tener presentes las relaciones entre el Estado y las clases sociales. Una diferencia entre el Estado socialista y el capitalista radica en el modo de participación de las masas populares en el poder político. En el primero, supuestamente es la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas la que organiza y gobierna por sí misma el Estado. En él, es la vanguardia de los trabajadores y de los explotados, el proletariado, quien elige y controla a los elegidos. Critica a la democracia burguesa donde la participación de las masas se limita a la elección de los órganos de gobierno de la burguesía monopolista (Lenin, V. I. Ed. 1975).

La movilización de las masas y su organización política están íntimamente ligadas en el movimiento revolucionario. La tarea inmediata es la organización en el sentido de incorporar a las masas de las clases oprimidas a que se hagan cargo de las funciones militares, políticas y económicas del Estado.

Sin embargo, para Lojkine (1981) no todo movimiento social es revolucionario, pues pueden converger en el corrientes diferentes, intereses de clase diferentes y no tener una ideología proletaria. Define al movimiento social por la combinación de dos factores:

1.-La "puesta en movimiento" de clases, fracciones de clase y estratos sociales. Lo que define su intensidad y extensión, es el tipo de combinación que une a: a) La base social, y b) la organización del movimiento social. Así, la fuerza del movimiento es la resultante de la acción de la organización sobre una base social. El grado de movilización resulta al mismo tiempo del volumen de las masas puestas en movimiento y de la apertura de la organización a la participación de esas masas en su propia puesta en movimiento. La extensión social define ya en cierto modo, una primera relación con el espacio territorial, entendido como un lugar de realización y de remate de la hegemonía de la clase dominante y la delimitación de la reproducción de la formación social donde se inscribe el movimiento social. Según sea local o nacional, el movimiento implica volumen diferente de masas sociales y diferente relación con el poder del Estado. Un movimiento local no apunta directamente al poder político y corre el riesgo de transformarse en una conducta de crisis organizacional (lucha contra la burocracia de la administración central).

2.-"La puesta política". Hay que conocer el tipo de relación entre las prácticas ideológicas y políticas de la organización y la base social. Puede ser la subordinación de la masa al partido o viceversa; pueden ser de alianza, de aceptación de un proyecto político que apunte a la transformación de la naturaleza del poder del Estado. No puede considerarse movimiento social a una tensión plena de intensidad, de efervescencia, pero inmóvil en el sentido de que el sistema social no se ha transformado.

Al movimiento social urbano, por otra parte, no se le puede sancionar sólo por su dimensión ni reducirlo a la reproducción de la fuerza de trabajo; estaríamos planteando a priori una separación entre lo económico y lo social. Negaría así al movimiento social urbano la posibilidad de impugnar directamente el poder político y económico de la clase dominante y el modo de reproducción del conjunto, de la formación social, al mismo tiempo, en lo económico y en lo social (Lojkine, J. 1981).

El movimiento social urbano puede indentificarse con el movimiento social, pues sólo puede tener éxito en la medida en que afecte al poder político y económico de la clase dominante.

Cabe hacer énfasis en la importancia que Lojkine, Moctezuma, Ramírez Saiz, etc. atribuyen al factor político, sin embargo, la conducción política de las movilizaciones en México ha sido acaparada por el PRI, que ejerce su control y dominio por medio de sus múltiples aparatos desde que los percibió como un importante campo de apoyo, negociación o enfrentamiento al sistema.

Los movimientos urbanos han ido encontrando vías de organización, de repliegue, de acumulación de fuerzas, que les han permitido crecer en experiencia y combatividad. La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) ha podido mantener su cohesión y seguir al frente de las demandas populares al ofrecer impulso a la democracia interna de las organizaciones que agrupa; ha promovido amparos, juicios, trámites de regularización de tenencia de la tierra, de la prestación de servicios públicos, pago de impuestos, etc. Ha hecho uso de la denuncia pública, de las marchas, plantones, mítines, pintas,

volanteos; ha tomado oficinas, unidades de transporte, terrenos, etc.; además ha detenido policías corruptos. (Alonso, J. 1984).

Para esto, el Movimiento urbano popular se ha valido de organizaciones vecinales de base, de promover el desarrollo de la conciencia de clase y de la identidad de sus participantes, ha tratado también de incorporar a la mujer a todos los aspectos y niveles de lucha (Moctezuma, p. 1984).

El conjunto de activistas que componen la CONAMUP son básicamente obreros, campesinos y miembros del ejército industrial de reserva, artesanos, pequeños comerciantes, empleados menores, etc. que habitan barrios y colonias populares. Esta organización no ha podido integrar a las clases medias que también han empezado a organizarse, en cambio se ha vinculado excepcionalmente a sindicatos. A pesar de esto, no ha podido influir globalmente en la planeación urbana, en la legislación, en la asignación de presupuesto, etc. Por lo contrario, podemos decir que sí ha logrado neutralizar acciones del Estado y del capital inmobiliario modificando parcialmente la política urbana, defendiendo a los consumidores pobres de la ciudad, elaborando proyectos alternativos que han incidido en el uso del suelo por ellos (Meza Ponce, A. 1984).

Para lograr este impacto, el movimiento urbano popular ha debido transitar por un largo y tortuoso camino. En su desarrollo coincide la crisis económica de los 60, (que en los años 1978-1981 tuvo un respiro por el auge petrolero). Al pasar éste, la crisis se agravó debido a la consolidación de la política del Estado de salir de ella por la vía de una mayor explotación al pueblo. Esto ha exigido más coerción del Estado para ajustar el sistema

económico y evitar una crisis política general. A través de las instituciones oficiales como la CNOP, el PRI ha intentado asimilar los conflictos para encauzarlos y mediatizarlos (Moctezuma, P. 1984).

Entre 1968-72, años en los que por la crisis urbana y la pérdida de legitimidad del Estado Mexicano, después del movimiento estudiantil-popular de 1968, se producen las primeras tomas de terrenos y reivindicaciones urbanas en varias ciudades del país. En ellas participaron militantes del movimiento del 68 que buscaban vincularse a las masas (Moctezuma, P. 1984).

Mientras tanto, en Durango, el movimiento popular logró la reducción de la cuota del agua de \$50.00 a \$8.50 como cuota fija. Para eso se constituyó la Unión Popular Independiente, agrupando a más de 300 vecindades y llegó a movilizar hasta a 1000 personas (Meza Ponce, A. 1984)

En la década de los 70's, la experiencia acumulada y los cuadros hasta entonces formados, fueron la base del nuevo proceso de lucha. Este se ubicó en el contexto del reagrupamiento y la conformación de fuerzas sociales en frentes de lucha como el campesino y el magisterial y la generalización de la lucha urbana en el país. Se establecieron otras organizaciones regionales que secundaron al Comité de Defensa de Chihuahua de 1972, al Frente Popular "Tierra y Libertad" del movimiento inquilinario de Monterrey en 1976; algunas de estas organizaciones fueron: Unión de Colonias Populares del Valle de México, Comité de Defensa Popular "Francisco Villa" de Durango, Frente Independiente de colonias de Sinaloa, Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, etc.

Estas organizaciones iniciaron una lenta pero firme recomposición del movimiento social urbano agrupando colonos, inquilinos, solicitantes de empleo, solicitantes de vivienda, vendedores ambulantes, choferes, fotógrafos y otros trabajadores no asalariados en un intento de coordinar a nivel nacional la movilización conjunta y el apoyo mutuo, impulsando el desarrollo de una ideología, una visión crítica de la sociedad y una cultura alternativa.

Con ese propósito, pocos recursos y muchas deficiencias técnicas, se imprimieron volantes de denuncia, boletines de circulación irregular, órganos de difusión periódicos como el Organó Informativo de la Unión de colonias populares en el Valle de México; "La Voz del Colono" del Frente Independiente de Colonias de Sinaloa; el boletín posesionario del Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey; el boletín del comité de defensa popular "Francisco Villa" de Durango, etc. Se publicaron también cuadernos de educación y formación política, incluyendo corridos y canciones populares, carteles, periódicos murales, "calaveras" de crítica política y la historia ilustrada "avanzando"; se usaron aparatos de sonido para informar y expresar ideas, amenizar, etc. como los casos de "Radio de Tierra y Libertad" de Monterrey y de la brigada de sonido en la Colonia Independiente "Francisco Villa" de Torreón; los colonos integraron grupos musicales y de teatro popular que representaban tomas de terreno, actos represivos, problemas para la participación, etc. Todos estos recursos recreaban las experiencias y puntos de vista colectivos en relación a los procesos de lucha.

Se pretendía que al interiorizarse el hecho de que sólo con

la unidad y la organización se puede vencer al enemigo, se pudiera pasar a transformar la sociedad, llegar a modificar las relaciones cotidianas de los que participan en organizaciones en lucha y crear nuevas alternativas de vida destruyendo hábitos e ideas burguesas dentro de los cuales el proletariado ha sido educado y que ejercen una determinación histórico-moral sobre él. Es claro que hay que luchar contra el individualismo, el fatalismo, la subordinación, etc.

El movimiento urbano popular contó entonces con la participación activa y decidida de la mujer, por ejemplo en Monterrey, tenemos las ligas femeniles de las colonias del Frente Popular "Tierra y Libertad"; en Guadalajara citamos la Organización Independiente de Mujeres Proletarias; en San Miguel Teotongo, Valle de México, contamos con el Comité de Amas de Casa de la Unión de Colonos que luego se transformó en el comité de mujeres en lucha.

Los movimientos se concretaron a nivel de colonias en casi todo el país, contaron con asambleas generales, representantes por manzanas o sector, consejos, etc. (Moctezuma, P. 1984).

En Durango, en 1973 fueron desalojados por los soldados algunos colonos que luchaban por obtener terrenos, quienes finalmente lograron la construcción de la primera colonia popular: la "División del Norte". En ella se sucedieron infiltraciones y contradicciones que solo fueron superadas 3 años después, cuando los colonos invadieron los terrenos que dieron lugar a las colonias "Emiliano Zapata" y "Lucio Cabañas". No obstante en 1977 la represión a un acto similar los obligó a replegarse (Meza Ponce, A. 1984).

En esta fase fue importante el proceso de sobreacumulación de capital de la industria mexicana, el incremento del costo del crédito, el aumento del precio de los energéticos, etc. que agudizaron la crisis económica y agravaron las condiciones de vida de los trabajadores, debido a la baja, tanto del salario directo como del indirecto (recortes al presupuesto de servicios públicos y sociales) (Moctezuma, P. 1984).

Fue también importante la "apertura democrática" que promovió Luis Echeverría Álvarez y el descontento de otros sectores sociales. Tanto los factores económicos como los políticos influyeron en el tipo de demandas y formas de lucha. El movimiento popular se colocó al nivel del movimiento obrero, campesino y estudiantil, aunque con carencias ideológicas, organizativas y políticas. Su lucha era fundamentalmente inmediatista y reivindicativa, sin articulación estructural ni horizonte político definido (Moctezuma, P. 1984).

Luis Echeverría Álvarez a fines de su sexenio reprimió duramente a los movimientos sociales, el 18 de febrero de 1976 realizó una masacre en monterrey e incendió el campamento 2 de octubre en el D.F. (Moctezuma, P. 1984).

José López Portillo a fines de 1976, además de disminuir el gasto social, reprimió tomas de terrenos, promovió desalojos masivos, aumentó el impuesto predial y cuotas de servicios, no controló las alzas en el costo de las rentas, etc. con lo que afectó profundamente al sector urbano popular del país. Enfrentó poco a las organizaciones populares más desarrolladas pero trató de aislar y desarticular a las más débiles y menos organizadas.

En 1977 el movimiento urbano popular limitó su desarrollo,

algunas organizaciones se desmovilizaron. Sólo en Monterrey, el movimiento inquilinario crea el Frente Popular "Tierra y Libertad" y en Durango el movimiento urbano entró en efervescencia.

El Estado mexicano, por medio de programas de "participación ciudadana", que tenían como base las organizaciones vecinales -en diferentes estados de la república-, con una estructura piramidal y restrictiva, quiso aumentar su control sobre los pobladores urbanos. Al ventilarse ahí problemas de la ciudad, le permitía captar la opinión pública y no tardó en trocar la función consultiva de las organizaciones de vecinos, en lugares para justificar y supervisar el cumplimiento de su política.

Estas medidas las pudo realizar el Estado fortaleciendo su aparato de fuerza represiva, aumentando los efectivos de la policía, del ejército y de las fuerzas de seguridad en general. Modernizó para eso su equipo, la dirección general de policía y tránsito del D.D.F. por ejemplo, adquirió tanques antimotines y helicópteros y capacitó a su personal en maniobras disuasivas y de represión.

El Estado se fortaleció también revisando su coercitiva legislación: leyes orgánicas, planes de desarrollo urbano, etc.

El movimiento urbano popular respondió a esto adoptando formas de organización legal, buscando alianzas y negociaciones de grupos en torno al suelo, al servicio del agua, de escuelas y de transporte público. Sin embargo, en éste periodo todavía carecía de fuerza y del nivel de organización requerida, razones por las cuales no pudo plantear demandas más generales como el freno a la carestía de la vida y otras (Moctezuma, P. 1984).

En estas fechas, el gobierno federal dió instrucciones a

los gobiernos de los estados para que prohibieran todo avance del movimiento y provocó con ello (en 1979) la constitución del Comité de Defensa Popular (Meza Ponce, A. 1984)

En mayo de 1980 en Monterrey, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, en el que participaron aproximadamente 700 colonos de 20 organizaciones urbano-populares. En él se discutieron las características del movimiento urbano popular y la política del Estado; se intercambiaron ideas y experiencias y se concretó como un acuerdo de solidaridad la formación de una Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular (CNPMP). Con esto se inició otro proceso de tres fases.

En la primera de ellas se logró una jornada nacional de solidaridad con las luchas populares independientes y la participación en algunos actos políticos. Se acordó celebrar reuniones mensuales de la CNPMP, con sede rotativa a fin de conocer la problemática regional y aumentar el contacto a nivel de bases.

En 1980 se organizó el Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares que tuvo lugar en Durango en abril de 1981, en él participaron más de 2 000 colonos, inquilinos, etc. de 60 organizaciones de 14 estados. Su mayoría proletaria pugó por la vinculación permanente del movimiento urbano popular a nivel nacional por medio de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Además de las reuniones nacionales mensuales hubo intercambio de comisiones en una misma región, elaboraron los estatutos, la declaración de principios y un plan de acción a corto plazo. Se Organizaron foros nacionales contra la represión del movimiento social urbano y en apoyo a la revolución

salvadoreña (Moctezuma, P. 1984).

En 1981 en San Miguel Teotongo, D.F., 40 organizaciones fundaron la Coordinadora Regional del Valle de México, que permitió estrechar vínculos, combatir el sectarismo, negociar, coordinar marchas y acciones por zona, delegación o municipio. También se formaron en este año otras coordinadoras que agruparon diferentes movimientos con una política unitaria.

En 1981 y 1982 la pérdida de dinamismo de la economía influyó en el curso de los acontecimientos políticos, pues para los trabajadores urbanos aumentó el desempleo; la inflación en un solo año alcanzó índices similares a los de 5 años anteriores juntos; los subsidios federales para bienes y servicios de consumo popular fueron retirados; hubo escasez y carestía en el costo de la vida y un severo control sobre los salarios.

En cambio, el Estado dió apoyo irrestricto al capital bancario-financiero y destinó a las clases populares a pagar los platos rotos de la especulación y cargar con el peso de la crisis económica más aguda del capitalismo mexicano. José López Portillo retiró el subsidio a bienes de consumo básico como el pan y la tortilla.

En respuesta se dieron amplias movilizaciones unitarias y las coordinadoras de masas contaron con el mayor poder de convocatoria. Es este año que la CONAMUP se consolida como organización amplia, representativa a nivel nacional.

La represión se recrudeció a partir de este momento: varios dirigentes del consejo general de colonias de Acapulco fueron desalojados violentamente o aprehendidos, lo mismo que miembros del Comité Unión de Colonias de Tijuana; se presentaron

dos casos de desaparecidos políticos en el Valle de México y hostigamiento continuo a los frentes populares de Monterrey y Zacatecas; tuvo lugar también el desconocimiento del Ayuntamiento de Juchitán, Oax.; fué manifiesta la intransigencia del gobierno ante demandas de sindicatos en huelga, se repitió el recorte de subsidio a universidades democráticas, etc. (Moctezuma, P. 1984).

Ante esta situación se visualiza la alternativa de organizar y educar políticamente en profundidad a las masas, así como impulsar las alianzas al seno del movimiento democrático y revolucionario (Meza Ponce, A. 1984)

En 1981 de las 60 colonias populares de Durango, 20 estaban controladas por el PRI, 20 por el Comité de Defensa Popular y 20 estaban al margen. En las que controlaba el CDP aproximadamente 50 000 personas vivían agrupadas en 9 000 familias (entonces la población de Durango era de 320 000 habitantes), (Meza Ponce, A, 1984)

En 1982, se celebró en Acapulco el tercer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, en él se discutió un programa de demandas y un plan de acción que permitió centralizar tareas en comisiones para abrir mayores posibilidades de dirección e iniciativa. Se caracterizó como estructural a la crisis económica y se analizaron sus efectos en las condiciones de vida de los trabajadores y en la política del Estado. Se acordó impulsar jornadas nacionales de lucha contra la carestía de la vida, y la lucha por el suelo, la vivienda y los servicios.

El movimiento se extendió por Guerrero, Sinaloa, Durango, Estado de México, Baja California y el Distrito Federal. Se

celebraron además eventos estatales como el Primer Encuentro de Colonias Populares de la zona centro-norte y sur del estado, el Primer Congreso Ordinario del Comité de Defensa Popular de Durango y el Primer Foro Estatal del Movimiento Urbano Popular en Guanajuato.

Como un indicador del avance político-ideológico de la CONAMUP, podemos citar su participación en acciones solidarias y de relaciones internacionales con los pueblos centroamericanos, sus alianzas con organizaciones sindicales, campesinas, sociales, políticas, democráticas y revolucionarias, que incluso formaron un frente de defensa al salario, contra la política de austeridad. Realizaron una Jornada Nacional Contra la Carestía de la Vida a la que concurren 35 organizaciones y representantes del SNTE y otros sindicatos. Esta jornada tenía la intención de educar políticamente a los miembros de la CONAMUP, impulsar la lucha contra ese problema y vincularse con otros sectores para unirse en la acción.

Esto dió como resultado que en el Estado de México se tramitara un amparo contra el alza en la tarifa del agua y suspendieran por un tiempo el pago de la misma, en general, la consigna fué: ¡Contra la carestía de la vida la movilización y la organización popular!. A esto correspondió una marcha de 60 000 personas procedentes de Monterrey, de Durango, del Frente Popular de Zacatecas y de la Coordinadora Regional del Valle de México, al zócalo de la ciudad de México. Esta manifestación culminó con una consulta de masas sobre la formación de un frente amplio y unitario. En esta ocasión, la CONAMUP repartió folletos para dar a conocer la organización a maestros y campesinos, hecho que

necesariamente incide en la comprensión de la lucha de clases.

José López Portillo a fines de su régimen, utilizó alternativamente concesiones sobre algunas reivindicaciones y represión, desalojo violento y hostigamiento a organizaciones independientes y persecución de algunos dirigentes. Algunos funcionarios públicos emprendieron una campaña de desprestigio a la CONAMUP, sin éxito.

En marzo de 1983, en la ciudad de México se celebró el Foro Nacional de Suelo, Vivienda y Servicios y Sobre la Nacionalización de la Banca, que arrojó un programa reivindicativo sobre la vivienda y la demanda de "no a la reducción del gasto público", de servicios públicos a bajo costo, se vinculó al sindicato mexicano de electricistas para luchar contra el alza al impuesto a la energía eléctrica.

En 1983 en el Valle de México tuvo lugar el Cuarto Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, que impulsó un amplio programa unitario contra la política de austeridad de Miguel de la Madrid. En este mismo año se efectuó la Primera Asamblea Nacional Obrero-Campesino Popular que acordó promover una Jornada Nacional de Lucha Contra la Austeridad, la política antipopular del régimen y la intervención imperialista en México (Moctezuma, P. 1984)

En 1983 la CONAMUP celebró su IV Encuentro Nacional sobre la crisis; en 1984 realizó el V foro de análisis y perspectivas del movimiento urbano popular. En ese foro se señaló que en 1982 y 1983 el gobierno observó y midió los movimientos, aparentó negociar y dilató las soluciones a que se había comprometido; de julio a octubre de 1983 la asamblea nacional

obrero-campesino-popular, con la participación de la CONAMUP, organizó el primer paro cívico, a lo que el Estado respondió golpeando a las organizaciones de la CONAMUP, deteniendo dirigentes, promoviendo desalojos y desgastando al movimiento.

En su V foro la CONAMUP analiza el hecho de que la mayoría de la población, soporte de la crisis, no participe en movimientos y estudió las medidas para dar respuesta a la agudización de la problemática económica, de la defensa, consolidación y extensión de la CONAMUP, cuya organización permite concretar alianzas tales como la que celebró con la asamblea nacional obrero-campesino-popular, para analizar la situación política, para programar acciones conjuntas con otras organizaciones y para hacer frente a las medidas que la burguesía y el Estado, en supeditación a los intereses del F.M.I. realizan (Moctezuma, P. 1984).

En el II Encuentro de la Coordinadora Provisional del Movimiento Popular celebrado en Durango se planteó:

1.- Considerar al movimiento urbano popular y al colono como sujeto revolucionario. El movimiento urbano popular tiene tareas y objetivos propios, sin embargo, este no resta importancia ni sustituye a otros movimientos, sino que lo llega a poner al nivel del movimiento obrero o campesino.

2.- La creación de organizaciones autónomas de masas. El sujeto revolucionario debe constituirse en organización autónoma de masas, sin elementos que actúen "desde afuera" y/o "desde arriba" de estas, deben ser autogestivas y ejercer la democracia directa y de base, deben oponerse al paternalismo autoritario, al populismo y al economicismo reivindicativo.

Deben transformar objetos de explotación en sujetos de destrucción del capitalismo (Meza Ponce, A. 1984), para lo que deben contar con:

-información y comunicación permanente

-conocimientos de teoría e historia de la sociedad para analizar la información y trazar estrategias.

-organismos de discusión y análisis.

En el Comité de Defensa Popular de Durango se distinguen tres niveles:

-asamblea general de cada colonia

-asamblea de coordinadores, quienes organizan el movimiento

-congreso o asamblea general de colonias y comités de colonia, que traza la línea política del movimiento y la ofrece a los coordinadores para que promuevan la discusión en los comités de base.

3.- Proyecto de cultura alternativa. El sujeto revolucionario requiere de un proyecto cultural para enfrentarse a los problemas de la vida cotidiana para transformarla. Esto le exige enfrentarse a la burocracia política, a aparatos coercitivos, o sea, al Estado; a sus instituciones: la escuela, la iglesia, la familia, etc.; a formas reconocidas y no de explotación.

Esta consideración llevó en Durango a crear el Centro Cultural "José Revueltas". Su función era rescatar, generar y socializar la cultura popular alternativa. Este centro empezó a promover la integración de grupos de autoconciencia que plantean sus propias demandas y crean consenso a favor del movimiento urbano popular.

4.- Como luchar. Primero hay que defender y acumular fuerzas, saber como no quedar aislados y hacer que la opinión pública sea favorable. No se debe atacar a todo mundo, sino dar información adecuada y aislar y dividir al enemigo. Segundo hay que plantear problemas que se pueden resolver, no problemas generales propios de sistemas capitalistas. Debemos distinguir entre demandas de agitación social, o sea, generales; y demandas de negociación que se pueden ganar con una buena conducción de fuerzas que permita el avance paulatino.

Meza ponce, A,(1984) concluye que un movimiento social urbano se reconoce no solo por su área de influencia o por las condiciones que lo propician, sino también por su proyecto social.

El mismo señala como condiciones objetivas:

-El proceso de acumulación de capital. Desde 1940, éste provoca una descampesinación debido a que en el campo se gana poco y no hay porvenir; esto provoca un crecimiento desmedido de las ciudades que permite que los inmigrantes del campo se concentren en zonas citadinas con carencias de servicios públicos y equipo urbano.

-Composición de clase. Por el proceso mencionado se van configurando clases sociales urbanas ligadas al capital y otras explotadas. Sin embargo, en las colonias la composición de clase es por lo general heterogénea.

-La crisis económica y política . Desde 1976, la crisis favoreció con más intensidad la acumulación de capital afectando a la clase trabajadora con topes salariales, alza de precios, etc. Estos aumentos fueron promovidos por la iniciativa privada y el Estado.

Lo anterior provoca por un lado que algunos grupos se propongan satisfacer necesidades económicas de forma asistencialista, formando colonias populares o grupos politicistas que enfrenten al Estado para satisfacer sus demandas y al mismo tiempo construyan una organización política; por otro lado, que otros grupos intenten construir modos de vida alternativos.

Es necesario valorar las condiciones objetivas para enfrentarlas en lo inmediato, negarlas o modificarlas. Para ello, hay que reconocerse como sujeto social. Las condiciones objetivas se pueden capitalizar contando con estos factores de conciencia, cultura y organización (Meza Ponce, A. 1984).

VII. Los objetivos de la propuesta

¿Cuáles fueron los objetivos de la propuesta?

a). Que la gente de la colonia "La Hacienda" pasara de una conciencia acrítica de la realidad de sus condiciones de vida a una conciencia crítica y en concreto, de la realidad de la inadecuación de los servicios urbanos de que dispone la colonia.

b). Que un grupo relativamente pequeño de esta colonia, fuertemente motivado a través de la participación como actor-investigador social, empezase a desempeñar el papel de una auténtica minoría activa.

c). Que la acción de esa minoría activa de la colonia se constituyese en el germen y la columna vertebral de un movimiento social urbano, que pasara de las reivindicaciones puntuales en relación a los servicios urbanos de la colonia y se orientase a la transformación de las estructuras opresoras de los ciudadanos de esa zona y de la ciudad.

d). Conocer en ese proceso, las características y el grado de participación de los vecinos.

e). Conocer los componentes del comportamiento social de los vecinos.

VIII. ¿Quiénes fueron los sujetos de esta propuesta?

Los individuos con los que se implantó la experiencia fueron los adultos que se avocinan en la tercera sección del fraccionamiento de (interés social) "La Hacienda", son aproximadamente 800 y tienen ingresos estables y seguros.* La mitad aproximadamente, son amas de casa, la otra mitad cuadros medios de empleados al servicio de instituciones privadas u oficiales.

Se trata según sus características (Leal, J.F. 1972) de una población de clase media, aunque este autor nos dice que no existe clase tal. Sin embargo, Poulantzas, N. (1981) se refiere a ella como la nueva pequeña burguesía.

Para entender el desafío que implicaba esta propuesta y hasta cierto punto el desenvolvimiento posterior de la experiencia, es necesario que nos refiramos brevemente a las características de las clases medias.

Las clases medias

La aceleración del proceso de industrialización y la estabilidad social mantenida dentro de un marco formalmente democrático ha propiciado la concentración del poder político y económico y la expansión de grupos sociales que no son ni muy ricos, ni muy pobres. Esto ha encubierto lo inequitativo de la estructura económica y lo autoritario de la política (Loaeza, S. 1985).

*Plan de trabajo de la delegación municipal San Manuel, sin fecha

Las clases medias se caracterizan por:

1. El trabajo no manual asalariado y no asalariado. El primero incluye a empleados, maestros, funcionarios, cuadros medios del ejército; en el segundo encontramos a profesionistas liberales, pequeños comerciantes e industriales, pequeños propietarios y artesanos. Hay entre ellos diferencias en el ingreso, la calificación profesional y el estatus social.

2. Habitar en el medio urbano; y

3. El nivel de escolaridad. Aporta niveles objetivos como la posición en la estructura productiva y criterios subjetivos como el prestigio social (Loaeza, S. 1985).

4. Sus miembros se agrupan para tener más privilegios personales, son individualistas, ambiciosos e incapaces para agruparse y luchar colectivamente.

5. Sus miembros son conservadores y tienden a oponerse al cambio revolucionario, pues sus intereses individuales están sobre los colectivos.

6. Son los más susceptibles a la penetración cultural extranjera (Careaga, G. 1984).

Los miembros de las clases medias lo son por autodefinición, su posición permite que estén abiertos en los dos extremos y por lo tanto que sean conjuntos fluídos y sensibles a los efectos del cambio social y económico. Su fluidez se identifica con la flexibilidad del sistema social que ha apoyado el discurso oficial que señala que en el país existen igualdad de oportunidades y que la clase media es el puente por el que circulan las sociedades democráticas. Es a partir de ellas que se engrosan las filas de las clases altas o bajas.

La función política de las clases medias está determinada por el capital de instrucción que reciben, pues asegura habilidades de organización y de administración. Estas tareas suponen conocimientos y dominio de técnicas, uso del lenguaje, normas y patrones de consumo correspondientes a sus conocimientos.

En busca de seguridad definen perfiles de identidad basados en creencias, símbolos y actitudes constituídos en una subcultura. La coherencia y consistencia de su subcultura contrarresta sus diferencias objetivas. La igualdad en los valores suaviza los efectos de la fragmentación y sustenta una identidad política propia. Estos valores son el individualismo y la defensa de la propiedad privada. Su ética es la del mérito (Loeza, S. 1985; Careaga, G. 1984)

La revolución mexicana asoció estos valores con objetivos de liberación social a través de la alianza de sectores progresistas y nacionalistas de clases medias, campesinos y obreros. Sin embargo, la modernización ha permitido una mayor influencia norteamericana en las clases medias deteriorando el nacionalismo y las tradiciones.

Por su instrucción, las clases medias han mostrado mayor capacidad e interés por participar en política, lo que les ha redituado una posición estratégica en la estructura del poder político. En el poder o en la oposición ha influido en la configuración de las instituciones políticas. Por su eficacia para la organización política y el nivel alcanzado, por su capacidad para elaborar ideologías, crear partidos, formar alianzas y recurrir a medios de acción, las clases medias han obtenido mucha fuerza. Su función ha sido de mediación entre los

sistemas político y social, justificando o legitimando la estructura de autoridad (Loaeza, S. 1985)

Por eso existe un vínculo directo entre las clases medias y el consenso político a largo plazo. En México se han producido muchos movimientos democráticos encabezados por grupos de clase media. En 1940, Manuel Avila Camacho procuró el crecimiento económico y sentó las bases del consenso de la resistencia anticardenista integrada por las clases medias. Usando como pretexto la modernización y como arma su capital de instrucción, lograron imponer su subcultura como el conjunto de valores dominantes en la sociedad y así afianzarse en la estructura del poder político. Su expansión ha sido uno de los neutralizadores más eficaces de la protesta social.

El Estado mexicano adoptó la máxima "crecer primero para participar después". Manejó la no participación y la autonomía relativa de las instituciones políticas como puntal de la estabilidad política y como condición necesaria para el ejercicio libre del poder autoritario. Desde 1929 el PRI monopoliza el poder político y controla la participación. Ha sido, después de 1941, una máquina electoral y de gestión administrativa y no de movilización y de penetración ideológica. Sin oponerse a ello, las clases medias solo pospusieron sus demandas de participación política para disfrutar de las ventajas del desarrollo económico.

Las clases medias solo se movilizan cuando los canales de movilidad social corren el riesgo de desaparecer o no los hay. Su interés básico es mantener la flexibilidad de la estructura social (Loaeza, S. 1985).

En los sexenios de Luis Echeverría y López Portillo se

promovió un reformismo a partir del desarrollo de partidos y sindicatos independientes. La política expansionista y cierta redistribución del ingreso favoreció a las concentraciones urbanas y amplió los márgenes de participación de las clases medias.

La estructura del empleo, el proceso de urbanización y la ampliación de los servicios de educación y de salud, hacen suponer un proceso de movilidad social y un aumento de las clases medias. La concentración del ingreso y la ampliación de las actividades del Estado mexicano han asimilado a muchos profesionales liberales. Ha sido pues el Estado, el principal promotor de estos grupos.

Sin embargo, los problemas de la economía internacional y nacional que llevaron a las devaluaciones del peso mexicano, a la inflación y a la nacionalización de la banca durante el periodo de José López Portillo, empezaron a generar el repudio de las clases medias hacia el presidencialismo, al PRI, a la clase política, a la alianza entre el Estado y las clases populares y a la no participación. El cambio de poderes en 1982 no devolvió la confianza a las clases medias, a pesar de que la línea pragmática de Miguel de la Madrid concuerda con sus demandas: la defensa de la propiedad privada, la limitación a la autoridad e intervención del Estado y el control de las demandas populares (Loeza, S. 1985)

Uno de los efectos de la crisis económica fué un estado de alerta política, principalmente en las clases medias. El Estado se ha mantenido en el cruce del sistema autocrático y ha absorbido el descontento social y estabilizado una situación política fluida. Las clases medias tienen dos opciones: el mantenimiento

del estatus quo o el cambio con un PAN, fortalecido por el desprestigio de la élite política.

La inminencia de la bancarrota del país, el crecimiento desordenado, los efectos psicológicos de la nacionalización de la banca, las devaluaciones del peso y la inflación, enfrentaron a la sociedad mexicana con sus desequilibrios. La pérdida del poder adquisitivo de las clases populares y el desempleo pueden producir un estallido social. El apoyo de las clases medias al gobierno actual estuvo inspirado por el miedo ante esa perspectiva, lo mismo que su cólera actual contra el sistema, que pone en peligro lo que han adquirido, al no ser capaz el propio gobierno de satisfacer o controlar las demandas populares.

En 1983 hubo muchos rumores sobre ilícitos contra la propiedad privada. La seguridad se convirtió en la principal demanda de las clases altas y medias. La amenaza contra sus intereses no proviene de la ira popular sino del deterioro de la economía.

Independientemente de las diferencias ideológicas de las clases medias mexicanas, estas se mantienen unidas para defender sus intereses y hacen lo posible por evitar el estallido social. Esto confirma que la firmeza de las clases medias garantiza la resistencia al cambio, sea cual sea el sistema político (Loeza, S. 1985).

IX. ¿Qué metodología y qué técnicas incluyó esta propuesta?

La metodología utilizada fue la de la investigación participativa. Esta es un producto colectivo que no puede estar al margen de los valores del o de los grupos humanos en una condición de pura objetividad. Critica a la investigación tradicional, pues en ella la gente común y corriente es objeto y no sujeto de la investigación.

Acorde con la orientación de la investigación participativa, se trata de ser humilde, realista, flexible, de desarrollar el sentido común para apreciar la sabiduría de la gente, adoptando actitudes de respeto, interés y aprecio por los valores y la cultura, considerados como elementos de identidad. Hay que articular métodos dialécticos y dialógicos para superar las contradicciones dadas en la realidad social

El grupo investigado define los objetivos y es coautor de la investigación. Así pues, se requiere de confianza, la cual se obtiene con el tiempo y con una relación más humana y más directa con la comunidad. A través de ella, el investigador y la comunidad adquieren los mismos derechos y obligaciones.

No se mantienen con ella actitudes de mera observación, de agentes externos, de críticos observadores de contradicciones y lacras sociales.

Técnicas: para promover la organización es preciso que los sujetos no se sientan como objetos de estudio. No solo hace falta

promover la inconformidad hace falta la denuncia. Es necesaria pues, una técnica que permita el intercambio de información, la interacción y sobre todo la producción de un estado emocional que posibilite además de la inconformidad, la acción. Se necesita entonces una técnica que sea flexible, sensible e informal.

Por estas razones, se eligió a). el diálogo, para obtener y dar información, para promover el pensamiento crítico, la actitud crítica e interrogante, para persuadir y promover la inconformidad. La guía utilizada en el diálogo fue: ¿cuál o cuales son los problemas que más frecuentemente enfrenta como colono de este fraccionamiento? ¿que solución piensa que se le podría dar o buscar? y terminaba con una invitación a platicar más amplia y profundamente sobre estos temas.

También se eligió b). el diario de campo para mantener presentes los elementos importantes a lo largo de la experiencia.

B. LA PRACTICA

X. ¿Cómo se intentó en la práctica desarrollar el proceso de construcción del conocimiento, a través de la participación, la organización y la concientización?

La construcción colectiva del conocimiento. A lo largo de su existencia y a través de la vivencia de múltiples y variadas experiencias, cada sujeto se va apropiando de formas o procedimientos específicos para enfrentar las situaciones que le plantea la vida cotidiana. Algunas veces el sujeto enfrenta esas situaciones con éxito y otras no. De cualquier manera, eso le permite recapitular su experiencia y producir un cierto tipo de conocimientos sobre la realidad social al actuar sobre ella transformándola. Sin embargo, estos conocimientos cuando no se reflexionan críticamente, cuando no se sistematizan, se quedan en un nivel que no descubre la ley del fenómeno. Este conocimiento es superficial (Mao Tze Tung, 1975; Kosik, K. 1976)

Una de las vías para superar este nivel de conocimiento ingenuo es la socialización del saber individual y la discusión y reflexión de la experiencia a nivel colectivo. Es decir, mediante la praxis, considerada ésta -de acuerdo a Hegel (en Kosik, K. 1976)- como la unidad dialéctica de la teoría, -producto de la inteligencia humana activa, crítica y creadora-, con la práctica o acción política -basada en los sentidos en relación al ambiente social y natural del hombre-, aplicadas al cambio estructural de la realidad, (Hegel, en Kosik, K. 1976). En la investigación participativa todo esfuerzo científico está dirigido a la elaboración de guías con fines prácticos. Uno de los criterios para validar el conocimiento alude al resultado de su práctica

social y política, (Tze Tung, M. 1975; Kosik, K. 1976), se puede demostrar que en esa práctica se genera conocimiento científico, susceptible de constituirse en patrimonio de grupos de base y de la ciencia social crítica

Sólo la praxis social concreta justifica al conocimiento al transformar su objeto de estudio. La justificación no es estática y al igual que la realidad, el conocimiento también es dinámico. La acción sola, sin embargo, carece de valor. Es necesaria la conciencia que permite actuar intencionalmente. La ciencia como actividad social es también intencional; tiene fines que la guían, lo que es una cuestión de valores. No se dan rupturas cualitativas entre sentido común, ideología y ciencia, pues todos estos elementos forman parte de un continuo. Es así como los individuos pueden cobrar conciencia de su situación y papel dentro de la sociedad. Es así como se pueden encontrar los mejores caminos para transformar, para crear la realidad social. Del mismo modo pueden descubrirse las leyes de los fenómenos sociales y llegar a un conocimiento racional más organizado, que después, en íntima relación con la acción, sea la directriz de la práctica social colectiva.

La crisis de conciencia y la necesidad de activismo político ha conducido a asociar el quehacer científico con cuestiones políticas a través de la investigación participativa, por medio de ella se politiza el pensamiento académico. Su innovación radica en promover que el pueblo participe actuando y pensando, (Sanguinetti, Y. s/f.)

La investigación participativa inscribe de manera especial, al investigador en la vida de la gente. Es la realidad objetiva,

son las necesidades de las clases populares las que deben imponer la tarea al intelectual y la naturaleza de su inserción. La fórmula de dominación investigador-activo; objeto-pasivo se supera con la incorporación de los sectores populares como sujetos de la acción.

Con esta orientación empezaron a hacerse intentos a fin de que los sujetos de la experiencia reflexionaran sobre su vida cotidiana y que al cobrar conciencia de ella se constituyeran en sujetos sociales. Esta tarea la inició una minoría activa siguiendo los lineamientos de la investigación participativa para generar condiciones que permitieran producir un movimiento social popular primero y luego un movimiento social urbano.

Se propiciaron las siguientes instancias de participación:

a). El encuentro informal y la visita domiciliaria: en éstas, sin previa cita, sin estructura precisa, se obtuvo información sobre los problemas más sentidos por la colectividad, y sus posibles soluciones.

b). Juntas de comité: primero informalmente y después formalmente se integró una minoría activa que tomó en sus manos la tarea de organizar a los vecinos y discutir la problemática de la colonia.

c). La asamblea de vecinos: la citaba el comité por medio de volantes o visitas, era la máxima instancia de decisión.

No obstante, tal como suele suceder con otros movimientos reivindicativos, una vez resuelta la necesidad, se corría el riesgo de que quienes se hubieran movilizado volvieran a la pasividad.

XI. La creación de una minoría activa

¿Cómo se intentó desarrollar en la práctica la minoría activa?

En los conceptos básicos hemos señalado que según Moscovici, S. (1985) cuando en un grupo se produce un desacuerdo, éste puede llegar a constituirse en un conflicto con apariencia amenazadora, tendrá un efecto perturbador y generará incertidumbre. Agrega que en general, los individuos o minorías que desean introducir elementos nuevos en un grupo, no tienen fuerza numérica, ni poder, ni competencia para imponer su punto de vista. Recordemos que mientras más grande sea la convicción de la minoría, más grande será el cambio exigido a los miembros de la mayoría para reducir el conflicto y restaurar el consenso.

Fue menester por eso en la práctica, preocuparse por generar fuerza numérica, poder y competencia para lograr posibilidades de ejercer influencia.

Un investigador actor (IA) de este trabajo, atendiendo a esta necesidad, permaneció un tiempo a la expectativa a fin de captar situaciones que pudieran ser problematizadas y explotadas, usándolas como detonante de la inconformidad y a partir de esto promover las acciones que generaran un nuevo consenso social.

El hecho que respondió a la espera del IA ocurrió en 1984 cuando un automóvil atropelló -sin consecuencias graves- a un niño. Este hecho se quiso aprovechar para promover una organización que velara por los intereses de los colonos.

El IA visitó primero a los padres del niño y luego a vecinos de 19 familias que viven en esa calle, con el propósito de

invitarlos a analizar el problema y plantear alternativas de solución. A estas primeras reuniones asistieron un promedio de 12 jefes de familia. Acordaron instalar "topes" para que los automovilistas se vieran en la necesidad de moderar la velocidad de sus vehículos.

Se recolectaron \$17,000.00 y con esa cantidad se instalaron 2 "topes"; sin embargo, una vez instalados, los vecinos se desmovilizaron, por lo que fué necesario volver a la expectativa, pero ahora con la aplicación de las preguntas guía a los vecinos de la localidad, se dialogó informalmente con 19 amas de casa y 15 varones adultos.

De los problemas captados el que más se manifestó fue el de la distribución de artículos de primera necesidad. Estos se expedían alterando de tal manera los precios que a una tienda conocida como "la de don Rubén", la gente la llamaba "la de don Robon"; a otra llamada "El Sinaí", a la que atendían padres e hijos de una numerosa familia, la llamaban "La cueva de Alí-babá y los 40 ladrones".

Esto demuestra que no carece de fundamento lo que señala Alonso, J. (1984) en el sentido de que: la crisis económica mexicana es una profundización de la crisis general del capitalismo, donde sus recaídas periódicas se traslapan con las crisis estructurales en periodos cada vez más cortos, provocando que el dinero ya no alcance, que el precio de los artículos básicos aumente considerablemente, que el número de intermediarios crezca y que los habitantes de colonias periféricas estén obligados a comprar, al menudeo del menudeo en tendajones y mercados locales (Alonso, J. 1984).

Estas observaciones del IA, coincidieron con la invitación que hizo a tres trabajadores de la UAP, el presidente de la Unión de Colonos (CC) del fraccionamiento "La Hacienda", a colaborar con él en su comité. De esta manera quedó integrada la minoría activa de la unión de colonos (CC), con 4 miembros. El planteamiento fué que a partir de los intereses y necesidades de la población el comité se realimentaría y tomaría decisiones con base en ellas, permitiendo que la población analizara, organizara y relacionara los datos para llegar a conclusiones por medio de diálogos que permitieran fusionar el saber popular con el conocimiento científico. El resultado de las acciones y la fusión de saberes quedaría como patrimonio de la población para que se pudiera organizar y movilizar en busca de solución a sus problemas, tal como lo señalan Shmelkes, S; y Sotelo, J. (1981); GómezJara, F. (1984); Sanguinetti, Y. (s/f.).

Con las orientaciones de la investigación participativa, fué necesario que la minoría constituida promoviera una innovación a partir de una toma de posición distinta respecto a las condiciones de vida de los colonos, que su oposición fuera consciente, es decir, que cambiaran sus percepciones y supieran por qué se iban a oponer, que conocieran sus condiciones de vida a la luz del contexto social político y económico. Era necesario que se adhirieran a una contranorma que la constituyera en socia activa de las relaciones sociales. En otras palabras, que no sólo padecieran sus condiciones de vida, sino que actuaran para modificarlas. Su función a mediano plazo sería la de promover cambios en la percepción de la situación por parte de los colonos y a mediano plazo, ampliar la base de la minoría, al grado de

generar un movimiento urbano popular.

Las características de la minoría que integró este comité, las determinaron sus miembros universitarios, en el transcurso de la experiencia uno desertó y los otros dos pasaron a formar parte de otra minoría, la del Comité de Abasto Comunitario (CAC) que habria de enfrentar las actividades de otras minorías: la del "comité pro-área verde" (CPAV) y la del mismo presidente de la unión de colonos, ambas nómicas pro-normativas ú ortodoxas.

No hay que olvidar que el movimiento urbano popular se ha valido de organizaciones vecinales de base, promoviendo el desarrollo de la conciencia de clase y de la identidad de sus participantes; que el conjunto de activistas que componen la CONAMUP son básicamente obreros, campesinos y miembros del ejército industrial de reserva, artesanos, pequeños comerciantes, empleados menores, etc. que habitan barrios y colonias populares, (Meza Ponce, A. 1984); que en este caso, las características de la gente que se queria involucrar eran de la clase media y que ninguna organización política ha podido integrar a las clases medias aunque también han empezado a organizarse, (Loaeza, S. 1985).

XII. ¿Que pasos se dieron en la práctica hacia la configuración de un movimiento social urbano incipiente?

La minoría activa del comité de la Unión de Colonos discutió sobre los problemas del fraccionamiento y la conclusión a la que llegaron no se aparta en lo más mínimo de la apreciación que hace Ramirez Saíz J. M. (1984) en el sentido de que las luchas giran en torno al consumo o reproducción de la fuerza de trabajo, no a la producción, que las reivindicaciones son economicistas en su mayoría y que están circunscritas a áreas o ámbitos particulares, aunque las exigencias políticas hayan adquirido mayor peso. La politización puede comprender la supervisión y la participación en la gestión o en la administración del equipamiento, en el mantenimiento de la infraestructura y en la regulación del costo o tarifa de los servicios.

El CC llegó a la conclusión de que eran 5 los problemas más importantes:

- falta de zonas comerciales
- falta de señalamientos viales
- falta de parques y jardines
- falta de vigilancia
- falta de un local para que los colonos pudieran sesionar.

En seguida decidió formular a nombre de la Unión de colonos un pliego petitorio a la delegación de administración municipal San Manuel, que incluía la demanda de solución a los problemas

identificados.

Posteriormente la minoría del comité de colonos se dió a la tarea de citar a los colonos, usando los medios que para este efecto se han utilizado en otros lugares (Moctezuma, P. 1984), es decir, volantes, invitaciones personales, etc. tratando de promover la identificación del problema, radicalizarlo y hacer propuestas para resolverlo.

Lo indicado era lograr una base consistente a partir de la cual se pudieran establecer conexiones con otros sectores, asociaciones o grupos en movimiento para brindarse apoyo mutuo.

XIII. La reflexión sobre la experiencia.

¿Como se llevó a cabo la reflexión acerca de cómo se iba desarrollando la experiencia?

La reflexión sobre la práctica tuvo lugar en instancias tales como el diálogo informal, juntas de comité, juntas de colonos. El análisis de esta reflexión se realiza desde el punto de vista de la minoría del comité de abasto comunitario y del comité de colonos.

En éstas instancias se pretendía tomar en cuenta la situación coyuntural ofrecida por la proximidad de las elecciones de diputados federales, en Puebla y otros estados de la República.

A la salida de los universitarios del comité de la unión de colonos, el tipo de análisis en éste fue localista pues sólo analizaba los problemas de la tercera sección, siendo que el fraccionamiento se compone de tres sectores.

En el comité de abasto comunitario, el análisis se realizaba en función de resolver los problemas más urgentes de la tienda, como el del local. El tipo de análisis era localista e inmediatista.

En el comité "Pro-área verde" el análisis era también de este tipo, a esta minoría sólo interesaba precisamente, el área verde.

En cuanto al establecimiento de relaciones entre la realidad estructural y la realidad local podemos decir que en un principio en la minoría del comité de colonos era posible establecerlas, como ya se mencionó, a la salida de los

universitarios eso dejó de suceder. En la minoría del comité de abasto comunitario, las relaciones entre estos sectores de la realidad se llegó a realizar sólo parcialmente. Al menos en apariencia, la minoría del comité "Pro-área verde" no los relacionaba.

Por otro lado, en la realización de los trámites que tuvo que realizar para la operación del Centro Popular de Abasto Comunitario (CEPAC) la minoría del comité de abasto experimentó cómo los funcionarios del gobierno dan trato discriminado a los diferentes grupos sociales, "mañan de cansancio" a unos y hacen concesiones a otros, dependiendo de su afinidad política (Moctezuma, P. 1984). La minoría CAC pudo comprobar, además, que las clases medias solo se movilizan cuando los canales de movilidad social corren el riesgo de desaparecer o no los hay, (Loaeza, S. 1985) y que su firmeza es garantía de resistencia al cambio.

En cuanto a los estilos que cada minoría usaba para efectuar la reflexión, cabe señalar que en la del CC, desde la instalación de la minoría CAC la reflexión no se realizaba en colectivo, pues en ese comité sólo quedó su presidente. En la minoría del CAC el ambiente de discusión siempre se caracterizó por "pesado" debido a la cantidad de problemas que desde un principio la agobiaron y a la incapacidad de sus integrantes de procurarse un ambiente más relajado. La minoría del CPAV, por el contrario tiene un estilo bastante festivo, como se describe en otra parte de este trabajo organizaban rifas y kermeses para recabar fondos que les permitieran lograr sus fines; debemos agregar que no es la primera vez que trabajan juntos y estuvieron

fuertemente motivados por su espíritu competitivo ante el riesgo de verse relegados a un segundo plano en lo referente al trabajo por la colonia.

¿Se llegó a poder relacionar el conocimiento popular de la mayoría de los sujetos acerca de su realidad con el conocimiento científico que poseían los profesionales con formación académica?

Las posiciones personales de los 5 profesionales que integraban el comité de abasto fueron: Un psicólogo, quien desde un principio dijo que aceptaba el cargo en el comité de abasto sólo para que se hiciera realidad la solución al problema planteado, la instalación de una tienda, pero que en la primera oportunidad renunciaría; un contador que quedó como tesorero, dió sólo algunas orientaciones de carácter técnico a la encargada de la tienda, practicó los primeros días los cortes de caja y cuando los suspendió nunca dió una explicación. Practicó un balance general a los tres meses de operación de la tienda, pero jamás entregó el resultado del mismo; un economista, que siempre tenía algo que decir en reuniones de diverso corte, quedó como secretario de actas, sin embargo, no levantó una sola de ellas y muchos acuerdos no se aplicaron porque ni siquiera estaban registrados; otro psicólogo, que quedó como presidente del comité de abasto comunitario, se la pasó enojándose con los miembros del comité por su falta de consistencia, su malestar lo manifestaba en general con todos los vecinos; un profesor que quedó como presidente suplente siempre opinó que no tenía caso "sacrificarse" por la gente, pues ésta nunca lo iba a agradecer.

Estos comportamientos de los miembros del comité y la irregularidad con la que asistían a reuniones hicieron poco posible un intercambio sano de información a nivel de comité que permitiera, en base a la experiencia, rectificar sobre los errores

cometidos, planificar las actividades para mejorar los servicios del CEPAC y extenderlos a otras áreas de la convivencia; que permitiera difundir la información para que los colonos dejaran de ver al CEPAC como un negocio y lo empezaran a ver como un servicio a partir del cual pudieran establecer relaciones entre su conocimiento común y otros especializados; que permitiera paulatinamente ampliar la base social del comité, etc.

¿Se llegó a dar una apropiación generalizada de un conocimiento de la realidad más crítico?

Lo mencionado en el punto anterior no es lo único que se puede decir que impidió a los colonos relacionar su saber con el científico, crítico, es necesario referirse también al comportamiento que asumieron los vecinos. Ellos parecían carecer de interés por los asuntos de la tienda y por las informaciones que el comité les pudiera ofrecer, lo único que les interesaba era comprar más barato. Se les hicieron muchas invitaciones para que se les diera información, para que participaran en la discusión de la problemática, en el planteamiento de soluciones. Los pocos que asistían solo llegaron a interesarse en los problemas más inmediatos.

XIV. La participación en las acciones.

¿Como participaron los sujetos en las acciones que se fueron desarrollando en el curso de la experiencia?

En lo referente a las características y al grado de participación de los vecinos según las anotaciones registradas en el diario de campo, podemos desprender que:

-en el planteamiento del problema y discusión para encontrar posibles soluciones, participaron solo el 0.03% El 97% restante mostró la más completa indiferencia.

-en las acciones de apoyo material: el 0.01% de la población aportó los recursos mínimos necesarios para la operación de un Centro Popular de Abasto comunitario (CEPAC)

-como beneficiarios: una vez instalado el CEPAC, compraba en él un 40% de la población del tercer sector habitacional de "La Hacienda", permitiéndole reciclar su capital de trabajo.

-como beneficiarios gestores: el 0.02% de la población de este sector de la colonia compraba en el CEPAC y colaboraba en diversas actividades en relación con instituciones oficiales (el Ayuntamiento la CONASUPO, etc.).

-como beneficiarios obstructores: el 0.02% de la población de este sector de la colonia compraba en el CEPAC y se oponía y criticaba negativamente las funciones del CAC. Esta fracción de la población constituía la minoría CPAV que organizaba además kermeses y rifas de dinero en efectivo para rehabilitar el área de donación de más de 4 000 m², como área verde.

-como no beneficiarios obstructores: el 0.01% de la población de este sector de la colonia no compraba en el CEPAC y

se oponía y criticaba negativamente las funciones del CAC. Esta fracción de la población estaba constituida por los más acérrimos integrantes de la minoría CPAV.

-como no beneficiarios-no obstructores: el 0.54% de la población de este sector de la población de la colonia no compraba en el CEPAC ni se oponían a que operara.

-¿Cómo participaron los vecinos en la toma de decisiones?

En esta experiencia se corroboró lo que Yolanda Sanguinetti (sin fecha) cita en su tesis de maestría: los colonos participaron más en el enunciado del problema que en la interpretación de los resultados y en el diseño de los instrumentos y que en el procesamiento de datos y elaboración del documento final.

-¿Cómo participaron los vecinos en la ejecución de las acciones?

Las acciones en torno a este aspecto de la propuesta se pueden clasificar en:

-acciones para promover la discusión acerca de los problemas y proponer soluciones. Como ejemplo de ellas, tenemos: hacer invitaciones de manera verbal, imprimir y repartir volantes, asistir a reuniones. En promedio en estas acciones participaron 8 personas.

-acciones relacionadas con la instalación de la tienda como: entrevistarse con funcionarios de CONASUPO, del gobierno, con candidatos a diputados por el partido oficial, etc., acondicionar el local, etc. En estas acciones participaron 8 personas.

-acciones de mantenimiento tales como vender mercancía, elaborar pedidos, entregar pedidos, recibir mercancía, buscar nuevo local, asistir a reuniones, etc. En estas acciones participaron, en los primeros 5 meses de operación de la tienda, 5 personas en promedio, después únicamente 2.

-¿Cómo participaron los vecinos en la evaluación de las acciones?

Las acciones se evaluaban en juntas de comité, generalmente en estas se hacían recomendaciones para organizar mejor el trabajo del comité de abasto comunitario y hacer propuestas para mejorar las relaciones que éste guardaba con el comité "pro-área verde".

Esto confirma la validez del problema que la CONAMUP analizó en su V foro en el sentido de que a pesar de que la mayoría de la población es el soporte de la crisis, no participa en movimientos sociales (Moctezuma, P. 1984).

XV. ¿Qué factores facilitaron la experiencia?

Consideramos que estos factores son relativos por un lado, a las características psicológicas de los participantes, por otro lado, se refieren a las disposiciones de las instituciones a las que estuvo ligada la experiencia. Llamaremos entonces psicológicas a las primeras e institucionales a las segundas.

a). Factores psicológicos

-Uno de los factores al principio de la experiencia fué el estilo de comportamiento consistente de la minoría activa heterodoxa del comité de abasto comunitario. Su elección fue determinada tal vez por su estilo al resaltar su posición, éste pudo ser percibido como el reflejo de su consistencia, de su seguridad, de su compromiso con su punto de vista y que como dicen Nemeth y Wachtler (en Moscovici, S. 1985), hubo más razón para suponer que tenían más confianza y más compromiso con su posición. Este estilo de comportamiento se hizo evidente en el proceso de elección del comité de abasto comunitario, en el proceso de instalación del CEPAC y hasta unos cuantos días de operación de este último.

-Otro factor fué la confianza que sobre sí mismos mostraron los miembros de esta minoría en el tiempo que duraron los procesos mencionados en el apartado de arriba.

-Otro factor fué la firmeza mostrada en sus convicciones por los miembros de esta minoría en el mismo periodo citado arriba.

-Otro factor fué el estilo de comportamiento flexible de la

encargada del CEPAC

-Otro factor fué la amistad; algunos amigos del presidente del comité de abasto y de la encargada del CEPAC, aún sin estar de acuerdo con los objetivos de éste programa de trabajo sugirieron la privatización de la tienda y les dieron su apoyo técnico.

-Otro factor fué la solidaridad de los miembros del comité de abasto que aunque sólo se dió al principio de la experiencia fue determinante para la instalación del CEPAC.

-Otro factor fué la solidaridad de parientes de la encargada del CEPAC y del presidente del comité de abasto de la misma: facilitaron recursos económicos para abastecer la tienda, dieron también apoyo técnico.

b). Factores institucionales

-Operativos: los supervisores de la CONASUPO a quienes se comisionó comprendieron la situación a que el CEPAC fue expuesto y pusieron especial interés en que su trabajo contribuyera a superarla.

-administrativos: las autoridades de CONASUPO dieron facilidades para que el CEPAC siguiera operando y tratara de regularizar su situación: hicieron posible el establecimiento de un canal de comunicación para resolver el problema conjuntamente.

Mención aparte hay que hacer de la U.A.P., que canalizó recursos materiales y humanos y dió todo el apoyo a la realización de este trabajo debido a que se programó de acuerdo a los principios de la política de Reforma Universitaria.

XVI. ¿Qué factores inhibieron la experiencia?

Dentro de los factores que inhibieron el desarrollo de esta experiencia podemos citar a las características psicológicas, antropológicas y sociológicas de los participantes, a las que llamaremos: factores psicológicos y factores antropológicos y sociológicos.

a). Factores psicológicos

-el estilo de comportamiento no consistente de la minoría del comité de abasto comunitario que se puso de manifiesto a los pocos días de haberse instalado el CEPAC.

En el conflicto, para llegar a un acuerdo, la negociación incluye intercambios de información y de influencia, de persuasión. Moscovici, S. y colaboradores (1973; en Moscovici, S. 1985) concluyeron que la influencia proviene de los individuos más consistentes. Esta minoría no lo fué.

Por otro lado, Nemeth y colaboradores (1974, en Moscovici, S. 1985) demostraron que la minoría influye más cuando sus respuestas obedecen a un esquema. Esta minoría no tuvo ninguno.

-el estilo de comportamiento rígido del presidente del comité de abasto comunitario. Fue percibido como una persona con la que no se podía platicar, muy exigente, que además no aceptaba otros puntos de vista.

-el estilo de comportamiento rígido de la minoría "comité de colonos" propiciado por el resentimiento. La instalación del CEPAC se había venido tramitando con muchos problemas. En vísperas de celebrarse la asamblea constitutiva, el presidente de

la unión de colonos salió de la ciudad. Previamente había manifestado sus deseos de evitar problemas e incluso de renunciar a su cargo. A su regreso el CEPAC estaba ya instalado y el presidente de los colonos se quejó entonces de que no se le había tomado en cuenta; posteriormente él se opondría sistemáticamente al desarrollo del centro.

-el proceso de validación que promovió la minoría "comité Pro-área verde" para resolver el conflicto generado por la minoría del CAS. La minoría "comité de colonos" identificó este proceso de validación con la envidia. Los miembros de la minoría "Pro-Área verde promovieron la movilización de 36 personas aproximadamente, -que impidieron el fraccionamiento del área de donación (más de 4000 metros cuadrados) por la empresa CUMSA, en 1982- se sintieron relegadas, debido a que fueron otros los vecinos que promovieron organizarse para resolver el problema del abasto. Los del comité "Pro-Área Verde". rápidamente se organizaron de nuevo para trabajar en beneficio de la citada área. Se denominaron "Comité pro-área verde". Se opusieron a que el CEPAC se instalara en esa zona, en alianza con el delegado y otras autoridades del ayuntamiento. Según Moscovici, S. (1985), los miembros de la mayoría -en el proceso de negociación-, no hacen concesiones con agrado e inician un proceso de validación consistente en la realización de esfuerzos para no perder la confianza ante los otros y ante sí mismos. Consideramos en este caso como "mayoría" al comité "Pro-área verde" por considerarla una minoría nómica pro-normativa ú ortodoxa, representante de los intereses o por lo menos, de la posición de una mayoría silenciosa y conformista.

-el estilo de comportamiento rígido de la minoría "comité Pro-área verde". Este estilo rayaba en la soberbia, en el orgullo en el individualismo y en la competencia. La influencia social es un proceso que se realiza entre personas en el contexto de una interacción caracterizada por un conflicto que puede provocar la ruptura de la comunicación y no reestablecer el consenso. Por otro lado, el conflicto o el desacuerdo son procesos estrechamente ligados al de negociación (Moscovici, S. 1985). En este caso, una de las partes -la minoría del comité de abasto comunitario- inició una negociación para reestablecer el consenso social en la que la minoría del comité Pro-área verde no concedió nada. Los miembros de esta minoría querían que la comunidad sólo reconociera a ellos como los "benefactores", les enojaba que pudieran haber otros individuos con iniciativas y siempre dieron la impresión de querer demostrar que ellos eran "los mejores". Les faltó disposición para resolver en equipo los problemas que se presentaron, lo que impidió unificar esfuerzos para resolver problemas comunes y avanzar en la organización.

-la desconfianza: un vecino militante del PRI y miembro del comité "Pro-Area Verde" ofreció un local de su propiedad para instalar el CEPAC sin cobrar renta, también se interesaba en atenderla y trabajar con el Comité de abasto comunitario. El ofrecimiento despertó la suspicacia de los miembros de éste. Sin embargo, el comité del CEPAC estaba ofreciendo trabajar para la comunidad aparentemente a cambio de nada, los vecinos pudieron desconfiar de ellos también. Después el CEPAC habría de enfrentar graves problemas en relación al local precisamente.

-el egoísmo: cada uno de los miembros del comité del CEPAC

sintieron que estaban haciendo más cosas y "sacrificios" que los demás del propio comité y consideraron que nunca nadie lo iba a agradecer. Esto contribuyó a que fueran desertando paulatinamente. Otra instancia de este factor fue el hecho de que los miembros del comité "Pro-Ara Verde" parecían enojarse por el inicial éxito del Comité de Abasto Comunitario. Una instancia más de este factor fue el hecho de que el 0.02% de los vecinos tenían los medios para resolver el problema del local del CEPAC, es decir, tenían un local que hubiera resuelto la situación, pero prefirieron velar por sus propios intereses, no quisieron ni prestarlo, ni rentarlo. Poco después dos locales fueron ocupados con juegos de video; otros 3 locales fueron ocupados por tendajones y otros 3 permanecen desocupados.

b). Antropológicos, sociológicos.

-la ideología de la clase media cuyos miembros se han caracterizado por su individualismo, por su ambición, por agruparse sólo para tener más privilegios personales, por anteponer intereses individuales a intereses colectivos, por ser incapaces de luchar colectivamente, por oponerse a cambios revolucionarios (Careaga, G. 1984).

-el origen. La mayoría de los vecinos de esta colonia son de distinta procedencia, unos son de origen veracruzano, otros de origen chiapaneco, otros oaxaqueño, etc., sus raíces culturales son por lo tanto diferentes y no hay en ese sentido lazos de unión fuertes. Esto implica que haya un desarraigo respecto del suelo y del grupo primario primordial (Olmsted, M. 1966), que propicia un aislamiento entre unos y otros.

Esto mismo es uno de los factores que ha impedido la organización de los habitantes de ciudades que han crecido en virtud del auge petrolero, (Ramírez Saíz, J.M; Moctezuma, P. 1984). Su crecimiento no planificado ha propiciado la proliferación de asentamientos irregulares, carentes de los más elementales servicios urbanos. Debido a que entre sus pobladores no existen posibilidades de formación ideológica, que permita el cuestionamiento a la política de población, a la política del empleo, a la política económica del Estado, a pesar de las condiciones objetivas existentes, estos individuos no protagonizan movilizaciones por la falta del segundo factor importante para producirlas: El político.

XVII. ¿Qué métodos, técnicas e instrumentos se utilizaron en la experiencia?

El método que orientó todas las acciones fue el de la investigación participativa, las técnicas más usadas fueron la entrevista no estructurada y el diario de campo.

Se puede decir que en un principio, hasta que se instaló el CEPAC e incluso hasta los primeros días de su operación, el método y las técnicas se aplicaron puntualmente. Luego de la desaparición en la práctica, del Comité de Abasto Comunitario, hubo necesidad de centralizar las actividades que daban mantenimiento al servicio del CEPAC y a descuidar otras de fundamental importancia, tales como el diseño y difusión de la información, el diseño y aplicación de programas educativos, asistenciales, etc.

El desempeño de las actividades más urgentes sólo dejaba tiempo de registrar los acontecimientos más importantes en el diario de campo.

XIX. ¿Cómo afectó el proceso de participación, organización y concientización la acción educativa, la acción política y la acción económica?

-La acción educativa: De hecho, al desmembrarse el Comité de Abasto Comunitario y al centrarse -lo que quedó de él- en actividades concretas relacionadas con el funcionamiento de la tienda, fue prácticamente imposible atender actividades educativas.

Faltaron programas de formación política y de aquéllos que permitieran "la toma de conciencia". Debemos dejar claro por otro lado, que éste es un proceso sumamente complejo, pues estos individuos están socializados "para tener" no "para ser". El hecho de "querer tener" los hace percibirse a sí mismos "como que tienen mucho". Es necesario trabajar intensamente para cambiar estos valores, lo que llevaría necesariamente a tratar de hacer contrapeso a la radio, la televisión, el cine, el periódico, las mismas escuelas, etc., tratando de aprovechar los espacios que deja a la acción revolucionaria la heterogeneidad de los intereses de la clase dominante y que abligan al planteamiento de objetivos parciales antes del último, relativo al cambio estructural de la sociedad.

-La acción política

La primera minoría activa, la del comité de la "Unión de Colonos", logró la integración y reconocimiento de la minoría "Comité de Abasto Comunitario", además del nombramiento de una encargada de la tienda.

Mientras que los vecinos de la "capilla" -integrantes de la

minoría "Pro-Area Verde", fueron percibidos -tanto por la minoría del comité de abasto, como por algunos otros sujetos- como aliados del delegado, del presidente municipal y del gobernador.

Esto se justifica por el hecho de que ellos difundieron la idea -tanto en instancias oficiales- como en la propia colonia- de que los integrantes del comité de abasto iban a lucrar con la tienda.

Los integrantes del comité de abasto, al establecerse el CEPAC en casa de uno de ellos de manera provisional, empezaron a hacer gestiones para obtener un permiso de construir un local apropiado para la realización de operaciones de distribución de artículos diversos, -en una área de donación (la llamada área verde) de más de 4,000 m², de los que sólo se ocuparían 80-, ante varias dependencias tales como la delegación municipal San Manuel, la Dirección del registro público de la propiedad, la Sindicatura municipal, la Dirección de obras y servicios públicos, etc.

Para negociar en condiciones que hicieran posible la obtención del permiso, la minoría del Comité de Abasto comunitario se propuso promover la unidad con la minoría del comité "Pro-área verde". Este nunca aceptó, argumentando que como era área de donación, no se podía instalar ahí un negocio. Se hizo la aclaración de que no era un negocio sino un servicio y que los productos del manejo de la tienda serían canalizados a obras de beneficio colectivo.

Se habló también con el presidente de la Unión de colonos del fraccionamiento quien sostuvo que estaba dispuesto a trabajar por la colonia pero no por el CEPAC. Se habló con la directiva de la Unión de colonos de San Manuel, pero ellos contestaron

negativamente porque como era un asunto de otra colonia, aunque vecina, no podían interferir en eso.

Concluyendo que de la gente que se interesaba por los problemas de la colectividad no obtendría más apoyo, el comité de abasto decidió recabar firmas entre los consumidores de la tienda. No dieron su firma ninguno de los colonos que habitan en la calle de "La Capilla", a pesar de esto, se lograron más de 300 firmas.

Con el peso de las firmas, los miembros de la minoría del Comité de Abasto se entrevistaron con diversos funcionarios. Después de más de tres meses y de un sinnúmero de vueltas y de horas invertidas en eso, los directivos municipales contestaron -nunca por escrito- que no se podía construir en una área de donación y menos para usufructuar.

Esto habla de la forma en que el Estado "mata de cansancio" algunas reivindicaciones; de la forma discriminada en que el Estado resuelve a favor de estas cuando es posible captar clientes políticos (Moctezuma, P; Ramírez Sáiz, 1984); de la inmovilidad de la gente de clase media cuando no están en riesgo sus intereses y habla también de que estas clases son una garantía de resistencia al cambio sea cual sea el sistema político (Loaeza, S. 1985)

-La acción económica

Se puede asegurar que la instalación del CEPAC de la CONASUPO afectó las relaciones de distribución de artículos de primera necesidad, en dos formas: una indirecta y otra directa.

La primera de ellas fue debido a que los comerciantes pequeños de la localidad, antes de la apertura del CEPAC condicionaban la venta de artículos básicos como el azúcar o

frijol, a la compra de otros artículos y en general los precios los alteraban hasta en más del 100%. Con la instalación del CEPAC, -que vendía a precios oficiales-, las ventas de aquellos bajaron y pusieron en riesgo la fuente de sus ingresos. Por esta razón, para conservar su clientela, se vieron en la necesidad de bajar sus precios.

El CEPAC de la CONASUPO funcionó en este caso como un mecanismo regulador de precios para los pequeños comerciantes de este sector de la colonia.

La instalación del CEPAC de la CONASUPO en el fraccionamiento "La Hacienda" afectó positiva y satisfactoriamente la economía de los colonos, efectuando sus ventas con estricto apego a los precios oficiales, incluso la competencia acudía a comprar la tortilla que la CONASUPO ofrecía al 60% de su precio oficial, merced al subsidio que el Estado asignaba entonces a la producción de este artículo.

C. Los resultados

XIX. Organización-movilización Consideraremos los resultados de esta experiencia no sólo a nivel de producción de conocimientos, como lo hace la investigación tradicional, sino también a nivel de la organización/movilización que produjo.

1. ¿Qué efectos políticos tuvo la experiencia?

En relación al pliego petitorio : encontramos que hasta la fecha no se han instalado señalamientos viales, sigue faltando vigilancia, a pesar de que el Estado aumentó el número de efectivos en el cuerpo de policía (6o. informe de gobierno Jiménez Morales, G. 1987).

Sobre la solicitud de instalación de una tienda que fuera administrada por el municipio o por la ciudadanía, encontramos lo siguiente:

El delegado, (indicando que aunque no le correspondía y como un servicio personal a los colonos) los puso en contacto con directivos de la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares), para tramitar la instalación de una tienda, de acuerdo a la solicitud formulada por el comité de colonos.

Había dos programas para instalar la tienda, uno era el de las tiendas concesionadas, donde el interesado debía aportar la cantidad de \$500,000.00 en calidad de fianza y la CONASUPO aportaba en calidad de préstamo, la estantería; el otro era el Programa de Abasto de Zonas Marginadas Urbanas (PAZMU). En este se promovía la organización de los colonos, cuya participación hacía posible la instalación de un Centro Popular de Abasto

Comunitario. Para ello, los vecinos debían hacer una solicitud y la CONASUPO realizaria un estudio socioeconómico para determinar si era conveniente la instalación de la tienda, es decir, si la zona era marginada y si no había otra CONASUPO en 3 kms. a la redonda. Si se le consideraba así, enviaba un promotor a una asamblea constitutiva de vecinos en donde estos elegirían democráticamente a un comité de abasto comunitario integrado por: un presidente, un secretario, un tesorero y sus respectivos suplentes; también nombrarían a una encargada de la tienda.

La asamblea constitutiva se celebró después de tres intentos de reunir a los colonos. Se les invitó por medio de llamadas telefónicas, visitas a domicilio y volantes. En las primeras dos veces sólo asistieron 10 y 12 personas, en la tercera invitación asistieron 25. En esta asamblea se informó que DICONSA es el sistema de distribuidores CONASUPO, empresa del Gobierno que se encarga de distribuir y vender en todo el país los productos necesarios para el consumo familiar, en las mejores condiciones de calidad y precio. Esto obedece a que en los últimos años muchos campesinos han viajado a las ciudades en busca de mejores oportunidades de vida y generalmente se establecen en colonias alrededor de las ciudades o en zonas que no han sido urbanizadas y que carecen de los principales servicios. Esto confirma que hasta en algunos sectores oficiales se hayan dado cuenta de la "descampesinación" por falta de apoyo al campo.

Una de las principales necesidades de estos sectores de la población es el de la alimentación. Para comprar productos básicos, las amas de casa se ven obligadas a caminar grandes distancias o a adquirirlos en misceláneas particulares que suben

sus precios, especulan con productos y condicionan su venta a la compra de otros artículos. En otras palabras, están obligados a comprar al menudeo del menudeo (Alonso, J. 1984).

DICONSA está dispuesta a promover la instalación de tiendas concesionadas o CEPAC, especialmente en las colonias donde no existe abasto de productos básicos (o es insuficiente y caro) debido a las dificultades de acceso a dichos lugares y a la falta de servicios en general.

DICONSA se compromete a surtir regularmente a los CEPAC con los productos básicos que requiere la comunidad y a promover -a través del CEPAC- programas de orientación nutricional, esto en colaboración con otras instituciones que se dediquen al mejoramiento social en las colonias populares.

Para ello, los colonos deben estar dispuestos a organizarse y a participar para resolver el problema del abasto y obtener mejoras para su comunidad. Dentro de las primeras acciones que deben realizar organizados, están las relativas al acondicionamiento de un local, incluyendo la estantería para la instalación del CEPAC. La CONASUPO pues, a través de los CEPAC proporciona a los vecinos un buen motivo para reunirse y organizarse.

Los vecinos optaron por la instalación del CEPAC, dentro del programa PAZMU, el cual se instaló en menos de 15 días, (el 3 de mayo de 1985). La actitud del delegado confirma que las elecciones funcionan como un estabilizador del sistema, que son canal de comunicación entre gobernantes y gobernados y que canalizan tensiones sociales (Loaeza, S. 1985). No se sabe hasta qué punto incidió el partido oficial sobre la CONASUPO en la

instalación del CEPAC, sin embargo, se tuvo que aceptar que se colocara su logotipo en la fachada del CEPAC y que fueran su secretario y su candidato a diputado local, quienes lo inauguraran, no los vecinos o los trabajadores de CONASUPO que fueron los que trabajaron para instalarlo.

El partido citó a la encargada de la tienda a actos políticos promovidos para procurarse apoyo político y como en ella no lo encontró, el PRI ejerció presión sobre la CONASUPO para que cerrara el CEPAC de "La Hacienda", esto confirma que el PRI negocia apoyo político a cambio de víveres (Ward, P. 1979). Sin embargo, los directivos del programa PAZMU de la CONASUPO no se alinearon con esa disposición, argumentaron que quien debía tomar las decisiones en cuanto al destino de la tienda (CEPAC) era su asamblea general; que si se trataba de colaborar con el PRI, habría colaboración, pero que éste no debía dar una connotación política a tal colaboración. Este desacuerdo confirma que las fisuras y enfrentamientos entre los priístas de diversos niveles contribuye a la génesis de movimientos sociales urbanos (Ramírez Saíz, Moctezuma, 1984).

Por otro lado, el delegado-PRI había identificado a los trabajadores de la U.A.P. (institución que los gobernantes asocian con los partidos políticos de izquierda), no obstante, los consintió al mismo tiempo que trató de obligarlos a actuar con sus reglas; cuando no encontró apoyo, quiso volver al uso de sus formas tradicionales. Dió trato discriminatorio al comité de la tienda. Aunque siempre dijo trabajar por la unidad de los vecinos, en la práctica solo favoreció el divisionismo. El delegado, pues, exhibió el comportamiento previsto por Loaeza, S.

En relación con las clases dominantes y los gobernantes:

Al realizar los trámites para instalar la tienda en una área de donación, el comité de abasto comunitario encontró que uno de los notarios públicos que escrituró los lotes que Casas y Urbanizaciones de México Sociedad Anónima (CUMSA) vendió en el fraccionamiento "La Hacienda", era ahora el síndico municipal. En esas transacciones se cometieron una serie de fraudes tales como que en los contratos de compra-venta de algunas casas se especifica la existencia de zonas comerciales cuyas áreas fueron fraccionadas. En las oficinas del Registro Público de la Propiedad y en los archivos de Obras y Servicios Públicos del Ayuntamiento existen por lo menos dos versiones diferentes de los planos de la colonia. En los originales (o los de fecha más anterior) se señalan las áreas destinadas a servicios, algunas de las cuales no existen ni en la realidad ni en versiones posteriores de los mismos planos. Además CUMSA cobró a sus clientes equipamiento que nunca colocó en las casas, entre ellos podemos citar: bardas, cisternas, tinacos y bombas para agua, cuartos de servicio, mobiliario para guardarropas, etc.; tampoco la calidad de los materiales no corresponde a la que se especificó en los contratos.

Fueron estas mismas personas, el síndico municipal (y notario) y el ex-gerente de CUMSA, quienes se negaron a dar el permiso para que la tienda se instalara en una de esas áreas. En el trámite de este permiso la minoría del CAC, se percató que la empresa CUMSA "ya no existe", pues cambió de razón social. Por lo tanto, el ex-gerente de CUMSA que es el gerente de la nueva empresa -que en realidad es la misma, sólo que con diferente

nombre- "no puede" responder por las irregularidades que en nombre de aquélla empresa se cometieron. El CAC pues, no encontró a quién reclamarle nada.

2. ¿Qué efectos económicos tuvo la experiencia?

Hemos hecho referencia al régimen de Miguel de la Madrid Hurtado en relación a los criterios económicos pragmáticos que aplicó para controlar la inflación y sanear las finanzas públicas y que representó el eficientismo tecnocrático con criterios racionales capitalistas destinados a reorientar la economía y a sustituir fuentes externas de financiamiento por internas sin afectar al sector privado. Mencionamos también que esto recrudeció la explotación de las fuerzas de trabajo por medio de los topes salariales y la reducción del poder adquisitivo (Rojas Nieto, 1985).

El Estado, a partir de la redistribución del excedente social con criterio racionalista burgués, no aplicó este a la satisfacción de necesidades amplias de la población, sino para mantener las condiciones en que tiene lugar la reproducción de la fuerza de trabajo de las clases trabajadoras. Como está al servicio del capital, con estas medidas pretendió mantener y reforzar su control sobre los trabajadores (Moctezuma, P, 1984; Bravo, B, 1984).

En 1976 el Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionó el otorgamiento de préstamos al país; obedeciendo a estas condiciones, el Estado mexicano limitó la realización de obras de mantenimiento y de servicios básicos, así como otros gastos de beneficio social.

La lógica de acumulación de capital correspondió a una superior concentración de capitales y consecuentemente, a una mayor aglomeración de individuos en el medio urbano, lo que llevó

al Estado a la readecuación del uso del espacio urbano para la reproducción del capital. A esto supeditó el Estado su plan de desarrollo urbano, mediante el cual redujo los programas de construcción y financiamiento de la vivienda. Acompañó esta medida con el alza de los precios de los materiales de construcción, etc.

Esta política tuvo por efecto el hecho de que el capital se apropiara de las zonas mejor ubicadas y con infraestructura. El Estado partiendo de programas de remodelación de zonas históricas, reordenó el uso del suelo para aprovecharlo turística, comercial o administrativamente, (Ramírez Saíz, J. M. 1984)

El Estado por un lado facilitó el desarrollo de parques industriales dotándolos de infraestructura y por otro agravó las condiciones de acceso a la vivienda, de regularización de tenencia de la tierra, de la instalación y prestación de los servicios en asentamientos populares, etc. (Ramírez Saíz, J. M. 1984).

Estos hechos se ven confirmados por Guillermo Jiménez Morales (1987) que en su sexto informe de gobierno declara: "Ante la situación económica nacional producto de exigentes tensiones y demandas mundiales e internas, reajustamos la acción en la entidad; tomamos decisiones prioritarias; buscamos resolver los más ingentes problemas" (pag. 4)

Agrega que uno de los objetivos administrativos de su gobierno fue: "racionalizar la actividad gubernamental, mejorar la eficacia de las instituciones: proteger el gasto público; controlarlo con estricta eficiencia y probidad" (pag. 8). "Aplicamos los recursos con criterio de estricta austeridad, en beneficio de la población. Fuimos congruentes con el esfuerzo

federal de reordenación económica y de su política social... entregamos una hacienda pública saneada y sin deuda: la existencia en caja al 31 de diciembre de 1986 fue de 5 mil 378 millones de pesos. Hay un superávit realizable al 31 de enero de 2 mil 800 millones de pesos. Hay liquidez para el próximo gobierno" (pag. 16).

Jiménez Morales (1987) afirma: "Sumado a los recursos presupuestados, en el transcurso del sexenio, nuestro patrimonio se incrementó sustancialmente, debido a la concertación de voluntades que el gobierno de la Entidad llevó a cabo con la solidaria disposición del Ejecutivo Federal y de los poblanos. Estas acciones se concretaron en obras como el Parque Cívico Revolución Mexicana; el Parque Ecológico Flor del Bosque; la Alameda Central; la remodelación del Centro Histórico de la ciudad capital y del Paseo Bravo; la restauración de la Plaza La Victoria y la construcción del Centro Escolar José María Morelos y Pavón, valuadas en cerca de 100 mil millones de pesos." (pag. 18); "Se remodelaron el atrio de Santo Domingo y la Plaza La Victoria, la cual cumplirá funciones comerciales, culturales y recreativas. Se adoquinaron las calles principales y construyeron guarniciones y banquetas; fueron retiradas marquesinas y anuncios e instaladas líneas subterráneas de energía eléctrica y teléfonos. Mediante el diálogo y el convencimiento con los comerciantes ambulantes, acordamos su reubicación." (pag. 29).

De esas afirmaciones todo es verdad, excepto la última frase, pues decenas de policías acompañados de perros Pastor Alemán, entrenados para acciones de represión, la madrugada del 30 de julio de 1986, desalojaron a los vendedores ambulantes de la

organización "28 de octubre" no precisamente "dialogando".

Distribución del presupuesto en la gestión de Guillermo Jiménez Morales

Concepto	Total de la inversión
Orientación y apoyo a campesinos	105,260,000,000.00
Financiamiento al sector agropecuario	35,000,000,000.00
Seguro agrícola y ganadero	15,000,000,000.00
Corredor Quetzalcoatl	15,000,000,000.00
Inversión para instalación de empresas	380,000,000,000.00
Reinversión para instalación de empresas	800,000,000,000.00
Apoyo financiero a la pequeña y mediana industrias	16,000,000,000.00
Inversión de empresarios en plazas comerciales	100,000,000,000.00
Instalaciones turísticas	13,000,000,000.00
Obras de remodelación	100,000,000,000.00
Readecuación del espacio urbano	100,000,000,000.00
Aeropuerto Hermanos Serdán: 500 hectáreas y	4,592,000,000.00
Carreteras y caminos	27,319,000,000.00
Generación y conducción de energía eléctrica	1,500,000,000.00
Servicio de agua	1,625,000,000.00
	306,000,000.00
Vivienda	55,205,000,000.00
Hospital general	650,000,000.00
Hospital ISSSTE	2,700,000,000.00
Becas para estudiantes de primaria y secundaria	458,000,000.00
Becas a desempleados	461,000,000.00

Datos tomados del 6o. informe de gobierno de Jiménez Morales (1987)

El cuadro siguiente sintetiza la distribución del presupuesto que tuvo lugar en el último año de gobierno de Guillermo Jiménez Morales (1986).

Concepto	Total de la inversión
A la industria	1,211,000,000,000.00
Obras turísticas, aeropuertos, carreteras, etc.	245,446,000,000,00
Al campo	155,260,000,000.00
Servicios	62,905,000,000.00

Ramírez Saíz (1984) ha puntualizado las facilidades que el Estado dió al desarrollo de parques industriales y su equivocada política económica que agravó las condiciones de acceso a la vivienda, de regularización de tenencia de la tierra, de la instalación y prestación de servicios en asentamientos populares, etc. Línea ésta de la que Jiménez Morales no se apartó.

De los datos anteriores podemos hacer un simple análisis comparativo para darnos cuenta que mientras al campo y los servicios se destinaron sólo \$ 218,165,000,000.00 (doscientos dieciocho mil ciento sesenta y cinco millones de pesos); a la industria e infraestructura del gran capital se canalizaron \$ 1,456,446,000,000.00 (un billón cuatrocientos cincuenta y seis mil cuatrocientos cuarenta y seis millones de pesos)

Estos datos confirman que las críticas formuladas a la política económica del régimen de Miguel de la Madrid, con la que fué consistente el gobierno de Jiménez Morales, tienen fundamento objetivo.

Lo anteriormente expuesto explica el hecho de que en el fraccionamiento "La Hacienda" no se contara con los servicios, hecho que los llevó a organizarse para demandarlos y organizarse para resolver sus carencias.

Para la instalación del CEPAC fue necesario acondicionar un local, lo que fue posible gracias a la aportación de \$56,000.00 por parte de los miembros del comité de abasto comunitario. También uno de los miembros del comité prestó el local por espacio de tres meses sin cobrar la renta y prestó estantería metálica valuada en \$130,000.00 aproximadamente.

El CEPAC empezó a funcionar con un capital de trabajo inicial de \$872,464.00 propiedad de CONASUPO, que lo entregó sin que mediara ninguna fianza.

Los productos que correspondían al capital de trabajo incluían un mínimo de 59 artículos de canasta básica tales como: aceite comestible, leche, arroz, azúcar, café, frijol, harina de maíz, harina de trigo, harina de arroz, pastas para sopa, jabones y detergentes, latería, enseres domésticos, etc. También se vendía tortilla de maíz a un precio inferior al de las tortillerías

La venta era al menudeo, de contado, a precios oficiales sin condicionamiento. El horario de venta se estableció de acuerdo con las necesidades de la colonia, fué de 8.00 a 12.00 A.M. y de 4.00 a 8.00 P.M.

El comité de abasto o la asamblea general de consumidores recibía una bonificación del 5% sobre el valor mensual de las compras de mercancía al almacén de CONASUPO (excepto el azúcar). El comité administraba las comisiones recibidas. Estas se

destinaron al pago de los servicios del encargado, los gastos de la tienda, los sobrantes debían usarse de acuerdo a las disposiciones de la asamblea general.

En este caso la tienda captó \$27,000.00 mensuales en promedio por concepto de comisiones. Estas no alcanzaban para pagar el salario mínimo de una jornada de trabajo normal. Por otro lado, los encargados de las tiendas CONASUPO trabajaban más de 8 horas diarias y casi siempre involucraban a otros miembros de su familia. Como el encargado no tenía relación laboral formalizada con la CONASUPO, no podía cobrar horas extras, primas dominicales, primas vacacionales, vacaciones, aguinaldo, etc. En la práctica los encargados de los CEPAC estaban abrumados por las responsabilidades y obligaciones y no tenían ningún derecho, ni los mínimos que establece la Ley Federal del Trabajo.

Por otro lado, a los dos meses de operación del CEPAC, el tesorero del CAC practicó un balance general de la situación económica del mismo, sin embargo, nunca dió a conocer pormenorisadamente los resultados, sólo se concretó a decir que todo marchaba bien.

En un año de trabajo el CEPAC puso a disposición de la comunidad artículos por una cantidad aproximada de \$7,000,000.00 y tortilla de maíz por \$4,000,000.00

Durante 4 meses y medio mantuvo 2 plazas de trabajo; una de tiempo completo y otra de medio tiempo, ambas pagadas con el salario mínimo, equivalentes a \$54,000.00 mensuales; durante 7 meses constituyó una fuente de ingresos por concepto de renta al dueño del local por \$12,000.00 mensuales, mas \$2,000.00 por concepto de pago de luz a la misma persona cada dos meses.

Mensualmente esto representó un gasto de \$67,000.00 obviamente mucho más de lo que el CEPAC recibía por medio de su única fuente de ingresos: las comisiones. Este hecho, junto con la desmembración del comité tornaron la situación de la tienda bastante difícil y la imposibilitaron para que canalizara recursos económicos para resolver otros problemas de la comunidad.

Sin asesoría técnica, la encargada del CEPAC y el presidente del CAC empezaron a tener problemas financieros para sostener el funcionamiento del CEPAC, este se descapitalizaba rápidamente. Por esa razón el 15 de septiembre de 1985, tomaron la decisión de dar por terminada la relación laboral de los dos trabajadores pretendiendo de esa manera evitar el gasto de los salarios e invertir en el CEPAC una cantidad equivalente.

Sin embargo lo que ellos pensaban que iba a ayudarles a resolver en parte el problema económico, agravó más la situación del CEPAC, pues uno de los trabajadores los demandó legalmente acusandolos de despido injustificado. Ni la comunidad, ni la CONASUPO quisieron intervenir en el problema. El presidente del CAC y la encargada del CEPAC, se vieron en la necesidad de contratar un abogado.

En juicio, la indemnización del trabajador despedido se fijó en \$ 65,000.00 y por supuesto hubo que pagarle al abogado, fueron por sus honorarios \$ 10,000.00.

Ante estos hechos y la presión del dueño del local para que el CEPAC se quitara de ahí, se acondicionó un local en la casa de la encargada y a partir de febrero de 1986, dejó de pagarse renta debido al cambio de domicilio del CEPAC. En su fachada ya no se colocó el logotipo del PRI.

En plena vía de recuperación del CEPAC, la CONASUPO retiró el subsidio a la tortilla, cuya venta era motivo para que los consumidores adquirieran en el CEPAC otros artículos. Las ventas se desplomaron, como consecuencia, en más de un 80%, situación de la que el CEPAC ya no se pudo recuperar. Estuvo con poca mercancía y sin posibilidades de regenerarse por el índice casi nulo de ventas y el deterioro de las relaciones interpersonales entre los colonos y los individuos que aun quedaban en el CAC.

Cuando ya la situación era por demás insostenible, debido a que no había ventas y considerando que no tenía objeto invertir así el tiempo, sin ánimo de hablar con los vecinos, los que quedaban en el CAC, decidieron proponer a los vecinos de la colonia suburbana "Tres Cruces" que se organizaran y se quedaran con el CEPAC, en la inteligencia de que el CAC, debía restituir la cantidad de dinero que hiciera falta. Se propuso lo mismo a las autoridades de CONASUPO, ellos aceptaron y cuando ya todo estaba listo para hacer el cambio, los vecinos de las "Tres Cruces" empezaron a tener problemas. Finalmente el CEPAC no se pasó y tuvo que cerrarse con un déficit de \$ 400,000.00

3. ¿Qué efectos tuvo la experiencia en las relaciones sociales cotidianas de la colonia y en general?

Al principio de la experiencia los vínculos de los sujetos en la colonia eran de incipiente amistad, de amistad y vecinales.

Estas formas de relación permitieron la integración de comisiones directamente relacionadas con los procesos de:

-Toma de decisiones: relativas a metas y procedimientos.

-Ejecución de tareas tales como:

.Acondicionamiento del local, es decir, limpiarlo, pintarlo, instalar protecciones metálicas, armar la estantería, etc.

.Difusión de información. Esto se podía hacer por vía telefónica, mediante visitas a domicilio o entregando volantes en la calle.

.Administrativas y operativas. Consistentes en formular pedidos, recibir y acomodar mercancía, depositar dinero en el banco, llenar facturas, realizar cortes de caja, realizar pagos a proveedores y trabajadores, etc.

-Evaluación: hacer el análisis de los avances y perspectivas de la organización.

Sin embargo, a lo largo de la experiencia las relaciones interpersonales cotidianas se deterioraron paulatinamente. En el comité sólo quedaron dos personas y los vecinos los veían con suspicacia debido a que a lo largo de un año de operaciones, no se donó un sólo centavo a obras de beneficio colectivo como se había prometido.

Moscovici, S. (1985) dice que la influencia social se realiza en un proceso de interacción caracterizado por el conflicto que puede provocar la ruptura de la comunicación. Afirma que el conflicto está estrechamente ligado al proceso de negociación y que cuanto más grande sea el conflicto provocado por la minoría, mayor será la incertidumbre de la mayoría y su necesidad de reducir o eliminar la diferencia. Sin embargo, interviene también el estilo cognitivo o de comportamiento, que determina el grado en que la minoría ejerce la influencia dentro de un grupo, pues está relacionado con la organización del comportamiento, con las opiniones y con la intensidad de su expresión. Estos factores pueden ayudar a explicar la indiferencia mostrada por más del 90% de la población de este sector de la colonia y por qué siendo grande el conflicto entre el comité "Pro-área verde" y el Comité de Abasto Comunitario del CEPAC, no haya habido intenciones serias de lograr el consenso.

-Sobre la solicitud del cuartucho para que el comité de vecinos realizara sus actividades: la constructora y el delegado lo entregaron después de tres meses en que los integrantes del Comité de la Unión de Colonos hicieron las gestiones. En ese local sólo se celebraron las sesiones para constituir el comité de abasto comunitario. Ahora es la terminal de la ruta No. 33 del sistema de transporte colectivo de "combis", gracias a los arreglos que lograron el delegado, el presidente de la Unión de Colonos y los permisionarios del transporte colectivo, sin importarles el desacuerdo de los vecinos del comité "Pro-área verde".

-Sobre la habilitación de 2 lotes baldíos como jardines, el

comité "Pro-área verde" llegó a un acuerdo con el presidente municipal y se instalaron juegos infantiles y se construyó una plazuela para celebrar actos cívicos en uno de ellos, el otro sigue en el olvido.

-Efectos colaterales: el 65% de las compras aproximadamente lo realizaban vecinos de una colonia suburbana llamada "Tres Cruces", localizada al sur del fraccionamiento "La Hacienda". Esta colonia no tiene drenaje, agua potable, escuelas, centro de salud, pavimento ni parques, etc.

4. ¿Qué efectos tuvo la experiencia a nivel de la creación de una minoría activa?

La minoría activa del comité de la Unión de Colonos del Fraccionamiento "La Hacienda", se empezó a conformar en diciembre de 1984 y se constituyó en enero de 1985. Empezó con 3 sujetos, a partir de la invitación del presidente de la Unión de Colonos a dos trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) para que colaboraran con él, pues su comité no funcionaba.

A mediados de enero se incorporó otro trabajador de la UAP, los 4 individuos mantuvieron un buen ritmo de actividades orientadas por el contenido del pliego petitorio, consistentes en recabar información sobre las condiciones en que CUMSA había entregado el fraccionamiento al Ayuntamiento, sostener entrevistas con el gerente de la empresa, con el delegado, con el director de Obras y Servicios Públicos, con el secretario de Gobernación. etc.

El último miembro en integrarse al comité se retiró de las actividades del mismo en abril, sin embargo, en este mes la minoría captó otros 4 miembros adultos, (2 de ellos mujeres) y otros 5 niños. Al mismo tiempo, otro voluntario militante del PRI, ofrecía hacerse cargo del CEPAC y poner a disposición un local comercial para instalarlo ahí sin que se pagara renta.

La minoría del Comité de Colonos pensó que se ofrecía para ganar clientes políticos y decidió no aceptarlo. En cambio, se hizo verbalmente el trato de alquilar el local. Este trato, finalmente, no se concretó, pues el dueño ya no quiso rentarlo, presionado por sus vecinos, los integrantes de la minoría del

comité "Pro-área Verde".

Cuando se aprobó la instalación del CEPAC, la minoría del Comité de Abasto Comunitario contaba con 7 adultos, miembros del comité; 3 señoras, esposas de los miembros del comité y una pareja de vecinos; además de 7 niños que repartían volantes, hacían mandados y ayudaban en labores sencillas, 19 miembros en total.

En relación con la psicología de las minorías activas, cuando se señala que la influencia social también sirve a la modificación del medio o de la organización y que permite que un grupo se transforme a partir de los recursos de cada uno de sus miembros, desviados o no. Hace énfasis en que a la influencia debe considerársela como un proceso simétrico, que incluye la acción y la reacción de la fuente y del blanco. Esto permite disociar los fenómenos del poder de los de la influencia. No es, entonces, la dependencia el factor que determina la influencia, sino las normas o contranormas, el estilo de comportamiento que se adopta para expresar un punto de vista.

Corroborando este planteamiento, un grupo de colonos, menos de 20 de una población de 400 familias, modificaron su medio, instalando una tienda CONASUPO de participación comunitaria y afectando con ello las relaciones de distribución de artículos de primera necesidad que los comerciantes de la localidad ofrecían a precios muy por encima de los oficiales.

Esta experiencia debe entenderse como una de innovación promovida por una minoría que intentó introducir nuevas ideas o comportamientos. Moscovici, S. (1985) advierte que una minoría que se propone promover cambios no tiene, en un principio, fuerza numérica, ni poder, ni competencia para imponer su punto de vista.

Esto ocurrió precisamente con la minoría del CAC.

De acuerdo con este autor, debemos decir que a esta minoría le faltó motivarse para obtener, conservar y aumentar su reconocimiento, su prestigio, sólo así se puede evaluar el derecho de la minoría a promover cambios en su medio.

Moscovici, S. (1985) también hace referencia a la eficacia de una minoría, dice que ésta es más eficaz cuando tiene más cohesión.

Moscovici, S. (1985) concluye que los individuos o subgrupos minoritarios ejercen influencia sobre la mayoría si disponen de una solución coherente y logran hacerse visibles y ser reconocidos por su comportamiento consistente. La minoría que enfrenta un conflicto desafiando la opinión dominante en el consenso social, puede hacer que la mayoría cambie su punto de vista y se establezca un nuevo consenso social. En el caso de la minoría que nos ocupa, no se puede decir que haya tenido una cohesión fuerte, pues fue generada casi a fuerza. La minoría del CAC se integró con esos miembros por la falta de otros candidatos. Se propusieron a otros vecinos para integrar el comité y no aceptaron.

Para Moscovici, S. (1985) el impacto de una fuente de influencia depende de su estilo de comportamiento y del estilo de los demás miembros del grupo. Sin embargo, hay que considerar también el estilo de comportamiento de los individuos de la mayoría. Al analizar el estilo de comportamiento de la mayoría y

de la minoría, se ha hecho referencia a que la persuasión de un estilo, puede depender del contenido de la actitud que denota.

Se mencionó también que para influir, la minoría que adopta un estilo de comportamiento rígido influye menos que aquella que emplea uno más flexible. Las minorías rígidas sugieren características negativas, se les percibe como dogmáticas; una minoría flexible sugiere características más positivas.

Debido a la rigidez del estilo de comportamiento de los miembros del Comité de Abasto Comunitario y a otras causas que enumeramos, esta minoría se debilitó casi al empezar sus actividades.

La deserción empezó a medio mes de su constitución, uno de los miembros del comité había aceptado asistir a reuniones y aceptó incluso el cargo en el comité a fin de que la instalación del CEPAC se hiciera realidad, una vez instalado presentó su renuncia.

Otro factor que incidió en la deserción de los miembros de la minoría del CAC fue el hecho de que los supervisores del programa PAZMU, pretendieran centralizar todas las actividades en la encargada del CEPAC. Asignaban además tareas específicas a los miembros del comité de abasto tales como la de vigilar que el local se encontrara limpio, que la encargada abriera puntualmente el CEPAC, que la encargada no alterara los precios, que tratara bien al público, etc. pero al mismo tiempo, no sólo descuidaban sino hasta entorpecían las actividades del presidente, del secretario, del tesorero y de sus respectivos suplentes y de otras personas que quisieran participar. Así fue como la pareja de vecinos y todos los niños fueron quedando al margen de la

organización.

Un caso concreto de esto, fue la interferencia que un supervisor del programa PAZMU tuvo con las actividades del tesorero del CEPAC. Este era el responsable de realizar los pagos a la CONASUPO, de depositar el dinero en el banco y era auxiliado por su esposa que hacía los cortes de caja diariamente. El supervisor dijo que el tesorero realizaba actividades que no le correspondían. Cuando el tesorero se enteró, entregó el dinero que tenía, los talonarios de cheques y el estado de cuenta bancarios; su esposa dejó de hacer los cortes de caja, ambos argumentaron que el supervisor tenía razón, que la encargada debía realizar esas actividades.

Otro factor fue la impuntualidad y la frecuencia con que se celebraban las sesiones del CAC. Ambos elementos terminaron por molestar al tesorero, que más o menos mes y medio más tarde (a mediados de junio de 1985) dejó de asistir a reuniones y consecuentemente, su esposa.

5. ¿Qué efectos tuvo la experiencia a nivel de la configuración de un movimiento social urbano incipiente?

Según las afirmaciones de Moctezuma, P. (1984) en relación a las fases características de un movimiento urbano popular, los movimientos que presidieron las minorías Comité Pro-Area Verde y Comité de Abasto Comunitario, fueron reivindicaciones por servicios. Ambos giraron en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo, a los servicios y no a la producción y estuvieron circunscritos a una área determinada.

Según las afirmaciones de Ramírez S. J.M. (1984;1986) en relación a la clasificación de los movimientos populares nos dice que los hay de tipo espontáneo, reivindicativo y democrático o revolucionario.

En cuanto a su desarrollo, los movimientos populares pueden pasar por las siguientes etapas:

De subordinación al Estado

De defensa contra los aparatos represivos del Estado

De oposición organizada y negociación ante el Estado

De definición de una política urbana, la puesta en práctica de su definición política por medio de la autogestión y control de su territorio.

El movimiento del Comité de Abasto Comunitario que nos ocupa, no pasó de ser el movimiento de una minoría, no alcanzó a constituirse en un movimiento urbano popular, mucho menos en un movimiento social urbano. Según estas fases, no pasó de la primera, es decir, de la fase de subordinación al Estado.

XX. Resultados de conocimiento

-¿Qué conocimientos nuevos se desprenden de esta experiencia en relación a los efectos de la investigación participativa?

-¿En qué medida hubo apropiación y difusión amplia de ese conocimiento?

En relación a aspectos estructurales en esta experiencia se pudo comprobar que los abusos del gobierno efectivamente han socializado a los ciudadanos en la no participación. Ellos han aprendido a canalizar sus demandas a través de partidos políticos, especialmente a través del PRI, en periodos electorales.

Se corroboró que los funcionarios sólo dan satisfacción a demandas irrelevantes y aquellas que pueden representar un problema con grupos de poder político o económico, las tratan "dandoles largas" hasta aburrir a los demandantes. Se observó la gran verdad que encierra el dicho popular que dice "cuando un político dice que sí es que tal vez, cuando dice que tal vez es que no y cuando dice que no es que sí".

Se tuvo conocimiento de que en esta colonia por lo menos tres de los presidentes de su Unión de Colonos y quienes dirigieron la movilización para evitar el fraccionamiento del área verde, nunca presentaron sus demandas en oposición a la política del Estado, sino más bien como si los funcionarios les fueran a hacer un favor.

La gran mayoría de los colonos de este fraccionamiento no se decide a invertir un poco de su tiempo libre en la discusión de

los problemas de la colectividad, casi todas las personas a quienes se invitó a participar, aceptaban solo de palabra, no asistían a reuniones o si se comprometían a hacer algo nunca lo realizaban: "decían que sí pero no cuando".

-En relación a aspectos de la práctica se pudo constatar que no siempre una decisión de grupo es la más acertada (Doise, 1985). El comité de abasto no advirtió por ejemplo, que la tienda estaba gastando casi el doble de lo que ganaba por concepto de comisiones, que eran las únicas entradas del CEPAC.

Otros de los conocimientos que esta experiencia produjo fueron que:

Con la finalidad de aumentar la productividad del grupo y la satisfacción de sus miembros, quienes tengan interés y experiencia en cuestiones como las de la tienda, se deben dedicar a eso, de tal manera que el psicólogo pueda aprovechar la experiencia para promover servicios psicológicos alternativos diferentes a los tradicionales, por ejemplo, fundar un centro comunitario de asistencia psicológica que ofreciera: atención clínica a quienes tuvieran problemas emocionales, entrenamiento a líderes sobre conducción de grupos, educación especial a niños con problemas de aprendizaje, promover los cursos o talleres que se describen en el siguiente capítulo.

Otro de los aprendizajes fue que se requiere tener una idea de lo que es el comercio. Para atender una tienda, se requiere llevar al corriente el control de los artículos que se venden, los que se compran, los estados de cuenta, etc.; que al delegar responsabilidades en un encargado hay que hacerlo bajo inventario, esto ayudaría a deslindar responsabilidades; que hay que llevar

además un registro de las existencias en bodega y registrar también el paso de la mercancía de la bodega a la tienda.

Que al recibir los pedidos hay que contar minuciosamente la mercancía que se recibe, pues no siempre la entregan completa o debidamente empacada, lo cual dificulta su venta.

Por ejemplo, el azúcar y el frijol con frecuencia estaban mal pesados de origen y mal embasados, de tal manera que era fácil que las bolsas se rompieran y se vaciaran parcialmente haciendo necesario volver a llenarlas (bien pesadas desde luego) al final se acababa el producto y quedaban algunas bolsas vacías. Se pagaba más de lo que se compraba y al volver a empacar ya no se recuperaba nada.

Las cajas con sobres de gelatina, pasta para sopa, jabones, detergentes, bolsas de dulces, etc. casi siempre (desde que se empezó a poner cuidado en ésto) presentaban 1 o 2 piezas menos de lo especificado como contenido.

Otro de los artículos problemáticos era la tortilla, pues casi siempre el peso iba por debajo de la tolerancia acordada con la CONASUPO.

Por otro lado, los integrantes del CAC aprendieron a:

.manejar una máquina sumadora sencilla

.formular pedidos de mercancía facturas, notas de venta, notas de devolución de mercancía; llevar el control del capital de trabajo, el diario de ventas y el acumulado

.estar informados de los precios de los artículos básicos tales como el frijol, el arroz, el aceite, etc.

.realizar balances o inventarios generales en el CEPAC

.que los problemas se pueden resolver analizando y

cuestionando

.que los problemas se podrían resolver más fácilmente en común, no cada individuo ú organización por su lado

.recibieron entrenamiento, sobre la práctica, en la conducción de reuniones

.que se deben evaluar las actividades y reflexionar sobre ellas para planear adecuadamente las que estén por realizarse

Hay que señalar que la movilización propició indirectamente la modificación de la prestación de los servicios de parques y jardines, por un lado, y por otro, la prestación del servicio de transporte colectivo urbano en el tercer sector del fraccionamiento "La Hacienda".

En otro orden de cosas se percibió que hizo falta coordinar las actividades del comité de abasto con las de los supervisores de CONASUPO. Estos últimos actuaban de manera caprichosa, sin ceñirse a las propias políticas de los programas de la empresa.

Algunos supervisores de la CONASUPO recomendaban a los encargados de las tiendas PAZMU que insistieran a los consumidores para que compraran no solo tortilla, frijol y azúcar, sino otros productos también, con tanta insistencia que a veces llegaban a amenazar a la clientela que si no compraban otra cosa ya no se les iba a vender nada. En este sentido nada hace diferente un CEPAC de la CONASUPO de una tienda propiedad de un pequeño comerciante que vende artículos de primera necesidad condicionando la venta a la compra de otros productos que tienen poca demanda.

En este sentido, no se tomaban en cuenta dos cosas: 1. Para el caso de personas con bajos recursos, que viven de un salario mínimo y de familias numerosas, aunque quisieran, no

podrían comprar otras cosas, dado que su dinero no les alcanzaba para lo más elemental. 2. Para el caso de personas que tienen más solvencia económica, los artículos que distribuye la CONASUPO (ALIANZA, por ejemplo) son considerados de baja calidad.

En este caso, si esa era la impresión que tenían los colonos del fraccionamiento "La Hacienda" sobre la calidad de los productos que distribuye la CONASUPO, esta empresa no respondía a las expectativas de estos individuos. Esto explica que el 65% de las ventas aproximadamente se hicieran a los vecinos de una colonia suburbana: la de las "Tres Cruces". Por otro lado, puede explicar también que a los vecinos de "La Hacienda", no les haya interesado gran cosa la instalación del CEPAC. En las actividades tendientes a discutir su instalación, en las de la instalación misma y en las de mantenimiento de los servicios de la tienda, nunca participó ni siquiera el 3% de la población de este sector de la colonia.

Ninguna tienda del programa PAZMU, en el tiempo que ésta funcionó, operaba según los lineamientos del programa, sino más bien como una tienda concesionada, es decir, el encargado de la tienda la trabajaba como si fuera propia, al margen de las decisiones que pudiera tener su comité de abasto comunitario. Todos los CEPAC se instalaron por mediación de una asamblea de vecinos, la constitución de un comité, etc. pero los comités fueron desapareciendo como le pasó al de ésta tienda. Según el coordinador del programa PAZMU, de 10 CEPAC sólo dos lograban mantenerse, no como tales, sino como tiendas privadas. El resto fracasaba debido a problemas de abastecimiento y debido a problemas de mala administración.

También se tuvo información de que los campesinos que trabajaban con la CONASUPO, entregaban su mercancía pero la empresa no les pagaba puntualmente. Cuando les pagaba, ya el producto no valía lo mismo en el mercado, sin embargo, se les pagaba siempre el precio pactado, sin intereses. Era difícil para los campesinos decidir si venderle a CONASUPO o a los acaparadores locales, pues la CONASUPO pagaba mal e impuntualmente y los acaparadores han pagado, de por sí mal, aunque de inmediato.

XXI. CONCLUSIONES

Esta experiencia nos conduce a la conclusión de que no es posible configurar una minoría crítica, organizada, capaz de reflexionar sobre su experiencia, capaz de producir conocimientos nuevos y de constituirse en fuente de información, con sujetos que no han cobrado conciencia ni de su realidad ni de la importancia de su participación, incapaces pues, de hacer investigación participativa. Tampoco se podría consecuentemente lograr un movimiento social, en otras palabras, deben existir condicionantes psicológicos de la participación tales como:

-El nivel de información, que el individuo sepa acerca del proceso en el que se va a incluir.

-La valoración, que el individuo piense y exprese su pensar en relación al proceso.

-La aspiración, que el individuo desee y quiera llevar adelante el proceso.

-El comportamiento, que el individuo actúe para realizar el proceso (Almeida, E; Sánchez, M. F. 1988)

En el caso que nos ocupa, estos condicionantes estuvieron presentes en los sujetos que participaron en las minorías involucradas en la experiencia alrededor de los seis primeros meses.

Por otro lado, según Bugental J. F. (en Lafarga C. J; Gómez del C. J. 1986) la experiencia humana se puede modificar con su sola descripción. Mientras la descripción se apege más a la realidad, mejor servirá como base para la transformación de la experiencia misma. La autoconciencia produce cambios en el hombre. Este proceso no se desarrolló en esta experiencia, debido

a que los miembros del CAC desertaron.

Según Fromm, E. (ed. 1978) la conciencia tiene una función sociobiológica que consiste en tener conocimiento de lo significativo para sobrevivir, tanto si la realidad constituye una amenaza, como si es útil. La conciencia comprende experiencias que pasan por el filtro social, esto provoca que sea también una "falsa conciencia" y se constituya en causa de inconciencia social, o sea, percepciones de las que no se tiene conocimiento. Esto último fue lo que se presentó en la mayoría de los sujetos que participaron en este trabajo.

Fromm, E. (ed. 1978) afirma que el ser social es lo que determina la conciencia y que la mente conciente puede ser liberada por medio del pensamiento crítico, la actitud crítica e interrogante sobre la estructura, función e ideología de la sociedad. Como se ha mencionado esta actitud fue posible sostenerla con algunos colonos sólo al principio de la experiencia.

Este mismo autor supone que el problema para la promoción de esta actitud es la existencia de factores que en la sociedad industrial determinan la conciencia, estos son: el interés por la producción, el intercambio y el consumo de cosas. La conciencia está así tan enajenada que hasta se ha perdido la propia identidad. Este argumento coincide con el formulado por Careaga, G. (1984) en relación a las clases medias y al que nos hemos referido aquí como uno de los factores inhibidores de la experiencia.

En el mismo sentido Salama, H. y Villareal, R. (1988) afirman que por medio de la introspección nace una gestalt y un

darse cuenta (insight). Cuando esto sucede verdaderamente se produce una conducta, que se repite y aplica a situaciones similares a aquella en que surgió el aprendizaje. También mencionan que si un individuo siente una necesidad, tenderá a satisfacerla y al hacerlo se cerrará una gestalt.

En la terapia gestalt (Salama, H; Villareal, R. 1988) al impulso, tendencia o motivación le llaman tensión. A esta se la concibe como el efecto de un desequilibrio en el sistema de fuerzas interno y externo.

Otros autores se refieren al mismo proceso como el resultado de necesidades de origen biológico y por lo tanto general, es decir, que no admiten excepciones, necesidades tales como: el hambre, la sed, el sueño, etc; y otras necesidades que no tienen una base biológica y por lo tanto admiten excepciones (Hollander, E. 1982).

De cualquier manera que se estudie este proceso, no fue posible mantenerlo en los pocos sujetos que participaron en el CAC, sino los primeros meses de la experiencia.

Esto nos conduce a reafirmar lo expresado en el artículo "¿por qué hacer investigación participativa? en el sentido de que el problema es educativo.

Consideramos que es necesario vincular el trabajo de la investigación participativa con una orientación humanista que se interese;

a). Por el estudio de la experiencia para aumentar el conocimiento sobre el amor, el dolor, la voluntad, el temor, la esperanza, etc.

b). Por la descripción, extensión, enriquecimiento de la

experiencia humana;

c). Por el estudio de los factores que limitan la experiencia y sobre como liberarse de ellos.

Hace falta entonces una educación más adecuada para los humanos; hacen falta programas de información que sensibilicen a los participantes potenciales y los doten de voluntad pública de voluntad política, que los formen y/o transformen en sujetos sociales, críticos y actores sobre su realidad física y social, que les permita impulsar el cambio buscando condiciones sociales más justas, equitativas y dignas; que produzcan individuos capaces de comprometerse libre y responsablemente con su propio desarrollo, con el de las mayorías desfavorecidas y con las minorías marginadas (Lafarga C. J; Gómez del C. J. 1986). Sin embargo, la modificación de la planificación y de los objetivos de la educación, sólo pueden preverse a largo plazo, en tanto se trabaja para eso, de manera colateral puede trabajarse localmente con programas que podrían ser sobre técnicas o talleres de entrenamiento en:

Conducción de discusiones grupales

Confrontar percepciones

Dar y recibir información

El desarrollo de la capacidad de convivir con otros y trabajar con ellos para el bien común

Identificar valores grupales

La cooperación

Desarrollar la solidaridad

La toma de decisiones

Podemos pasar a hacer algunas consideraciones sobre las concepciones básicas de esta experiencia.

Según Francisco Vío Grossi (1976) la investigación participativa busca la participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad para promover la transformación social en beneficio de los participantes que son oprimidos, marginados, explotados.

Gómezjara F. (1984) la define como el elemento decisivo para el desarrollo de una ciencia social latinoamericana impulsora del cambio social a favor de los trabajadores.

Moscovici, S. (1985) por otro lado, dice que la influencia social no sirve solo al control social y a que los individuos se adapten a una realidad social determinada, sino que por el contrario, puede contribuir al cambio social.

El mismo autor señala que la innovación es una forma de desviación, de independencia, de no conformidad y que debemos entenderla como una forma de cambio en lo general y como una forma de cambio social en lo particular, como una forma de influencia activa de las minorías sobre las mayorías para que tomen conciencia crítica de su realidad y promuevan entonces transformaciones estructurales del medio o de la organización a partir de los recursos de todos sus miembros, desviados o no.

En este sentido, encontramos amplias coincidencias entre la investigación participativa y la psicología de las minorías activas.

Debemos recordar también que la innovación debe concebirse como un proceso de influencia social que tiene por fuente una minoría o un individuo que intenta crear o introducir nuevas

ideas, comportamientos o bien intenta modificar actitudes, comportamientos, etc. tradicionales.

Sin embargo, para emprender el proceso de innovación, la minoría necesita además de reconocimiento social, motivarse para obtener, conservar y/o aumentar, su reconocimiento, su prestigio. Sólo a partir de su visibilidad o reconocimiento social es como se puede evaluar correctamente el derecho de la minoría a actuar y promover cambios en el medio social y su capacidad para ganar adeptos (Moscovici, S, 1985). O sea, una minoría activa promotora de cambios, los logra en la medida en que gane seguidores.

El estilo cognitivo o de comportamiento en la interacción determina el grado en que la minoría ejerce la influencia dentro de un grupo, pues está relacionado con la organización del comportamiento, con las opiniones y con la intensidad de su expresión. Moscovici, S. (1985) define al estilo de comportamiento como: una composición intencional de señales verbales y no verbales que expresan el significado del estado presente y la evolución futura de aquéllos que los manifiestan.

El estilo de comportamiento está presente en dos aspectos: el instrumental, que da información sobre el objeto que hay que juzgar y el simbólico que informa sobre la persona que adopta un comportamiento particular. El estilo de comportamiento no tiene significado propio, lo adquiere en la interacción: en ella, un sujeto intenta dar información sobre el objeto del juicio y sobre sí mismo. El otro hará una interpretación de los fragmentos visibles, les dará un significado y tratará de deducir el contenido latente.

Moscovici, S. (1985) cita varios estilos de

comportamiento: la innovación, la autonomía, la equidad, la rigidez y la consistencia. Como ya mencionamos, el estilo consistente es el que más se ha estudiado y es en el cual giró esta experiencia.

El estilo consistente designa varios tipos de comportamiento: la repetición persistente, la evitación de declaraciones contradictorias, la elaboración de un sistema de pruebas lógicas, etc. La consistencia puede ser interna o intraindividual y social o interindividual y desempeña un papel determinante en la adquisición y organización de la información del medio material o social.

Mugney y colaboradores (en Moscovici, S. 1985) lanzaron la hipótesis de que la minoría tendrá más influencia manifiesta dentro de un marco normativo en que no sea considerada como socialmente desviada, sino original. Así, los estereotipos de la minoría tendrán una connotación más favorable y los individuos menos reservas para unirse públicamente a su punto de vista.

En conclusión, Moscovici propone que los individuos o subgrupos minoritarios ejercerán influencia sobre la mayoría si disponen de una solución coherente y logran hacerse visibles, ser reconocidos por su comportamiento consistente. La minoría que enfrenta un conflicto desafiando la opinión dominante en el consenso social, puede hacer que la mayoría cambie su punto de vista y se establezca un nuevo consenso.

Al parecer, sin embargo, en una situación real el estilo consistente no es suficiente, ¿no hay acaso individuos inquietos, con conciencia crítica, consistentes, etc. pero incapaces de establecer relaciones interpersonales duraderas, no ya digamos

para promover un movimiento de masas?

En esta experiencia en concreto, pensamos que hizo falta un estilo de comportamiento que se adaptara al tipo de tarea que los miembros de la minoría activa desempeñaban; un estilo de comportamiento que se adapte al tipo de cambio que se quiere promover; que se adapte también a la forma de ser de la mayoría, del blanco de influencia; un estilo de comportamiento que resulte ser lo que la mayoría espera, que responda a sus expectativas. Un estilo de comportamiento diferente que permitiera:

Comprender y aceptar el coraje, los celos, la competitividad

Compartir actividades de planificación, administración y financiamiento

Expresar abiertamente sus sentimientos, intereses, objetivos, etc.

Escuchar empáticamente

Desarrollar una relación armoniosa de trabajo

Facilitar la comunicación

Generar un clima adecuado para la participación

No confrontar, desafiar o atacar

No ser irritable

Ser amable, agradable

Tener paciencia

Tomar conciencia de los sentimientos y percepciones de otros, que le deje ser sensible

Tomar conciencia de los propios sentimientos, que pueda manejar sentimientos

Tomar conciencia de los propios motivos para comunicarlos

con claridad, que pueda manejar motivaciones

Tener actitudes funcionales hacia otros, que no sea autoritarismo, que no tenga interés por mantener la estructura de control

Tener conducta interdependiente, disposición para trabajar en equipo, participar en una estructura de liderazgo democrático (Gibb, J. R. en Lafarga C. J; Gómez del C. J. 1986)

Se necesita un nuevo estilo de comunicación que exprese ideas, sentimientos, esperanzas, corajes, miedos y desesperaciones.

Estos y otros comportamientos similares integrarían el estilo de comportamiento de la comprensión empática al que junto con Aspy (Rogers, R. C. en Lafarga C. J: Gómez del C. J. 1986) podríamos definir como un intento por comprender el significado que la experiencia cotidiana que el individuo tiene para él.

A continuación podemos señalar algunas limitaciones de la experiencia.

En relación a la pregunta ¿por qué hacer investigación participativa? hemos señalado la necesidad de reorientar la práctica que tradicionalmente se ha hecho de la psicología social. Se mencionó que esta ha estado al servicio de los poderosos y que debe ponerse al servicio de las grandes mayorías nacionales, para favorecer a quienes no pueden pagar por los servicios de los profesionales de la psicología. Posiblemente fue equivocado pretender tratar a los colonos del fraccionamiento "La Hacienda", que son de clase media, como si se tratara de individuos que conforman una mayoría que no puede pagar no sólo los servicios del

psicólogo, sino los servicios en general.

Aunque no se dijo expresamente, se dio como un hecho que los individuos que tienen alguna necesidad, por el sólo hecho de tenerla, habrían de participar ampliamente en la identificación del problema, en el planteamiento de soluciones, en la realización de actividades, en la toma de decisiones, etc. vimos que no es así, pues también son determinantes sus aspiraciones, sus percepciones, sus intereses, etc. A este respecto, para el tipo de gente con quienes se intentó realizar este trabajo, hay una gran diferencia entre hacer sus compras en un CEPAC de la CONASUPO que realizarlas en un supermercado como Aurrerá o Gigante. Estos individuos perciben a la CONASUPO como una institución que vende -no tan barato como se dice-, artículos de mala calidad, se la percibe como una tienda para pobres. A Aurrerá y Gigante se las considera tiendas de calidad que a veces venden barato cosas buenas, se les considera "a la altura de su posición social". La suerte de esta práctica pudo haber sido diferente si en vez de una CONASUPO se hubiera propuesto la apertura de un Aurrerá o un Gigante.

Quienes participaron desde el principio hasta el final de este trabajo, tuvieron la intensión de actuar como seres humanos integrales, es decir, sabiéndose portadores de valores, ideología y capacitación técnica y científica, trataron de actuar como seres sociales en un segmento de la realidad social "natural", desearon actuar como se había previsto, en contraposición al positivismo y su pretendida objetividad.

En este intento se pudieron apreciar las dificultades que se presentan cuando se quiere incidir en un proceso social debido

a la gran cantidad de variables que intervienen y que no es posible y tal vez ni deseable controlar. Concluimos que en una tarea tal no basta, por ejemplo, analizar la influencia social con una óptica diferente, -sobre todo si se sigue usando el método experimental de laboratorio- para hacer después afirmaciones categóricas sobre las variables que intervienen en la producción de un fenómeno. La realidad, como lo menciona Kosik, K. (1976), es mucho muy compleja y deja cortos a los métodos que se inspiran en el materialismo mecanicista.

Por otro lado, en relación a la investigación participativa, encontramos que al principio de la experiencia la minoría del CAC hizo énfasis en actividades que se ubican en la tendencia político-militante de la investigación participativa, pues analizó críticamente las necesidades y exigencias de la comunidad, lo que le permitió instalar el CEPAC. Sin embargo la desintegración paulatina del CAC dio como resultado que se pusiera especial atención en actividades de capacitación en detalles prácticos, técnicos, para alcanzar metas inmediatas como la operación del CEPAC. Esto justifica el énfasis que se hizo en casi toda la experiencia sobre la tendencia tecnológica de la investigación participativa. Esto obligó a dejar de lado actividades que permitieran la producción de un modelo educativo relacionado con el análisis histórico local-regional-nacional, relacionado con la concientización a partir de la cual se pudieran cambiar actitudes, valores y comportamientos. No se pudo promover la criticidad, no se pudo destacar la importancia del factor ideológico para hacer posible el planteamiento de objetivos cuyo logro aproximara la experiencia al cambio profundo de la realidad

social.

No hubo por lo tanto, fusión de saberes y ningún legado a la población para que se organizara y movilizara en busca de solución a sus problemas. No fue posible iniciar el proceso de disideologización que permitiera identificar los elementos impuestos por la cultura y que son funcionales para el statu quo. No fue posible tampoco, incorporar a más individuos actores a la práctica de producir conocimientos.

Estas fallas, se desprende, fueron efecto de la falta de conciencia por un lado y la falta de diálogo por otro, entre los miembros del CAC y la comunidad y entre los propios miembros del CAC.

Podemos afirmar que esta organización no fue representativa de las imágenes cognoscitivas, afectivas y motoras de la comunidad y que esta minoría no pudo cambiar su actitud ni su modelo de relaciones para adoptar a las relaciones sociales intragrupos e intergrupos, a la confrontación de percepciones, a las aspiraciones comunes, a la identificación de valores grupales, a la cooperación y al liderazgo, a las responsabilidades colectivas, a la solidaridad, a las actitudes, a las expectativas, a la toma de decisiones, a la toma de conciencia como ciudadano, etc, como objetos de conocimiento.

Los actores de esta experiencia, como señala Vio Grossi, F. (1976), experimentaron un sentimiento de frustración debido a que consideraron que la participación de la comunidad reflejó la tendencia a mantener el statu quo.

En relación a los movimientos sociales urbanos, apreciamos que la experiencia no pudo desarrollarse de manera autónoma, sin

elementos que actuaran "desde afuera" y "desde arriba", no pudo oponerse al paternalismo autoritario ejercido por la CONASUPO a través de sus supervisores.

Hizo falta el diseño de un sistema de información y comunicación permanente que permitiera la difusión de conocimientos de teoría e historia de la sociedad y que el contenido de estos mensajes se insertara en un programa de cultura alternativa. Es decir, no se pudo generar y socializar la cultura y promover la integración de grupos de autoconciencia que generara consenso a favor del movimiento urbano popular partiendo de demandas propias.

En otro sentido, la minoría del CAC no supo cómo acumular fuerzas, no supo cómo evitar el aislamiento y cómo orientar la opinión pública de manera favorable. Los miembros del CAC no pudieron evitar atacar casi a todo el mundo y no supieron cómo dividir a la minoría enemiga la del Comité Pro-área Verde.

No se pudieron capitalizar las condiciones objetivas que se presentaron porque no se pudo contar con factores de conciencia, cultura y organización que Meza, P. (1984) considera elementos indispensables para sacar provecho de esas condiciones.

Por último, la modesta aportación de este trabajo es proponer la integración de conceptos de diferentes niveles de abstracción que permitan analizar, explicar y propiciar el proceso de producción de un movimiento social urbano (Almeida, E. 1989) el cual implica diferentes fases.

La primera de ellas se refiere a un nivel individual que contiene otros procesos como el de la toma de conciencia que tiene que ver con el proceso de producción de un sujeto social capaz de

actuar sobre su realidad en los aspectos cultural, étnico, económico, ecológico, etc. para transformarla.

La segunda fase corresponde al proceso de producción de una minoría activa nómica heterodoxa, a partir de la toma de conciencia, de la producción de un sujeto social. Esta minoría debe promover la modificación de la estructura social a partir del conocimiento que tenga sobre ella y de generar una propuesta diferente. Para ello la minoría requiere de un estilo de comportamiento adecuado a las características de la población con la que deba trabajar.

La tercera fase corresponde a la ampliación de la base social de la minoría activa a partir de su influencia social, que le permite producir movimientos de diferentes alcances. Los alcances del movimiento producido permiten clasificarlos en movimientos populares locales, regionales o nacionales si no afectan a la estructura de poder político y económico, en cuyo caso pasan a ser movimientos sociales.

B I B L I O G R A F I A

Acosta, Frank X; Yamamoto, Joe; Evans Leonard A. effective psychotherapy for low-income and minority patients. New York. Plenum press. 1982

Almeida Acosta Eduardo. Guia de registro para un proceso de sistematización. manuscrito. 1986

Almeida Acosta Eduardo. Seminario: Variables psicosociales en el cambio social . UNAM 1989.

Almeida Acosta, Eduardo; Sánchez, María Eugenia. La psicología participativa intuiciones a partir de una experiencia interdisciplinaria. México, D.F. Trabajo presentado en el instituto mexicano de psicoanálisis. 1988

Alonso, Jorge. Notas acerca de la situación de los pobladores de pauperados y su relación con el Movimiento Urbano Popular. en: Nueva Antropología #24. México, D.F. 1984

Bugental, James, F. El desafío de la ciencia, en: Lafarga Corona; Gómez del C. Desarrollo del potencial humano I. México, D.F. Ed. Trillas. 1986

- Bunge, Mario. La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires. Siglo XX, 1977
- Bijou, Sidney; Baer, Donald M. Psicología del desarrollo infantil México, D.F. Ed. Trillas. 1972
- Castells, M. Movimientos sociales urbanos. México, D.F. S. XXI Ed. 1983.
- Cartwright, Dorwin; Zander, Alvin. Dinámica de grupos : naturaleza de la cohesión. México, D. F. ed. Trillas. 1980
- Cirigliano, F.J. Gustavo; Forcade, Helba, L; Illich, Iván. Juicio a la escuela. Buenos Aires. Ed. Humanitas. 1984
- Doise, Willem. Las relaciones entre grupos, en: Moscovici, S. Psicología social I. Barcelona, España. Ed. Paidós. 1985
- Estrada, R.J. La falta de drenaje provoca contaminación de rios, cuencas y mantos acuíferos y enfermedades. uno más uno México, D.F. 24 de enero de 1983.
- Fernández Pardo, Gustavo; Natalicio F.S. Luiz. La ciencia de la conducta . México, D.F. Ed. Trillas 1975
- Fernández, J.; Cohen de Govia, G. El grupo operativo. México, D.F. Textos extemporáneos. 1978

Festinger, León. Comunicación social informal, en: Cartwright, Dorwin; Zander, Alvin. Dinámica de grupos. México, D.F. ed. Trillas. 1980

Filloux, Jean-Claude: decisión colectiva y socialismo, en: Pagés Max; Lapassade, Georges; Morín, Edgar; Moscovici, Serge; Filloux, Jean Claude: Psicología social y compromiso político. España. ed. Planeta. 1971

French, R.P. Jr; Raven Bertam. Bases del poder social en: Cartwright, Dorwin; Zander, Alvin. Dinámica de grupos México, D.F. ed. Trillas ed. 1980

Fromm, Erich; Horowitz, Irvin Louis; Marcuse, Herbert; Gorz, André; Flores Olea, Victor. La sociedad industrial contemporánea México, D.F. S.XXI ed. 1978

Gibb, Jack, R. Efectos del entrenamiento en las relaciones humanas en: Lafarga Corona J.; Gómez del Campo J. Desarrollo del potencial humano I. México, D.F. Ed. Trillas. Ed. 1988

Gomezjara, Francisco. El diseño de la investigación social. México, D.F, Distribuciones Fontamara S.A. Ediciones nueva sociología. 1984.

Gorski; D.P. Tavants, P.V. Lógica. México, D.F. Ed. Grijalbo. 1974

- Gramsci, Antonio. La alternativa pedagógica . Barcelona. Ed.
Fontamara 1981
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la
cultura. México, D.F. Juan Pablos editor. 1975
- Hessen, Joannes. Teoría del conocimiento. México, D.F.
Editores mexicanos unidos S.A. 1977.
- Hollander. E. Principios y métodos de psicología social. Buenos
Aires. Ed. Amorrortu. 1982
- Jiménez Morales, Guillermo. Sexto informe de gobierno. Puebla,
Pue. 1987
- Jones, Edward; Gergen, Kenneth J; Gumpert, Peter; Thibaut, John W.
Algunas condiciones que afectan el uso del congraciamiento para
influir sobre la evaluación de la ejecución, en: Cartwright,
Dorwin; Zander, Alvin. Dinámica de grupos. México, D.F. 1980
- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. México, D.F. México,
D.F. Ed. Grijalbo 1976
- Kuhn, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas.
México, D.F. F.C.E. 1971
- Lapassade, Georges; Morín, Edgar. La cuestión microsocial. en:
Pagés, Max; Lapassade, Georges; Morín, Edgar; Moscovici, Serge;

Filloux, Jean Claude. Psicología social y compromiso político.
España. ed. Planeta. 1971

Leal, J. F. La burguesía y el Estado mexicano. México, D.F..
Ed. El Caballito. 1972

Lenin, V.I. Burocratismo y trabajo comunista La Habana.
Editorial de ciencias sociales. ed. 1975

Lenin, V.I. Materialismo y empiriocriticismo. Pekín. Ediciones
en lenguas extranjeras. ed.1975

León, Arturo; Clave, José. Vamos a organizarnos. México, D.F.
Arbol editorial 1982

Loeza, S. El llamado de las urnas, en Nexos No.90, junio de
1985.

Loeza, S, Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica
actual, en: González Casanova, P; Aguilar Camín, H. México ante
la crisis. México, D.F. S. XXI Ed. 1985.

Lojkine, Jean. El marxismo, el estado y la cuestión urbana.
México, D.F. S. XXI Ed. 1981

López Valadez, Francisco. Poder e influencia social: un análisis
de campo, en: Gutiérrez Martínez, Rodolfo. Psicología social y
teoría de la conducta. México, D.F. Smac, UNAM, Somepsó. 1989

- Mailhiot, Bernard. Diñamica y génesis de grupos. Madrid. Ed.
Marova. 1975
- Mann, L. Elementos de psicología social. México, D.F. Ed.
Limuza. 1972
- Marx, Carlos; Engels, Federico. Manifiesto del partido
comunista México, D.F. Ed. Quinto sol. ed. 1985
- Moctezuma, P. El movimiento urbano popular mexicano, en: Nueva
Antropología #24. México, D.F. 1984
- Moctezuma, P.; Navarro, B. Proletariado, Estado y reproducción de
la fuerza de trabajo en las colonias populares, en: Nueva
Antropología #24. México, D.F. 1984
- Moscovici, Serge. Prólogo a Jodalet, Denise; Viet, Jean; Besnard
Philippe. La psychologie sociale -une discipline en mouvement .
Ecole pratique des hautes etudes/mouton-. La Haye. París. 1970
- Moscovici, S. Psicología de las minorías activas. Barcelona,
España. Ed. Morata. 1981
- Moscovici, S. Psicología social I. Barcelona, España. Ed.
Paidós. 1985
- Mugny, Gabriel; Papastamou, Stamos. Los estilos de comportamiento
y su representación social, en: Moscovici, Serge. Psicología

social II. Barcelona. ed. Paidos ibérica. 1986

Murad Mcluf, Jorge. Desplegado oficial. El Sol de Puebla . 30
de julio de 1986.

Olmsted, M. El pequeño grupo. Buenos Aires. Ed. Paidos. 1966

Pariguin. La psicología social como ciencia. Montevideo. Ed.
Pueblos Unidos. 1967

Perlman, Daniel; Colby, Chris, P. Psicología social. Ed.
Interamericana 1985

Pick de Wiess, S. Como investigar en ciencias sociales. México.
D.F. Ed. Trillas 1982

Poulantzas, Nicos; Hall, Stuart; H rst, Paul; Hunt, Allan; Allen,
Vic; Gardiner, Jean; Westergard, John: Clases y estructura de
clases. México, D.F. ed. Nuestro tiempo. 1981

Predvechni G.P. y otros. Psicología social. México, D.F. Ec.
Cartago 1983

Proyecto de trabajo del H. Ayuntamiento de Puebla, delegación
municipal San Manuel, Trienio 1982-1984.

Ramírez Saiz, J. M. Los movimientos sociales en México.
Elementos para una caracterización, en: Nueva Antropología

#24. México, D.F. 1984

Ring, Kenneth; Kelley, Harold. Comparación entre aumento y reducción como formas de influencia, en: Cartwright, Dorwin; Zander, Alvin. Dinámica de grupos. México, D.F. Ed. Trillas ed. 1980

Rivera Terrazas, Luis. La política de reforma universitaria. U.A.P. material mimeografiado s/f.

Rogers, Carl R. Relaciones interpersonales en: Lafarga Corona J.; Gómez del Campo J. Desarrollo del potencial humano I. México, D.F. Ed. Trillas Ed. 1988

Rodríguez, A. Psicología social. México, D.F. Ed. Trillas. 1982.

Rojas Nieto, J. A. Algunas implicaciones sociales de la estrategia económico social del régimen, en González Casanova, P; Aguilar Camín. H. México ante la crisis. México, D.F. S. XXI Ed. 1985

Rojas Soriano, R. Investigación social, teoría y praxis. México, D.F. Folios ediciones. 1985

Salama P. Héctor; Villareal B. Rosario. El enfoque gestalt. una psicoterapia humanista. México, D.F. ed. el Manual moderno 1988

Sanguinetti, Y. Tesis de maestría. UNAM. s/f.

Sánchez Vásquez, A. en Balcárcel J. L. et al. La filosofía y las ciencias sociales. México, D.F. Ed. Grijalbo. 1976.

Secord, P.F, Backman, C.W. Psicología social. México, D.F. Mc. Graw-Hill 1976

Selltiz, Cleiri et al. investigación del comportamiento . Madrid. Ed. Rialp. 1976

Sotelo, José; Shmelkes, Silvia. Guía de investigación campesina, autodiagnóstico. México, D.F. Cedepas, Sepac. 1981.

Therborn, Goran. Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico. México, D.F. S. XXI Ed. 1980

Tzetung, Mao. Cinco tesis filosóficas. Pequín. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975.

Vio Grossi, Francisco. Investigación participativa. Precisiones de Ayacucho. 1976.

Ziccardi, A. Problemas urbanos: proyectos y alternativas ante la crisis, en: González Casanova, P; Aguilar Camín, H. México ante la crisis. México, D.F. S. XXI Ed. 1985.

Zimbardo, Philip; Ebbesen, Ebbe B. influencing attitudes and
changing behavior. Ontario. Addison-Wesley publishing company.
1970